



~~B-2 F=7 et=9~~

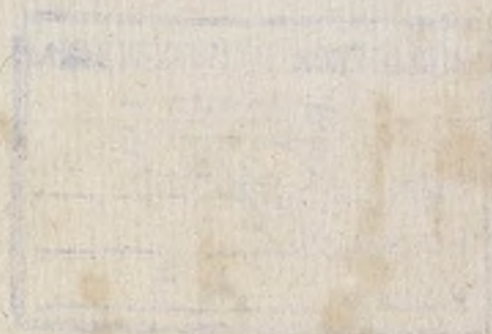
~~Caja  
B-109~~

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	Caja 2
Folios	
Número	42



3 knj. + 422 fol. + 11 knj. u bl.

22 Inacio - 1912

















# CONSULTA

Señor mio: No sabré ponderar a V<sup>m</sup>. el  
el presente estado en que me hallo, toda lleno  
de confusiones, dudas, y tristezas, que apuntan  
a desesperaciones; desmente, que ha en-  
trado en mi un espíritu, que me tiene desol-  
ventado, desconfiado, y sin vigor para exerce-  
cer virtud alguna: todo me confunde; en nada  
hago pie, y yo a mi misma no me entiendo. Es-  
te efecto ha causado en mi haberme V<sup>m</sup>. descu-  
bierto nuevas sendas, y provincias de la per-  
feccion que yo ignoraba de el todo: ya se ve, q<sup>ue</sup>  
su animo es bueno, y de que yo me adelante;  
y así no me persuado, que su intencion sea di-  
parar de mi la paz interior, que tanto nos en-  
comiendan las Sagradas Escrituras: tampoco me  
persuado que en V<sup>m</sup>. de adelante en las vir-  
tudes, y exercicios espirituales, sin los que la  
fé, que llama V<sup>m</sup>. pura, jamás aprovechada;

por



por que sin obras no hay fe viva. Supuesto  
estos dos principios, oiga ahora un<sup>o</sup>, mis te-  
morar, y dudar en que se fundan.

Muy cierta estaba yo, que no havia mas  
perfeccion, que cumplir la voluntad de Dios; la  
que si atendiermos à las Sagradas Escrituras,  
y Santos Padres, està cifrada en dexar al Mun-  
do, sus vanidades, paratiempos, intereses, hon-  
ras, y liviandades, siguiendo al mismo tiempo  
el Camino de la mortificacion de las pasiones, q<sup>e</sup>  
tanto à las delicias mundanas se inclinaron con el  
exercicio de las Virtudes: por este exercicio, y de-  
quel mismo medio yo los adelantamientos, derri-  
ente, que juzgava no haver otra cosa mayor, que  
el total olvido del Mundo, y grande prontitud, fer-  
vor, zelo, y amor à las Virtudes; y con esto me pa-  
recia llegar dispuesta qualquiera Alma, à tener  
perfecta oracion, y conseguir tantos y tan singula-  
res favores, que leemos en Vida de Santos Ca-  
nonizados: y à la Verdad, ò yo no entiendo los  
Si-

Libros que habian de perfeccion, ò no dicen mas  
que esto: fueros de que este dictamen lo halló con-  
firmado por muchos Sujetos doctos, y guardados  
do, y practicado por todas mis Compani<sup>as</sup>,  
que así lo executan; á consulta de mis Direc-  
tores muy notorios en literaturas, y virtudes.

Supuestas estas Razones, para mi de gra-  
ve peso, considero V<sup>m</sup>. como estaxis mi intencion,  
haviendole oido, que estoy muy imperfecta, muy  
ignorante de mi misma, que en mis virtudes  
me burco á mi misma; que no hago por Dios, y  
en Dios; que estoy muy á los principios, y que  
no tengo humildad, ni sé lo que es esta palabra  
preciosissima. Desee V<sup>m</sup>. y no tenga á mal  
el que le satisfaga quel ando me. Es posible, que  
la Renuncia de mis conveniencias, padres, re-  
galo, autoridad, y fauores; es posible, que mas de  
treinta años que llevo en esta Claustr<sup>o</sup>, en do-  
de vivo, y he vivido pobre, penitente, mortifica-  
da, asistente á mis obligaciones; procurando

Ca-

cada dia hacerle con mas prontitud, que otras  
algunas, y todo ofreciendolo à Dios con continuos  
actos, y ofrecimientos, sin tener con otras fac-  
tancia, ni ello, ni soberbia, ni vanidad; de suerte,  
que jamas mis compañeros me han notado  
soberbia alguna, por que es el vicio que mas  
aborrezco; y sintiendo mas esta mancha, y el q<sup>o</sup>  
me la notaban, que otro vicio alguno: es posi-  
ble, que quando me parecia un à lo mas alto  
de las perfecciones, por que me veia pronto en  
las virtudes, y fervoroso en mis oraciones, en  
donde no se me daba cuidado gastar horas en-  
tender con Dios, à quien ya me parecia amaba  
mucho, y que le adoraba, y así me favore-  
cia, dexandome algunos ratos suspendido, prin-  
cipalmente al Sacramentado, en los  
que mi corazón se deshacia en ternuras dulces,  
y ahagueras; las que me dexaban sossegada  
y satisfecha, se que ya llegaba à poseerle como  
hija amada; y así me ponía con especial gus-  
to

to à leex Yidur de Santar, que Juzga a Com-  
parrentur miar, por la similitud que entendia en-  
tre un Costaric, y los miar. Es posible, buelvo  
à Repetir, que todo esto no haga en Vm. Eco, por-  
ta decirme con toda Resolucion, que no es asi, co-  
mo me parece, que soy engañada, que debo V-  
troceder, y que de no hacerlo asi, pasaré en un  
preiupio.

Por el amor de Dios le suplico, me hable  
Vm. con toda Claridad, desuente que me haga ver,  
que buelvo à mi misma, y no solamente à  
Dios en mi obrar, y virtudes; y una vez descu-  
bierta la guerra que Vm. Namal, y que  
hai en mi Conacion (que no alcanzo) le pido,  
que con la Claridad posible, me enseñe el Reme-  
dio, y cura de ella, para que corriga lo que  
tanto he cometido, que es perfeccionarme en  
esta Vida. Vm. perdone mi instancia, que  
es naida de la mucha angustia que padezco.

# DISERTACION

Sobre la Consulta antecedente, y juicio seguro,  
que segun ella, y a cerca de su conducta se debe  
formar en la practica, segun mística  
Theologia.

## Prologo.

Amigo, y mi Señor mio. He leído la Consulta de esa Religiosa a V<sup>m</sup>. quien pide le diga mi dictamen sobre ella, para con seguridad responder a la dicha Monja en diversos puntos espirituales, que consultada en su Relación a cerca del estado de su Alma, y progresos que ha hecho en la perfección; a que camina ansiosa; y respecto de que tiene diversas materias, de que está poco instruida, será preciso que sea algo mas difusa de lo que quisiera. Asimismo, por no confundir unas cosas con otras, dividire los puntos de esta Disertacion Místico critica,

em -



en Artículos, que sin un de mayor claridad  
à el asunto.

## Artículo 1.

Juicio general que debe hacerse sobre ese  
conjunto del estado de ese Espiritu.

1. Desde luego se ve, que la Consultante es  
un Angelito de buena intencion, pero que igno-  
ra mucho, sin saber lo que está diciendo. Enti-  
ende las cosas que ha oido, ó leído, à buulto, ó por  
mayor, ó en general, ignorando lo que en eso  
mismo hay que saber; principalmente, en lo  
que mira à la perfeccion. Dice, que la perfec-  
cion está citada, en Cumplir la Voluntad de Di-  
os. Es así: pero qual es la Voluntad de Dios?  
Eso no sabe bien la pobre monja. O! que esa  
Voluntad, es sublimemente Santa, y la nues-  
tra sepultada en la ignorancia, y en la flaqueza



za; ni sabe el bien para seguirlo; y aun el q.  
sabe, no tiene valor para alcanzarlo, y hà me-  
neres singulari luz del Cielo para uno, y pa-  
ra otro.

## I OLIUITA

2. Dice: que la Voluntad de Dios està cla-  
ra, por lo que dice el mismo por las Escritu-  
ras, conviene à saber: dejar las vanidades del  
mundo, sus paratiempos, sus intereses, sus  
honras, y liviandades; seguir el Camino de  
la mortificación de sus pasiones con el exerci-  
cio de las Virtudes. Està bien; pero la pobreci-  
ta Religiosa Jurga, que lo hà dicho todo, y no  
ha dicho nada; por que el punto està en enten-  
derlo para executarlo; y ella entiende uno,  
y es otro asunto mayor de lo que ella dà à  
entender. Conviene, dice; en dexar à el mun-  
do &c. ¿que es mundo? ¿que son vanidades?  
paratiempos? intereses? honras, y livianda-  
des? O! quan poco se vee que sabe niertad  
Santica de cosar tan Espirituales, y extraviar

de los sentidos, que son el Reino estrecho, 2.  
a donde vive ere Espiritu apocado.

3. Es verdad, que las Escrituras nos en-  
señan la perfeccion; pero bien pudiera era ig-  
norante Muger, que cita las Sagradas Escrituras,  
temblar se parara sagrado, para solamente  
te nombrañlas, siendo ellas el abismo profundo de  
la Sabiduria Divina. Ellas, en su Sublimidad,  
encierran lo profundo, lo alto, lo ancho, y largo  
del Poder, del Saber, de la Caridad, y Eternidad  
del Espiritu incomprehensible de Dios; y en ellas,  
por eso, caben grandes, y chicos, hallando todos  
su proprio alimento: esto, la leche para vea Cri-  
ador como Parvulos; y aquellos, el substancioso pan  
de la Sabiduria abscondita, que nos aveinda a  
las lucer eternar. Así la Monja, como Chi-  
quita en esta Ciencia, solo pudo verar aquellas  
maximas que cita; pero con tanta estrechez de  
luz, que le enseñara de leche para que ve criar,  
como no se tenga por grande, juzgando que lo  
gran-

grande es solo lo que ella comibe.

4. Y à la Verdad; lo que en ere Espiritu puede haver de Cuidado, es, solo lo dicho: Conviene à Vobes; que viendo tan parvula, se Juzgare Cópula querida, con los ideas de que executa yà las maximas Evangelicas, y de la Escrituras, entendiendolas con la miserica de tanta ignorancia; y se ve, que el daño que se podia temer, lo tiene yà sin entendiendolas ella misma con la dicha ignorancia. Lease un parrafo 3.º de la Consulta, y se verá que en la serie que epiloga de lo que practica, Juzga que entendiò las Escrituras, y que las copia à la letra; siendo así que en ellas se veen tantas bobenias, mas que letras. Ella habla de la Jactancia, de la Soberbia, y de la Vanidad, y de la Virtud, y de la humildad, con tanta satisfacion de entendiendolas, como si esas cosas no fueren mas, que aquella miserable y apocada idea que ella forma; y como si fueren un pequeño arroyo, valta por cima

ma, siendo cada cosa de estar un Max inson-  
 dable, a donde los que andan cerca de la luz,  
 que es Dios, piensan el pie, y los Theologos, y  
 Maestros que nos las quieren explicar, nun-  
 ca rabeen, y siempre les faltan voces para co-  
 rar tan Sublimen. Pero nuestros Santos no  
 solo se fia de su misma idea, y concebimiento  
 apostado, sino que regularmente sentenciado, q<sup>o</sup>  
 nunca ha tenido eny vicio; quando venio,  
 que aun los Santos mismos, mientras van  
 llegando a la luz, no se ven libres de ellos.  
 Fuer en Verdad, que esto bien entendian las  
 Escrituras; y aun por eso mismo, con el Don  
 de entendimiento (que es el que ve las des-  
 cubre, y por el que ven enar Sublimen Ver-  
 dades) conocen, que no viene bien su obscuridad  
 con tanta luz, y en aquel clarissimo espejo  
 registran las muchas faltas y falsedades de  
 soberbia, Maestancia, vanidad, y amor prop<sup>o</sup>.  
 que no veian quando leian sin conocimiento,  
 tan

lar Escrituras mismas, con luces parvasulas.

5. No es de admirar, que era Religioso  
tenya esos vicios, siendo precuro, que con su  
pequeña luz no estien desanxayado. Esto  
no es mucho, ni en esto esta el daño; pero  
si es mucho, y en eso si hay mucho daño,  
y peligro (que se aumentará con el tiempo,  
y puede pasar en males profundos) y en  
lo que esta el daño es, en que teniendo esos  
vicios, actamias, sobeniar complacien-  
ciar, y en una palabra, estando aun su  
amon en el trono mismo, a donde debe co-  
locarse el amon sobeniano, como en la ven-  
dad es así, aun no lo conozca, y conociendo-  
lo se humilla, y clama por medicina à los  
Divinos misericordia, que es la que tie-  
ne gusto de sacar del estiercol al pobre, que  
se ve en el lodo sumergido, y gusta de lle-  
var de biener à los que ambrean sus miga-  
las, estimulador de la hambre, por que como

4  
gen que las necesitaban. Pero tiene fundado, que  
a los Vicos, que por su ignorancia poco, o na-  
da necesitaban, puer se veen uenir se tantas  
Viquexas como ateforaban en su idea. (y mu-  
tras Santas por las Cuentas en su narrati-  
ua) a estos Vicos dimisit inuener, dexando-  
los conigo propios, que es lo mismo que de-  
xarlos en la esterilidad ad misera, viendo el  
hombre se suyo universa uanitas, har-  
ta que se Reconozcan miseros, y pobres cai-  
dos en el estiercol, y hambreen; como taler,  
para que se les de la mano se lo alto, cla-  
mando incesantemente con gemidos, y pro-  
fundos lamentos, que obliguen a la Divina  
Piedad a que se desque a un Alma, se qui-  
en estabos muy lejos por su abtarnencia, quia  
altis a longe cognovit.

6. Sea aqui nuestra amada ora se Dios, que  
si dexo al mundo Viquexas, galas etc. por  
ser nonfa, y esposa querida, como en el  
mu-

num. 3.º no se cuenta, vea, digo, con quantas  
otras Vigueras se queda, tanto mas dañosa,  
quanto menos conocida: digo conocida, la pro-  
piedad de ellas, y la satisfacion de ellas qual;  
cuyo aprecio hace el estrago, se que no vien-  
do la pobreza que en verdad tiene, antes si  
vee que está muy rica, no hambree como po-  
bre, para que Dios la lleve; pues es unien-  
ter implevit bonis, et divites dimisit inanes.  
El qual trueno de la Escritura ella oye pa-  
cífica, como si à ella no tocara, juzgando, que  
va siguiendo las reglas de las Escrituras; y  
si las sigue, pero apocadamente como mujer  
ignorante. Con esto decia yo; que esto no era mu-  
cho; por que Dios tiene hijos, è hijos, peque-  
nitos, y parvulos. Seanlo en honra buena; pe-  
ro no conozcanse pequeños, y no quexan tocarse  
con la mano à los Cedros del Libano: Humi-  
llenre mucho, que así se les dio la mano <sup>á</sup>  
los que muchos subieron: por eso el daño no



está en que vea pedernillos, sino en que no  
 lo conozca: No está en que tenga vicios, si-  
 no en que no sepa conocerlos. Los tiene fi-  
 xamente y muchos; pero como son Espiri-  
 tuales no los conoce. Como no son luxuria,  
 gula, impaciencia, ira, venganza, regalo, an-  
 tes está metida en penitencia del Santo temor  
 de Dios, obediencia, penitencia, Coaxo, Vigilia,  
 Oração, lección espiritual, pobreza, desnudez,  
 y aun se ve regalada en las Oração, se ve  
 con lagrimas, temuras, amuras, degen, an-  
 dones, deliquios á veces, y otras suspensio-  
 nes; y quizá no faltará ocasión, en que oiga,  
 vea, y se le instruya á su parecer, de parte  
 de Dios, por este conjunto no ve los vicios, q.  
 son de otra clase, y son poco sensibles á las  
 Almas Rústicas, que solo entienden, y tienen  
 por vicios, los sensitivos ya mencionados. Pe-  
 ro, en la verdad, hai otros, que á esta bendita  
 se le paran por alto, juzgando, que con lo ya  
 dicho he-

hecho, está hecho todo: pues sepa, que le falta lo principal. Le falta, lo que si el que quisiera edificara una Casa magnífica, y solo huviere comprado el Solón, limpiándolo del Cascajo, y de la inmundicia que podía tener, si antes venida de mudanza, y asimismo huviere juntado mucho material bueno y precioso, pero el Artificio, aun no huviere puesto su mano, ni havia temido las piedras Vicar, y precioso se que se havia de componer la Casa nueva en el lugar propio. Así, esta Alma le falta levantar las paredes, y cubrir con la techumbre, para el Edificio, y Palacio de la Divina Sabiduría; á donde esta venga á enmaromarse. ¿Y quales son estas paredes? Qual el Palacio? qual el techo? Y, quien estora esos progresos en un Alma, que le parece tiene ya concluida la obra, y que nada le falta? Eso ve irá viendo en los siguientes Artículos, quando particulari-

se

zemos mas estos puntos que son andulos,  
y no se perciben bien con esta generalidad con  
que quedan dichos.

7. Para este juicio general basta saber,  
que si esta Alma tubiere errar cosas referi-  
das en el parrafo antecedente, que son fixa-  
mente pensar precioso, lar tubiere, digo, con  
simplicidad infantil, conociendo, aun con eso,  
toda su pequenez, y quanto distaba de Dios, y  
de lar que el Regala, y une à si mismo como  
corporar, à lar que sin embidia lar honrarse,  
alegrandose de ese bien que tienen, poniendose  
ella en lugar ultimo, contenta con que Dios no  
haya caso de su pequedad, antes apruebe su  
juicio, en castigo de sus vicios; cuyo hedon per-  
cibiere, y le hiere tener tanto bien, en ven-  
dad, o que no le parare por el pensamiento,  
el que havia vivido mucho, ni que ella end  
capaz del trato intimo con tal cuerpo: Si es-  
to fuere así, digo, que fuera era Alma un  
per-

penha preciosa, e lar que ofalida huvienda  
muelhar: Por que vivio en Castidad, obediencia,  
pobreza, penitencia, trabalho, Coro, Vigiliar,  
ayunhos, enfermidades, oracion &c. en-  
gastada estar. Mangaritar en un Conu-  
nimento de la pequenez, que hazia ver, que  
aun no tengo luz de Dios, ni el ve me comu-  
nicar, que aun estoy à obscurar, y llena de  
flaqueza, e propiedades, y de nueber que  
me obscuran la fe, y que me debilitan el a-  
nimo, y que soy pequenita entre las Siervas  
de esse gran Dios, quanto menor entre sus  
Esposas. Engastada, digo, estar con asi,  
fuera vivio en vendad; y aunque fuere ven-  
dad pequenitamente conocida, fuera una per-  
la esse Alma, sin llegar à ven de las Esposas,  
à que siempre tiran las alturas,  
con el color que aparece en tal fortuna, no  
sabiendo, que à la que Dios quiere acercar  
à si, dilectione, et amore, la retira profundissi-  
ma

7.  
ma cognitione, et humilitate; desuendo, que  
caminando basso se era Joqueñes, quizá  
la levantará Dios à lo que ella no piensa  
por indigna, y Joqueña: mas por el contra-  
rio, eran Virtudes, que en sí son penhas, si  
mal se enjartan, pierden su esplendor, y  
pagan, quizá, en grande mal: quienes de-  
cían; que si por verse el Alma con esa Vi-  
quez, no ve la pobreza grande que aun  
tiene por humillarse; y en fuerza de  
que es tan Rica, juzga que Dios trata de  
amistad con ella, que le regala, se le comu-  
nica, y la enamora; y así se lo cree, con-  
firmándolo, por que ve en sí algunas cosas,  
que ella, por su ignorancia, ó quien la diri-  
ge, por fiarse de lo que oye decir à un Es-  
píritu Sublime, que tiene por grande, cree  
ambos estar ya este Alma en grande al-  
tura: Si esto, por de goada, pasási, digo con  
seguridad, que aquellas Virtudes que se te-  
niam

niam por tabes, y aquel Caudal, que cu-  
entos adquirido en treinta años, con tam  
Repetidos ejercicios virtuosos; que se juz-  
gaban oro fino, son un troco heusion, y  
bajo metal, que hace mala carga, que da  
Fiqueza; y digo en Verdad, que puede tra-  
erle tabes daños, que lo pierdan todo, aun  
la Salvacion misma, si es tenida en esta  
Caminata; por que en lugar de irse au-  
mentando la fe, y el amor, va perdiendo  
uno, y otro, tanto mas sin Remedio, quan-  
to mas ella Cree que va mejorando, y que es-  
ta Cerca de Dios, yel que no hai ya que te-  
mer, antes desea con ansia morir para  
Verbe, y Cree que hallara la puerta de para-  
en para abierta, aguardandola con Crposar  
Compañeros para Recibirlos; y como el que  
la havia de Remediar, que es el Director,  
Cree lo mismo, tan lejos esta de buscar Re-  
medio, que antes se gastan honras enteras  
en

8.  
en los Confesionario, en platicar del Cielo, previniendo el Sacerdote vea si puede averse de los Abitos de la Religión, para que tiene de él acia Dios, con que quedó en Alma sin prevenible Remedio, antes se le previenem honras futuras; se le escriba la Vida; se disponem exequias y funerales para quando muera, como de esposa de los grandes.

8. Digo lo que siento, y conozco en este punto, que mas quisiera que los males de esta Alma (no digo de la que consulta, sino de la que cayere en esas desgracias) mas quisiera que sus males fueran vicios de luxuria, y otros de esta larga, que tanto honran, que no eran de las virtuosas que nos cuentan; por que de esto ultimo, no se le ve Remedio, y de aquello, como ella, y el Confesor conocen que es malo, ambos buscan el Remedio, y como ha quedado aquella Centella de

de fe, y de verdad que reprehende, hai camino para el llanto, y recurso a Dios, y a los Sacramentos; ipero a lo que juzga que es Santica; y que no ve sino bellezas, y que Dios es su esposo enamorado, que camino le queda para la Contricion, y humildad para desenojarlo? Asi vemos mal remedio en estas Almas asi perdidas, principalmente despuer de años muchos, en que la satisfacion propia, y el general aplauso, y el Confesor mismo las tiene radicadas, y en posesion pacifica de tan ciega ignorancia, con la sombra de las Escrituras sagradas, en que tropiezan por no penetrarlas.

9. i **Q**ue remedio se podria dar a tal perdicion? Lo primero, que el Director, q<sup>o</sup> huviere de reducir a este Alma, a el camino que dixemos en los siguientes Articulos a lo largo, y que para ahora no es otro



otro, que la pobreza de espíritu, nunca entendida, aunque siempre enseñada por los Circulares; y aunque siempre dan quitos los Padres, y Maestros de espíritu, siempre se está vando el animo amador de vimiento. Este Director, digo, debe vaber uno, y otro, así el Camino que lleva la perdida, como en que está su perdicion, y el Camino a donde la debe llevar, para ponerla a los principios, enseñandola los Yudimientos para venter el conocimiento propio. Lo segundo, debe tener gran maña, y destreza, paciencia, y exorcis, para que a larga carrera vaya esa Alma cayendo en las cuentas, y se de por vendida, para empezar como parvulilla, la que se jugaba Maestra. Empieza a ardua! Pero la paciencia, y la maña lo podrán conseguir, ayudando Dios; el que viendo que no es malicia, sino ignorancia de la Alma es ar-

bobeniar, atendiendo a su buena intenci-  
on, que ha tenido su servicio siempre, y  
acordandose de los muchos servicios que le  
ha hecho con modesto Yusticia, por no saber  
mas su pequeño animo, hace que sea la  
luz que se le proporciona, por quien la dirige.  
Lo tercero, esta luz no se le hade dar de golpe,  
ni echarle de luego a luego toda la luz en  
los ojos, por que asi mas la cegaria con su  
resplandor, que la haria ver un profundo  
nubl: ¿Por que como hade ver el Cammino de  
el espíritu puro, la que solo sabe lo que pal-  
par por el sentido? Ni conviene, que por-  
lar tan preciosas se pongan delante de  
unas Almas, en las cosas espirituales,  
tan Yusticias, que como no las permitian,  
las pierdan, y las despreciaran. Ya se vio  
el futo de lo que se le dijo a esta Sautica,  
quando oyò decir que iba perdida: que no  
iba por el Cammino, se unió fe pura, y de

un puero amou, que no tenia mas ciui-  
ento su edifio, que el amou propio. Esto  
 es asi: i pero que se sacó? Que ella de-  
preciare la conuencion; que la tubiere por  
ignouancia; que buolue re la doctrina, de-  
fendiendole con su parecer, y con la autho-  
ridad de Theologos, y Maestros y Sibros, y  
que pirare eser Margaritas, que son  
de tanta belleza, que no son para ignouan-  
ter Mugericas, pagadas de un cora. i  
que mas medio? Es que se vee, y es pare-  
so sucedá, quando el espíritu no está funda-  
do sobre la pedra del abaxamiento propio,  
sino sobre el axenal del propio amou; que  
asi que se tocó en la estimacion de uini-  
mas, dándole á conocer, que toda su riqueza  
es axena misera, se vino el edifio al sue-  
lo, y se aploño, cogiendo á la pobre Alma  
debajo, gimiendo con el peso, procurando sa-  
liar de el susto, consultando para hallar con-

01  
suelo en las aflicciones, y amarguras,  
que ella confiesa le sucederán, con solo aca-  
fè puntos: Así se contrista, el que se ha-  
lló una Fervida, que por ser de noche, apue-  
hendio estar Ueno se doblar, más quan-  
do amanece ve, que son tefoleros desprecia-  
bles; entonces se amargan las alegrías de  
Venir Vicio, y las ideas se que ya era dicho-  
so. Por esto conviene lo quanto, que el Direc-  
tor le vaya, según ella le vaya dando motivo  
en esta ocasión, y en la otra ocurriencia, sa-  
cándole, como con puntos, los vicios que no  
conoce, para darle con ellos en la Caxa; y  
aunque ella por su ignorancia los niegue, po-  
to à poco haier que sea quien, es, hasta que  
se vea un monitrio, y comienze à llorarle  
y pedir Remedio: Para esto es menester que  
el Director sepa muchas cosas, así de los ma-  
les profundos del amor proprio, para conocerlo  
y manifestarle, como de la altitud, y per-  
fec-

fección del amor Divino, y sus sendas se-  
 guidas, que nos llevan á ese trono augusto,  
 para conocer los Caminos errados, y alum-  
 brar á los Ciegos. Por esto tratamos de ello  
 con más particularidad en los siguientes  
 Artículos, para que vinan á la Consulta  
 de Respuestas, todo el Conjunto.

## Artículo II.

De los males en que el Alma cayó por la  
 culpa primera, los que se deben remediar pa-  
 ra la perfección.

Para tratar en particular de los puntos es-  
 pirituales, que se tocan en la Consulta pre-  
 via, es preciso saber primero el estado en  
 que quedamos perdidos, por el pecado pri-  
 me

II  
meo. Es así, que la perfeccion de su edad  
restituye, en cierto modo, esta perdida (ma-  
yor de lo que se juzga) Manteniendo à el  
hombre en la similitud con el mismo Dios,  
à que fue levantado, por gracia del Cielo, en  
la generacion, y origen de nuestro primer  
Padre: esta fue la idea de la Divina Sabidu-  
ria, en la encarnacion del Verbo, à cuyo  
imagen, y segun ella, debemos conformar-  
nos para ser perfectos. Esta idea por cie-  
to, cierto parra, y de las maneras em-  
puerar el Divino Poder, qual es nuestra  
perfeccion, no se debe juzgar que se convi-  
ga, ò se corrigiò se luego à luego, siempre  
que vemos estar, ò aquellas virtudes, que  
nos dicen las devotas mugeres: Por que  
es menester ver la mesura, que tienen ya  
de aquellos males, en que todos miserables in-  
currimos con el primer hombre.

2. Estos los reducen los Theologos à qua-

to, que son como manantiales, y origen  
 de otros infinitos que llamanos, y sobre q.  
 clamamos, Die, ac nocte, por el Remedio, á  
 el unico Medio, y Salvador Jesu. Christo,  
 no haviendo in Coelo, neque in terra aliud  
nomen datum hominibus, in quo oporteat  
nos salvos fieri. No se podiam estar males  
 tan profundo entendex, sino se vale la per-  
 fecta vanidad, que tubo el hombre en su pri-  
 mera Creacion. Er assi que Dios crió al hom-  
 bre Neto, que es lo mismo que havelo cria-  
 do con tal integridad en su quexa, que pu-  
 diere seguir, y amara lo bueno, non objecte  
pecudic more por que le delectare, sino es  
 por el titulo, y motivo de derecho, se sea el bien  
 bueno, y Justo; pudiere, digo, amara el bien,  
non quia corporeo, vel etiam spirituali, velut  
gustu sapit, sed quia Rationi convenit. No  
 por que es bien suyo, et amore sui, sino por  
 que es Neto, et amore Neti. Fue muy decente  
 á

à Dios, que criare la naturaleza Racio-  
nal con tal rectitud (rectitud, digo, non so-  
lum naturæ, sed etiam Sanctitatis Super-  
naturalis, que no quiso que el hombre en  
el negocio de amar el bien, y en el modo cō  
que se debia portar ciaca bonum liberè, fue-  
re constrañido, ni ligado con otras leyes, y  
motivos de parte del principio, que las leyes  
y Reglas Nate Rationis. Por esto lo libere de  
aquella condicion natural, segun la qual fue-  
re preciso velut stupidus, seu solitado, alha-  
gado, y como ahilomado, y espoleado, y como  
despentado de la delectacion, y por ella ataci-  
do al bien, para que lo amare, o tocado de  
la molestia del mal para que lo desechare;  
antes quiso, que para uno, y otro le viviere,  
y le bastare à el hombre, quasi Vigil, et ala-  
coi, la sola lumbræ, y claridad de la Razon,  
Recta, elevada: con cuyo gobierno, si acare d-  
mandar algo, conveniente à su mismo, lo amare



13.  
à el bien, y à sí mismo; pero non sibi, sed  
Deo, velut ultimo fine cui: Por que lo que  
no se ama así, no se ama con rectitud. De  
suerte, que podía en aquel estado la Voluntad mo-  
verse à el bien honesto, para amarlo, y seguirlo, lle-  
vada solamente, y conducida de la Razon sola, por  
el amor puro, y casto de la honestidad del bien, sin  
respeto alguno à la delectacion, y sin atencion al de-  
leite que podía causarle. Esta fue una obra mira-  
villosa, y de las mayores que Dios hizo ad extra, inf-  
undiendo se tal suerte de Naturalidad humana, con  
Celestial Virtud, para que todas las cosas estuviesen de  
tal modo ordenadas, que estuviesen tambien sujetos, y  
referidos, illud pondus cupiditatis naturalis; y  
por conveniente, le dio facultad libre, y expedita,  
así de amarse el bien propter honestatem, como de  
evitar, y huir el mal propter feditatem, post havi-  
ta, vel molestia, vel delectatione. De que se siguió,  
que el hombre, segun la Regla de la Recta Ra-  
zon, inheret Deo, non sibi, tamquam fini suo

ultimo superannationabi: y aunque este  
afecto, y amor no devia ser sero, y am-  
do, ni havia de carecer de todo deleite; pe-  
no era un deleite puro, et sincero, aten-  
diendo la Voluntad en el seguimiento de  
el bien, no à la delectacion, aunque pu-  
nifrima, sino solo à la Rectitud del bien  
que amaba.

3. Esta es la Salud. Veamos ahora  
la enfermedad. Perdida la gracia, se tras-  
tornaron todas las cosas, por que quedò  
el amor propio desordenado, y atollado en  
infinitos males, que tienen por manan-  
tial y fuente estar quatro Raizes. La  
primera es la ignorancia, por la qual,  
à cada paso se ignora el bien mismo,  
que se debe amar, y no solo el de orden  
Superior, pero frequentemente, aun el de  
orden natural. La segunda es la inven-  
sibilidad, y estupor, por el qual, es la vo-  
lun-

lumbdad incapax, absoluta, y juridicamente  
 de sex movido, para amara qualquie-  
 ra objeto bueno (aun del Ord en natural),  
 sino es que le deleite, y alhague, por mas  
 bueno, y honroto que se le Represente. Sa-  
 tenerse, una amanza, è infeliz necesidad  
 de amarse el hombre à vinitimo, la  
 qual junta con la indigencia dicha de la  
 delectacion, para haver de amara, hace u-  
 na impotencia moral, para poder elegir-  
 gan en amor, à delectatione concupiscibili.  
 De aqui se sigue aquel preciso torcimien-  
 to, y obliquidad de la Voluntad, con que de-  
 scando la Retitud del bien, que es Dios, en  
 quien debia pararse, in re ultimè vitit tam-  
quam in fine cui. En quanto, en otra  
 ignorancia por, que la primera ya di-  
 cha: Esta consiste, in acie intellectus retusa.  
 en quanto por un lado cegando la Concu-  
 piscencia, y por otro esta misma extingue  
 te

41  
te iudicium sibi favorabilior. A cada passo,  
assi volemos juzgar de las cosas, sicut concupimus, vel afficimus. De à donde ve viene,  
que <sup>de</sup> la frecuente, è un veterada costumbre de  
juzgar, conformiter ad affectum, se origina  
na cierta incapacidad de juzgar de otra su-  
erte, que como nos place, esta es una de  
las principales miserias, è infeliz igno-  
rancia.

4. Esto se ha dicho, sin contar entre  
las enfermedades, toda ignorancia del bi-  
en celestial, y toda impotencia para él;  
por que como esto son Donnes totalmente  
individos, su carencia, no se dice enfer-  
medad de la Naturalera, sino es, pena  
debida à la primera culpa. De este confun-  
to succede, que assi como el entendimiento,  
aunque se quiera esforzarse à conocer las  
cosas espirituales, V.g. à los Angeles, y  
à Dios; pero como esto lo haya por experi-  
er

es Recibirlo por el sentido; por eso, <sup>15.</sup> si  
conoce à Dios, y à los Angeles, siempre  
es, ad instar Hi Compositi, aunque con acto  
expreso niega, que sean cuerpo alguno; as-  
si la Voluntad, aunque quiexa levantam-  
se à amar en lo bueno su punto, y epi-  
ritual Rectitud, aunque con acto expreso a-  
parte de si toda delectacion, no obstante, ad  
eam non afficitur, nisi sub aliqua delectatio-  
nis illecebros: Desuente, que aunque el en-  
tendimiento le representa motivos de honre-  
tidad, y Rectitud para alhajarla, à el amor,  
le amada tambien ciertos glosivos de ho-  
nor, y alabanzas: esta, en quanto es natu-  
ralmente incentivo de la Virtud, trae de su-  
yo mucha delectacion; y como es la Volun-  
tad codiciosissima, se ella es cogida, con ex-  
cebo, como en el anzuelo el pescada.

5. Siendo, pues, pretivo algun incen-  
tivo para que la Voluntad ame el bien ho-  
ner-

21  
nento, debia sueder en, lo que suede, y se re-  
quiere en un punto quando se cose: se re-  
cerita de abusos para que abra el camino,  
y de paro a el hilo; mas abicato ya, la abu-  
so para, y el hilo se queda. Asi se da la  
delectacion a la Voluntad, no para que de-  
quella sea amada, sino es, para que con  
un gusto de paro, y abra el camino a la  
punta honestidad se la Virtud, y existe en  
ella esse amor; pero ya abicato, y el Ani-  
mo excitado, debe la Voluntad conquiere esse  
in bono, post habito laudis allectamento. Mas  
esta es maravillosa se la Divina gracia; por  
que ciertamente es tan dificil abstraer, y  
seguir el animo se la delectacion, misur-  
da la naturaleza sola, et vacuum se ex-  
pectata, como es dificil, y vano que un Jus-  
tico abstraiga, ab omni corporeo phantasma-  
te, quando piensa se Dios, y de su substam-  
cia, o se la Angelica.

6. De aqui se ve claramente, que la <sup>16.</sup>  
Voluntad humana ex vi conjunctionis sui  
cum appetitu Corporeo, se mueve de tal mane-  
ra, que absolutamente nunca se mueve  
à el amor absque delectatione, ni en el o-  
dio absque molestia: Y se observa, que el  
modo, y orden natural, esto es, servato eo  
naturæ instituto quo utitur à sensu, ad  
intellectum transmittitur. No se dà otro ca-  
mino, ni otra fuerza, para que la volun-  
tad sea movida, sino es aquel (ò otro que  
à este le parezca) por el qual, el sentido mis-  
mo suele moverse à el apetito corporeo, por  
el qual no solo se moven ex facto jamia  
la voluntad, sin delectacion, ò molestia, si-  
no es, que no podria absolutè moverse, ser-  
vato eo ordine; de lo que se colige, que serva-  
to eo ordine, no hai, ni puede haver uno algu-  
no del libre albedrio, nisi supposito antcepto qua-  
tu quodam, tum delectationis ex bono, tum mo-  
les-

lectis ex malo; y si se presuponem dos delectaciones de dos bienes, ò dos molestias nacidas de dos males, entre las quales la Voluntad exerceite su indiferencia (qual es la delectacion Divina, y la temporal, y por otra parte, la molestia del Castigo eterno, y la que trae de suyo por venir à las concupiscencias fuero) nunca la excita, sino es à causa de lo bueno per amorem, y à causa de lo malo, per odium.

7. De aqui se colige la corrupcion de la Naturaleza, quando nunca se atiende à la Razon, ni à la Retitud, como este demand de la delectacion. Y como la ciega concupiscencia, amadora de las delectaciones, no tome el impulso de la Razon, sino es del deleite para moverse, este es solo quien hace el equilibrio en la balanza para la indiferencia. Por eso; seclusa delectatione, no se puede determinar la Voluntad à lo bueno, asy como ex seclusa  
ne



neque a bono affuitur, ny como la Razon  
 especulativa, y su dictamen solo, y ab-  
 tracto, no trae consigo dicha delectacion, se-  
 a, es, que o el motivo de la Razon lo des-  
 precie la voluntad, no haciendo algun caso  
 de él, o olvidandolo, tandquam ad se non per-  
 tinemus; atque ideo librat se non Rationibus,  
vel Rationum ponderibus, sed momentis de-  
lectationum, aut solis, aut precipue: quate-  
nus bonum non querit amore sincero bo-  
ni, sed proprio sui amore.

8. A que se debe añadir la lesion del  
 equilibrio, y de la sinceridad de la libertad,  
 por aquel pero impropio, y amor propio,  
 y de su concupiscencia, y el ningún apue-  
 cio, y facultad para virtuales por los im-  
 petus frequentes de la misma concupiscen-  
 cia, quod sicut in scata precipitat motum,  
ita dum intereat, et obnubilat, Rationem im-  
pedit, ne suum adjiciat Ratio pondus, ex quo  
 fiat

fiat inclinatio. Así no puede el examen  
del equilibrio dexar de tener aliquid pa-  
xi, toda la vez que la Voluntad se tal su-  
ente se inclina al bien, que por amor suyo,  
Cui potissimum servit, se determina bus-  
cando lo que es suyo, y de su gusto; y por  
eso no puede juzgarse como es Razon, quid  
nemo idemus in propria causa, judex fuit  
unquam. Por que, como podria genere se  
cum perfecta, qua pax est indifferentia, quā-  
do à simismo no se entiende, tandquam  
quid sibi indifferens, sino es mixandose à  
si tandquam bonum ultimum, in quo sit-  
tit tandquam in fine sui y à la Verdad,  
asi sucede; por que quid quid amat, non  
amant Ratione Recti, sed ex concupiscentia, et  
amore sui.

9. De esta impotencia física de amar  
el bien, sino es sub aliqua delectabilitate  
illicebis, sigue otra impotencia, conve-  
me

ne à s'abren, impotencia de separar lo delec-  
table de lo recto, y estuirse solamente in pu-  
ritate honestatis de abstracta de si, afirmandose  
en solo Dios, y de poner sibi sincerè firrem  
ultimum cui non se, sed Deum solum.

10. Esta necesidad, ó impotencia modal,  
tiene su origen, en que la Voluntad criada,  
émula de la Divina, está en cierto modo ne-  
cesitada à querer à sí misma, de tal suer-  
te, que no solo quiera pasar si el bien negativè  
en quanto no puede querer pasar si lo malo,  
sino en quanto est ipsa sibi bonum privum, ac  
sub Deo Summum. Pero como no sea de tal  
suerte Summo, que sea al mismo tiempo al-  
modifrimo, y que no necesite fuera de si de  
algún bien, antes es, à la verdad, bonum val-  
de diminutum, y por las internas tan expe-  
rimientada indigencia, no puede ser suficien-  
te à sí misma: esta misma necesidad le es  
nueva, y mayor ocasión de codiciar todo lo

81  
cosas que vea, que le faltan hasta enten-  
der su amor, à los bienes miserables, y es-  
teriores, y es causa de volver à sí el  
amor reflexè sobre sí mismo: De adonde  
sucede, que así como divide sic, et avidue in-  
vigilet, vel etiam inquiet conquiescendis ad se  
bonis, quibus novit se egere. Y esto, no que-  
riendo solamente para sí, lo que le es bue-  
no en general, sino es que siempre está pre-  
parada, ut in particulari sibi velit, et exco-  
quet, si acaro occurrere alguno de los bienes  
que necesita, con tal inclinacion, que si ocu-  
ra alguno que sea mejor para sí, lo ama,  
por eso mismo con necesidad.

11. Y así como por esta necesidad, de  
la voluntad à su amor, et erga se, no es in-  
diferente para sí misma, por lo mismo no es  
indiferente à todas aquellas cosas, que se  
habent quasi aliquid ipsius nempe aliquid  
boni illius parvi (quod sibi ipsa est) quales  
son

son, las que de su bien son tutamen, y el  
formentum, y el augmentum, o de otro qual-  
 quiera manera que toquen en comodo suyo,  
 o pertenecan a su provecho. De esta impoten-  
 cia moral, para avanzarse del todo a el amor,  
 y segregarlo ab illecebriis, sale una impoten-  
 cia moral de estar concur, conviene a saber:  
 impotencia de obrar bonum bene, de guar-  
 dar la ley, sinceris, et casta obedientia; de ven-  
 cer las tentaciones, plena, et integra victoria:  
 de evitar un peccado, aliter quam alio peccato  
aut cum aliqua semper intus latente defec-  
tus habe. Finalmente, impotencia, po-  
nendi Deum firrem ultimum.

12. De aqui viene, que para guardar  
 toda la Ley, et diu absque peccato letali (en el  
 estado de que hablamos de la natural exa  
 consumpida, independiente de la medi-  
 cinal gracia) aunque no se de impo-  
 tencia fisica (para que aun queda  
 la

la obligación, jure naturae á guardarla, y obligatio non potest esse de impossibili) pero la impotencia moral es tanta ut sit maxima que dici potest citra physicam, principalmente atendiendo á todas las cosas, que ademas del pecado de Adán, arguidan á debilitan las fuerzas del albedrío. Conviene á saber, las frecuentes, y urgentísimas tentaciones, así de parte del Demonio, como de los hombres, y de nosotros mismos; las ocasiones para lo malo, los impedimentos para lo bueno, y singularísimamente los pecados por omisión de cada uno, y la destemplanza de las costumbres, de las que nacen los peores hábitos, que in alteram ferè naturam veni difficultatem ingenerant longe majoram, adeoque moralem illam augent impotentiam.

20.

13. Esto se ha dicho de la enfermedad de la naturaleza, esto es, de su impotencia quoad bonum naturale; pero que quoad bonum supernaturale, incurramos todo por el pecado, no solo enfermedad tan peligrosa, sino es la muerte misma, por lo qual es evidente, que independiente del auxilio de la gracia (y no como quien en el auxilio de gracia que viene, sino es de gracia que merita) no le queda al hombre en este orden sobrenatural, facultad alguna para vivir, esto es, para querer bonum supernaturale, et quod precipuum est velle bene quod est opus vite, tum supernaturalis, tum bene finis, et non volum languide: dixe, y añadi, velle bene, sive debito modo, sive cum laude, et merito; por que si acaso el que estubiere assi muerto, o canciere de esta vida, tubiere noticia del bien sobrenatural, y por eso se determini-

nd.

82  
nase á amarlo, con todo eso no lo amará,  
ni lo podrá amar, bene sicut oportet, ut ita amare, necmetum illud adipisci.

14. De adonde ve ve, quantum ad  
la miseria de la Voluntad humana, la  
que no tiene, rectum quatuor medicinalis  
auxilio, libertad de indiferencia, para  
el bien sobrenatural, bene volendum, á  
que tenga para otras cosas, saltem cum  
adjectivis pluribus imperfectionibus. Por  
que aunque el estado miserable de la na-  
tural sea consumido, tenga una Volun-  
tad tan aligada á la delectacion, que sino  
es prequato quatuor praevis boni, no lo pu-  
eda amar. (y mucho menor amando libe-  
re, no obstante puede desechar qualquie-  
ra delectacion, ó sea de espiritual, ó de cor-  
poral gusto, por motivo de otra delectacion,  
sea la que fuese. Por esto dice, cum pluri-  
bus imperfectionibus; por que aunque no  
pu-



pueda la Voluntad moverse, nisi pugnato  
tato gustu boni, no por eso se sujeta, ò se li-  
 ga, à una mas, que à otras delectacion en  
 particular.

15. En este insondable mar de males,  
 se aprofundò la facultad del alvedris, cautivo  
 del amor miserable à si mismo, teniendo  
 do velut proprij consilij manu conceptam pa-  
ralipoi ex lapsu peccati. Esto es, destituida sin-  
 cexo veniu boni, vinul que motu recto, de libe-  
ro in bonum: Y asi se quedò perdida e-  
 ternamente, si la Piedad Divina, no sin d-  
 sombro del Cielo, y de la tierra, no se huvie-  
 se Resuelto à Resuscita, y medicanda.  
 Sabido es el Remedio se que se Valió, medio  
 digno de su Poder, de su Saber, y de su Ca-  
 nidad, todas tres prerogativas infinitas sin  
 limite, y sin menuraxas, y medio, que por  
 ser el abatimiento hasta morir, del mismo  
 Hijo de Dios, dà muy à lo claro à entender  
 qual

Qual sería la empresa ideal, y de que altura tan elevada, y magestuosa, quando à ella concurrer medios de tan de medida grandeza. Sabido, digo, es el medio, y la empresa; esta es la unidad de la naturaleza, ò nuestra perfeccion, y el recobro de aquella similitud con el Divino ser, que tubo el Hombre en su primera Creacion: aquel es la Encarnacion, y muerte de el Verbo humanado, haviendo ex sanguine ejus medicamentum, aplicado por la infusion del Espíritu Santo, que es la perfecta unidad, quando se infunde per Spiritum Sapientie, quia per sapientiam curati sunt omnes, qui placuerunt Deo, como dice el Sabio.

16. Esto, digo, es bien sabido; pero no obstante, ; quam profundamente ignorado! Este es el mal inponderablemente de medida; sobre los ya mencionados, que lux venit in mundum, et dilexerunt homines, magis tene  
re

nebulas, quam lucem. Exant enim eorum ma-  
la opera. Er. de cur: que videri puer de dado el  
 Remedio, y hecho, (digamoslo así) el parto, pa-  
 ra el medicamento tan costoso, sepultado el  
 alma en las tinieblas, que ama gustosa, no  
 sabe cosa alguna, ni vee lo uno, ni advierte  
 lo otro: ignora ambas cosas, aunque con la  
 fe las confiera; ignora así la grandexa  
 del Médico se quien debe ser curado, y la  
 medicina tan oscurísima que le está presen-  
 tada: como tambien ignora, quam profun-  
 do es su mal, para pedir salud, por lo que  
 ni la desea, ni la agradece, ni estima al  
 Médico, ni alaba como conviene, aquella su  
 Varia, y nueva Arte medica de Curar (y  
 por medicina inaudita) enfermedades de es-  
 perar de todo Remedio por parte alguna.  
 Puer sepa qualquiera, que segun fuere co-  
 nociendo su mal, o males, y mas profunda-  
 mente se le descubrieren, para iure digni-  
 tari-

tando mas, y mas de si mismo, perdiendo  
por eso, mas, y mas la satisfacion de si mis-  
mo, y la estimacion de su valor, y la confi-  
anza en ellas (la que tarde se acaba, y en  
poco se ve extinguida) y mientras no  
viniere el Medico (que no hai, ni pu-  
de haver otro) en verdad era, y segura es-  
peranza, y en bien solido agradecimiento,  
a tan asombroso parno de la Divina Mi-  
sericordia, para que de pura gratia suya,  
le sacase de tal miseria, mientras mas, di-  
spusiera aquel conocimiento de quien es, y  
de los profundos males de su propio amor;  
y mientras por ese mismo caso, mas, y  
mas se acogiese humilitate, et Spe al Sal-  
vador, asi ira mas, y mas cobrando salud,  
y se acercara mas a la perfeccion, del modo  
que diremos despues: Para ahora baste lo  
dicho, para que vea la ignorancia mise-  
ra de la que convulsa, refiriendo en su  
re-

Relacion, aquellas cosas que nos cuenta de  
treinta años. III Religiosa, en las que no  
 se vee un Varo de conocimiento propio, (si-  
 no es el ordinario) profundo, que le haya  
 suspirado por el remedio, y la humille mu-  
 cho; antes se lee una vez una satisfacion en  
 sus cosas, y por ellas se fuerza ya a posar  
 que en otros, y regalada y adornada con aquellas  
 galas, que su ignorancia le ha dictado, que  
 suelen tener las Espousas Santas. Pero o!  
 quan diferentes son estas galas de lo que  
 tiene creyendo era pobre Monja! Carta ya  
 lo dicho, para que se entienda algo en  
 comun en este asunto; pero queda aun  
 obscuro sino se particulariza mas, lo que  
 ire executando en los siguientes Articulos.



### Artículo III.

Què se deba reparar en esta Religiosa,  
para ver si ha llegado à la perfeccion Chris-  
tiana.

1. **D**iximos las quatro Raizes de  
nuestras enfermedades. Venid adexasmente  
es Summa gloria, y alabanza Summa,  
así el medico, como el medicamento,  
el acortamiento de la Restituida Salud, en los  
que la han sabido lograr, debiendo siem-  
pre confesar, que por la sabiduria, y bon-  
dad se aquel, y por la virtud, y eficacia de  
este, se pudo conseguir una de esperada  
sanidad. Ademas, debió primero prece-  
der la Resurreccion de la vida Sobrenatu-  
ral, la que totalmente se perdió, y se apa-  
gó por el pecado, como antes se dixo. La  
Sa-

Sanidad, despues se dice Reparada, quando se restituye un sentido recto del bien, y un movimiento conveniente, y puro del bien mismo; quibus dicitur: quando sensus hic boni sit non spurcius ex delectatione terrenis, sed castus, et purus ex delectatione Coelesti: motus vero rectus, quando sit non ex praepotente amore sui, sed ex motivo Rationali, et sincero virtutis.

2. Ahora puer: Como por el pecado quedare la Voluntad tan herida, que haya perdido aquella luz casta, y pura de la Razon Recta, que antes le alumbraba, de tal manera perdida, que no pueda moverse, in bonum sincero ejus ductu, sed propter spurcie cupiditatis jugo subdita, solo stimulante amore sui feratur, se ve desde luego haver sido preciso dar medicamentos; uno, que cure al entendimiento, o la ignorancia, y otro, a la Voluntad, o el pavor, y estupor, q.  
lla

12  
Nunciamos flaqueza. Sed aquí la dor Vai-  
zer, o que se reducen la quatro dichas de  
toda la enfermedad a la naturalidad con-  
sumida, ignorantia, et stupor, o ignorantia  
et flaqueza; y dos son tambien la me-  
dicina se la medicinal gracia. Es así q.  
la gracia del Salvador restituye la luz perdida  
de la Nota Varon, inmirra divinitus operatio  
illustrationis, para que el Alma vea, y  
conozca, debitè lo que debe conocer, para  
saber que es purè. A la flaqueza, o al  
pauca, y estupor de la Voluntad lo expone,  
y o está la estimula igniculus inspirate  
Coelestis delectationis, quo nimirum exci-  
taante adverte que voluntas, et vigilat hinc  
ad sensum bonis sincerum, inde ad mo-  
tum purè dilectionis cum ad verum que  
torquet. O digamos, que era ilustracion  
infusa no er tal, que no traiga una espe-  
cie, y varia noticia del bien que represen-  
ta



ta, sino que trae tambien un Giento de  
 bono, y le imprime a la Voluntad una de-  
 lectacion sabrosa, y casta, quæ acvente an-  
doxem exuta. Chemitatis.

3. Esta delectacion infiere, y trae con-  
 sigo las primicias del gozo; por que assi  
 como este est quæta quier affectum in bono  
posseuo, assi esta delectacion es una agra-  
 dable, y repentina complacencia in boni dul-  
cedine prægustata prouocante ulteriozem  
affectum deliberante adhibendum: Puer co-  
 mo dixo el Augustino, tunc bonum concupif-  
ci incipit quando dulcescere cepexit. Convi-  
 tiendo, puer, la Santidad, ò perfeccion de un  
 Alma en estas dos cosas, conviene a saber,  
 en que sea libestado de la ignorancia, y de  
 las flaquezas, por hauerle restituido la luz pu-  
 ra de la Razon Recta, ò el Sentido Certo del  
 bien mismo, y el movimiento Recto de la  
 Virtud, propterea re, non amoue spuaio sui ip-  
 sius

sius, se ve de luego lo que se hade re-  
parar en esta Alma que consultas, para  
ver si es pequeña, ó es ya perfecta, ó  
curada. No se hade atender à lo mucho que  
nos cuenta de obrar, y ejercicios de trein-  
ta años, sino es à el modo, y al como los  
ha practicado: se debe atender à la luz pu-  
ra que se le comunica, que sea tal, que  
la libre de su ignorancia, y flaqueza: Pon  
que à la medida de esta libertad, irá temi-  
endo, y recobramos la salud, y se acercará  
à la perfeccion, ó à la similitud con la vo-  
luntad de Dios. Esta es Santa y perfecta de  
todas maneras, amando el bien, ó lo bueno,  
sin mezcla de amor extraño, que no sea prop-  
ter se, pasando ultimátè en el mismo Dios,  
ó en la Verdad, que él solo es. Bien sabe la  
Consultante, que la perfeccion consiste en es-  
ta conformidad de la Voluntad humana con  
la Divina, como lo dice en el parrafo segundo  
de

de su Conuultor; pero esto lo saben los Niños  
de la Escuela: mas ella ignora qual sea  
era Voluntad, y à donde debe sublimarse la  
nuestra, quando es llamada à que sea  
muy Santa: hec est Voluntas Dei sanctifica-  
tio nostra, y levantada tan alto como à la  
muy perfecta, en sea ad esta similitud  
con el Divino sien: stote perfecti, sicut est Pa-  
ter noster Coelestis perfectus est. Y qual es esta?  
era ignora nuestra Santidad, quando le ha-  
ce armonia, y le turba oirle à su Director,  
aquellos de fe pura, luz pura, y amor puro,  
como si la voluntad de Dios no fuese ese  
amor puro, à que quiere admejar el  
nuestro.

4. Debe, pues, atender à la ilustraci-  
on sublimar, que destierre la fatal ignoran-  
cia, y la torpeza nativa, la que no sabe dar  
un paso aun en el bien mismo, sino es por  
su amor proprio, en que està caída, y tened-  
mente

mente flaca, y perversa para lo Recto, y Santo, sino sea excitada por el medicinal auxilio arriba explicado. Ni se debe creer que esta enfermedad, que es tan ardua, se convinga de luego à luego, con solo las cosas peduenidas. Se que habla esta Religión: Por que aunque demor, que à un Alma se le haya restituido la Vida sobrenatural, y las demás Virtudes, no obstante es preciso, que se exercent en las Operaciones, y actos de ellas, languide, et plurimum cum defectu; sino es que con especialissimo beneficio, y singulari misericordia fuerequentermente se le ministran actualiter interneque dulcedine igniculi; los quales excitent extermentem voluntatem, et labenti suppetiar fexant. Esto es lo que dixo el Augustino: numquid, quid deleta est iniquitas, finita est infirmitas? Esto es muy singular, y por lo mismo es mercedes dea, y reparada (por lo mismo que di-

diximos despues) si aqui es la Divina  
 gracia tan favorecedora de esta Alma,  
 que la libre de los males, que le son de  
 los otros tan comunes, qual es, la igno-  
 rancia, y la flaqueza, que los reputan  
 en innumerablel miserias: Por que solo  
 esta sobexana gracia, es la que hace em-  
 puerca tan augusta, non meritis dicentur  
meritis (dize el mismo *Augustino*) sed gra-  
tia non enim debita, sed gratia bonitate  
tate se quisque agnovit exortam à malis,  
cum ab eorum hominum conventio fit immu-  
nis, cum quibus illi justa esset pena com-  
munit.

5. — Por esto se debe atender en mucho, quã-  
 to esta medicina le tiene ya à el Alma  
 restituida la luz del bien puro, y solido, que  
 es lo mismo que dexa, quanto ha crecido  
 en el Conocimiento de si mismo, y en el  
 de Dios; o quanto sabe de Dios, y de si.  
 Ved

Y es aquí donde profundizar abismos, inson-  
dables ambos: uno es el Sèn Divino,  
que es quien solo es, por quien todo, si-  
endo èl el bien solido, el puro, el verdadero,  
no, el firme, el estable, el que existe am-  
ble propter se ultimatè, y al que se deben  
dirigir todas las cosas, como à el Centro  
de las líneas, terminando en èl, sin que pu-  
edan parar mas allá, todas las acciones  
que son Naturales, sensibles, y castas, miran-  
do siempre como à el ultimo fin, cui om-  
nia debentur. El otro, es abismo se no sèn,  
por quien nada es un bien defectible, inconstante,  
indigno de todo, miserable, totaliter, dependiente,  
pobre vacío, limitado; y si se mira lo que  
es, después que lo desamparò la gracia del  
Creador (se quien hade venirle, si algo fue-  
re tiempo) primero contaxamos las dolencias  
del mal, que inundan el Cumulo inmen-  
so de sus desgracias, y el conjunto de sus  
la

lamentable miserias. El es vano, liviano, teneo, peueroso, caido, demagado, factancioso, orgulloso, presumido, codicioso de gloria, ambicioso de grandezas, de dabanza, de preferencia, de singularidad, que admira à los demás, cada qual en lo que puede, y sin termino, ni medida, jamas cosa alguna le basta à su ambicion codiciosa. Es avamieto, sin que baste à su avamieto cosa alguna; y siendo esta llama una hoguera inmensa, y sin medida, consume toda la lena que se le echase, aunque fuese todo el oro, y plata de el mundo, y tubiere todos los imperios, una buccania su dereo mar, y mar, pabulo, para contentar à su inquieto fuego. De aqui le viene, el ser embidioso à la fortuna. agenda, y sea lo que se fuese, la codicia para si, queriendolo todo para contentar à su propio amor, sin excluir  
las

85  
las cosas del Cielo, lo alto, y lo bajo, como con-  
tente à su estimacion, lo desea, lo codicia,  
y si puede, lo solicita, y si no puede, se es-  
peranza; y si esta lo pierde, se aflige, se  
entristece lo imbidioso, y por su animo nun-  
ca queda, texco en mantenerse à su amor,  
y à si mismo en el Solio, à donde quisiera  
llevarlo todo como à termino ultimo, emu-  
lo embidioso el trono Divino. De aqui le  
viene el ven vengativo contra quien le toca  
en este punto, queriendo desmembrar, y redu-  
cir à la nada, si pudiese su furor, à qual-  
quiera que le quite, le estorva, ò se le pone  
debanco, impidiendole de qualquier modo, el  
curso fogoso, que él lleva à entrometarse à su  
amor propio en el Reino grande, ò pequeño,  
y mireno, que él le ha solicitado, y no ha  
podido. Esta llama de la Vengancia, penetra  
las entrañas hasta de las almas afortunadas,  
sin que baste cada dia el oir, el mandato del  
al



amor de proprio, la mancha de umbrío, y  
 humildad se convierten, aun con los que no qui-  
 eren mal; el qual mandato, aunque omnes  
audiamus, implere non possumus, dice S. Am-  
 brocio, y no se halla con facilidad, quien no se  
 quemie en esta llama, aunque le veista, y  
 aunque le abraza, por su ignorancia, no la  
 percibian: Allí está amada esta porción, en  
 la que se han envenenado, y en la que caye-  
 ron primero con el engañoso alhago, antes  
 que con la advertencia se pongan remedio, re-  
 sistiendo el mal, con el temor de Dios: no  
 es todo uno ver sin los vicios, y templanzas,  
 sufrimientos, y detenciones, o carecer ya de ellos,  
 estar ya muertos, o amanecidos de todo pun-  
 to: Lo primero es virtud; lo segundo perfec-  
 cion: Caminaron a esta, es veritudo ya con  
 facilidad; y el adelantamiento mayor, y ma-  
 yor en este punto está, en que era llama, y  
 las otras viciosas ya dichas, se van apagan-  
 do.

dose, extinguiendose ya en fogueidad, o quemando menor à el animo, tocandole solo, como por encima, y con tanta lentitud, que se cura la herida con facilidad. Quando estan ya los vicios todos (aun en ocarioner grandes, y Reio golpeo) tan debiles, que si punzamos, o lastimamos, en su picada como punzada de un abfitero, que toca, y no como Sarta que taladra, y abre herida que mancha porzonda; es gran fortuna, y mucho adelantamiento en la empresa de vida, como no sea en una ocasion sola; o en otra, sino es por cierta firmeza, que dio la Divina gracia, que le vaya haciendo menor el proprio amor, q<sup>o</sup> causa todo el mal. Pero esto es muy arduo, y no se debe creer con facilidad: algunos alivian de muy sosar, y pausado, que con ignorancia dicen, que nada les punza, y que sueda lo que suediere, estan en calma. A estar, para que vean su imperfeccion, es

menor tex buscareis el pesoibre a que esta su  
amoscito atado, quando Juzgan. que vuelan ya  
a el Amor Divino, Juzgando a este, y de este,  
a su modo Justico, y parulo.

6. Pero para ver su perfeccion en el alma  
que se Juzga ya perfecta, y enarmosada, ver-  
se quanto sabe de este abismo de su ser depen-  
diente, y defectible, y de los profundos males ya  
mencionados, si penetra aquellos vicios, que  
el hombre tiene de suyo, con furor, y precipicio;  
no siendo mas (de su virtud) que la ignoran-  
cia, y la flaqueza, y como la definió S<sup>r</sup> Agus-  
tin en estas palabras: Dux in paecep, si cono-  
ce en si, que la Divina Gracia, y el temor San-  
to los tiene reprimidos, y aun templados, y aun  
minorados en el afecto, aun los quedan las Rai-  
zes, que pululan bagagos infames, casi con-  
tinuamente. Si ve en si (aun con toda su  
perfeccion) una hoguera de concupiscencia, que  
se puede chispar, y Centellar que la encienden;  
la

la acaloraron, y la mudaron como ojebores secos,  
que a vista del viento no tienen firmeza al-  
guna: Por que mientras mas perfecta el  
almas, deseaba mas de estas hogueras para  
ver lo que le falta, y usaban amarras para  
extinguirlas con las divinas llamas, que sur-  
pina se le conceda. Dilectione huius mun-  
di, dicit S<sup>m</sup> Augustin, de qua satagimus,  
ut minuat, et consumatur in nobis,  
contraria est dilectio Dei, que difundit-  
tur in cordibus nostris, per Spiritum  
Sanctum qui datus est nobis. Y si non  
S<sup>m</sup> Augustin tan santo, y perfecto, aun  
vio en si estas concupiscencias, y las deseaba  
diminuir, y si pudiere apagar, id.  
diximos de la perfeccion de la Monja que  
consultas; la que todo esto ignora, y no ve  
en si concupiscencias del Mundo, antes  
juzga que lo tiene ya dexado, por que de-  
sò, dice, su Casa, y se fue al Convento?

Pobre Simple! Quem remedio es el que has  
 tomado en desear el Siglo; pero sepa, que  
 aun le falta mucho para desear à su di-  
 moso proprio, que es un grande mundo, quod  
omne quod est in mundo, concupif-  
centia carnis est, et concupifcentia oculi-  
num est superbia vite, y el amor propio, es  
 un mamantial de deseos de aqui, y de alli,  
 de afuera, y de adentro; de lo alto, y de lo ba-  
 jo, que comen como gusanos al alma, ha-  
 gamosla, y sustentandore, como en haz de  
 podrida, se la podre. que mamam tantas, y  
 repetidor quemenes, quando la perfeccion  
 esta, en que todo deseo calle, toda preten-  
 sion se rosiege, toda experancia se adurre,  
 se simplifique, se reduzca à aquel uno ne-  
cessario, que es Dios solo, o el Bien puro,  
 desahido ya, y tan parando de el amor pro-  
 pio, que dividido en diversos, è infinitos de-  
 seos, se les proporcione para la simpli-  
 dad

dad, y pobreza de espíritu, en la que está la riqueza sólida del amor puro.

Y Nada de esto se vee en nuestra Sántica, pues se admira, de que su Director le digo, que en su Corazon tiene cierta guaraxe, que le quita la simplicidad de un que-reen solo, que es el amor puro, el que tambien le dio que haerax, y le hizo gran novedad. Pero dixi quizá, que sus deberes son de corax buena, y de imitar a las Santas; (a quienes les llama sus Compañeras) y que no son de corax de la tierra, ni del mundo, al que ya lo tiene aboraxido. Ojalá fuese así, y que no tubiere ya deberes de la tierra, por que otra luz le alumbriara, y no estubiera tan en tinieblas: Pero no es verdad lo que dice, por que no se conoce, como despues dixemos en otro Artículo, particularizando mas este don proprio, que rehusa ser descubierta. Se-  
-an en hora buena sus deberes de corax Santas,

y que por eso dexan de estar llenos de tanta  
 tierra, quanto están llenos de mundo, y de  
 el amor à sí mismos, y de sí, tanto mas, quã-  
 to mas satisfechos; pues sepa, que esta mul-  
 tiplicidad amorosa de deseos, se esto, y de aque-  
 llo, aunque sean deseos de virtud, y de santi-  
 dad, se deben corregir, y mortificar, si quisiere  
 la perfeccion, que está la simplicidad, ó unidad  
 de los afectos à uno solo, que es el Bien Sumo,  
 puramente amado, como se dixo en el  
 Artículo 2.º La Simplicidad, (dice el gran  
 Maestro de Espiritu S.º Francisco de Sales  
 en sus entretenimientos) de tierra la volu-  
 citud, y cuidado, que muchos inutilmente tie-  
 nen en bucar muchos ejercicios, y medios  
 para amarse à Dios; y les parece, que si  
 no hacen todo lo que los Santos hicieron, no  
 pueden estar contentos. Pobre gente! Ellos se  
 atormentan por hallar el Arte de amarse à  
 Dios, y no hay otro que amarse. Piensan q.  
 hai

hai cierto artificio para adquirir este d-  
mon, el qual no se halla sino en la  
Simplicidad, sin turbacion, ni congoja. No  
se dice, que no pensare en vuestro aprovecha-  
miento, sino que no pensare en él, con inqui-  
etud, y congoja.

8. Vea-se aqui la tierra que hai en las  
deserros, que la Consubstante Juzga perfecta, sin  
ver, que en ellos se busca à sí, y à sus satis-  
facciones. Nuestras satisfacciones (pues que  
el Santo Sales) no satisfacen los ojos de Di-  
os, antes contentan solo à este miserable d-  
mon que nos tememos, y cuidado se no rotar  
fuera de Dios: y despues añade: no conviene  
asirnos à nuestras propias satisfacciones, que es  
como coger las flores, y no el fruto. Vea-se à  
en eso mismo, el origen de las turbaciones,  
que ella misma dice à su Director, quan-  
do este le dio unas puntadas, sobre lo que ella  
estaba, con satisfaccion propia, segun. No sa-  
brie



bre<sup>re</sup> ponderrare al om̃ (dice) el presente es-  
tado en que me hallo, toda Verdad de confu-  
siones, dudas, y tristezas, que apuntan  
á desesperaciones &c. Este efecto ha causa-  
do en mi, haverme om̃. descubierta unvar  
nuevas sendas, y provincias de las perfeccion.  
 ¿Y por que se turba con esta noticia? Por lo  
 que dice S. Francisco de Sales hablando con o-  
 tra Alma tan imperfecta: Nada, (dice) no  
turba, sino es el amor propio, y la estimaci-  
on que tenemos de nosotros mismos: sino  
tenemos suavidades, y contentos en la ora-  
cion, damos en tristezas: si tenemos algu-  
na dificultad en obrar bien: si se opone  
algún impedimento á nuestros designios, no  
congojamos por vencerlo todo: ¿Y por que es  
esto? Por que, sin duda, amamos nuestros  
convelos, nuestros comodidades: y despues  
prosigue; La otra fuente de nuestras inqui-  
etudes, es la estimacion propia, y si nos su-  
cede

cede caer en algun pecado, nos turbamos,  
nos impacientamos, y pensando que so-  
mos algo bueno, Robusto, y solido, quando  
en el efecto vemos, que todo es nada, y que  
hauemos dado con las narices en tierra, no  
hallamos empuñador, y por conuigente  
tumbados: que si nosotros supieramos qui-  
en somos, en lugar de maravillarnos de  
vernos caidos, nos espantamos, de que  
hayaamos podido estar ni un instante en  
pie.

Aqui esta dicho todo, sin ser menes-  
ter gloriarlo. La pobre Maria estaba conso-  
lada, y satisfecha con la perfeccion, que juz-  
gaba ya adelantada con 30 años de devoto  
exercicio: su estimacion se ve burlada, quan-  
do mira que el Director no la estima: oye-  
le decir, que es nada toda la obra, por lo que  
no es mucho que se turbe, y que se aflicca,  
derriue, y desperde, quando ve, que se  
le

le humilde la Chozza, en que estava su es-  
 taba su estimacion amada; pero se des-  
 cubre la que amenaza de su Corazon, aun en  
 los mismos deseos santos, que ella rela-  
 ta, como frutos de la perfeccion, siendo asi  
 que son falta de simplicidad, y pobreza de  
 espíritu, y amor propio, de el que roba nunca  
 el amor puro, que le causó espanto. Esto  
 no es maravilla; por que no es mucho que  
 tenga imperfeccion, y que sea pequenita,  
 siendo, como es, la perfeccion cosa grande,  
 como se dixo en el Artículo 2º. Pero si es  
 de admirar, que con tantos años de direccion,  
 y de leer libros, y vidas de Santos, aun  
 no se conozca à sí misma, à lo menos, con  
 aquel conocimiento, que le hiciere temer  
 por pequenita, imperfecta, y muy temerosa:  
 y si esta idea produxere el amor à su abati-  
 miento, y un cierto gusto de ver la menuda  
 de todas, y que en este concepto baxo que ella

tie-



16  
tiene, y fuere tambien tenida, assi de su  
Confesor, como de toda la Comunidad, fuerd  
su Alma, (aunque pequenita) como unva  
violeta, la que, aunque pequenita, y opaca,  
y que no se levanta de la tierra, pero huc-  
le à maravilla; por que vivida, en Verdad,  
honrada, humilde, callada, y agradecida à  
Dios, de que le dà, aun aquello poco, que in-  
dignamente, y sin meritos se le dà, sin mar-  
titulo, que la piedad es lo alto. Entonces invo-  
caxa à la piedad misma, para que tubiere  
de ella misericordia; y de aqui succede, que  
Dios la levantara, mientras mas ella se  
conciencia imperfecta, è indigna. Este es el  
camino por donde la Sabiduria de Dios ha  
querido llevar, à los que ha levantado mu-  
cho. Por eso, despues de el Don de temor à  
Dios, y de el de Piedad, se sigue el de Cien-  
cia; por que despues que el Alma, con  
el Divino temor ha dexado el mundo, y

sus honras, vanidad es, y por atemplos, y  
 ha usado los engaños viciosos en que ha  
 vivido, y ha procurado satisfacer con los  
 penales ejercicios feruorosos: y despues  
 que con la piedad, el Alma se ha aficiona-  
 do a la Devocion, y gustado de la oracion, lec-  
 cion. espiritual, Comunion, Soledad, y otras  
 cosas, es la que esta muestra desata no  
 se olata: despues, digo, de todo esto, quando ella  
 ha obligado a Dios con la vencedora Voluntad,  
 con que en lo que hasta entonces hacia, le  
 ha procurado servir, se ayuda de ella en  
 misericordia, y le da el Don de Ciencia:  
 Con este conoce (aunque por un Soberbia oc-  
 culta, no le gusta tanta nueva, e impensada  
 noticia) conoce provincias nuevas de si  
 misma, y que toda su obra va mal fun-  
 dada, y sobre arena, y no sobre piedras  
 firmes: por que ve quanto se anda a si  
 misma, y que en si propia esperaba, y  
 que

y que sus amores a Dios eran muy afeminados, y niños, llenos de gachas, de propiedad, y de proprio interes, y que el amor a Dios era muy distinto de lo que ella havia ideado; y que el haver gustado tardó en entender en practicar del amor verdadero en lo exterior, y Confesionarios, havia sido perdido el tiempo, vanidad, y proprio amor. Vee, que su virtud era no eran perfecta, sino manchada, como la de Isaias, quando con esta luz confiesa, que omnes justitias nostras, tanquam sordium monstrate. Vee lo que es humildad, y quan leso es esta de terrenal, y quan distinta joya es, y quan preciosa perla de lo que se juzgaba, quando se soberbia por excelso. Vee, quanto facta era de tierra a fuera, y a dentro, la que afirmaba con toda satisfacion, que no la tubo fama. Finalmente, Vee bullia en si mismo

mas, como en podrida Maya, una guisa-  
 neda de innumerable movimientos vicio-  
 sos, que como guisamos arduos, la ca-  
 men, la comorpen, la afean, y la hacen  
 indignissima de comunicarse con aquel Di-  
 os, que ya conoce con mas abtixa, y gran-  
 dera, y se avombrada de su altamenida, en  
 hacerse llamado esporda, y hacerse Ca-  
 mandada de tal Rey, a quien no es dig-  
 na ni de nombrarlo, pegando su boca con  
 el polvo.

Aqui es menester, a la Verdad, mu-  
 cha fortaleza, y esperanzas solidas, para  
 que no quede lo que vuedo a esta pobre Re-  
 ligion, que con sola la noticia de su Direc-  
 tor se echo a perder, y se turbò toda, ca-  
 yendo en tristeza, y desconfianza; pero  
 quando Dios lo noticia por su Ciencia, lo  
 hace con mil gracias; devuente, que dev-  
 memora el animo por mil modos; pero  
 con

tal tiesto, y cuidado, que con brazo oculto  
sostiene sobre la tempestad, à el que se  
vee ya perdido, y entre las olas naufragando,  
perdido el vaxel, y halliendo ayuda sin  
remedio alguno, por que le suministra el  
Ancoad (unica ya) se la esperamos, en  
solo Dios, y que ve vaya derivando, ando  
ya, la confianza en si mismo, que te-  
nia à mano, antes ministrada de la  
misma estimacion propia. Estas cosas,  
verdaderamente obscuras, se iràn adelan-  
do en lo que se fuere diciendo en los sigui-  
entes Articulos. Para este basta saber,  
que la falta de Ciencia en este Almo, ò  
la mucha ignorancia, que debia ya ha-  
ver curado el medicinal auxilio, es fatal  
señal de su imperfeccion, y de que no  
está adelantada en la Virtud, como ellos  
no lo quiere persuadir con arrogante  
presuncion; la que no conoce, ni sabe, co-  
mo



no ni otras muchas, que tocan à la perfeccion, y diremos despues.

### Articulo IV.

Dase esta Ciencia à el Alma para que se aborrezca à si misma, y ame à el solo uno, que es el Bien verdadero.

1. No basta yem en un Alma si se conoce à si misma, para saber si està curada de sus dos heridas ya dichas, en que todas las demas se epilogan; conviene à saber, ignorancia y flaqueza, por que se requiere atender mucho, si va perdiendo la flaqueza, antigua, en que atollada, no podian dar un paso en el amor à el Bien puro, para purè, vel benè, amarlo sinerè, et car-

castè, sin la mezcla del amor à sí mismo.  
Para esto es preciso el aborrecimiento propio.  
Este, para ser tan perfecto, que excluya ya  
del trono à el amor propio, y que este fuente  
amado, sea desenterrado de su interior  
atrico, y despojado de las vigorosas animas  
in quibus confidebat, ha menester en crecer  
demasiado, de suerte que pueda ser mayor  
fuente, que dexarse à tan feroz Gigante: Pe-  
ro esto es muy raro, y se ve poco el abor-  
recimiento consumado de sí mismo. No  
raro aborreciendo à paso lento, con el  
mucho tiempo con que se anda el camino,  
determiendo los pensamientos, los alhagos de nu-  
estro misero amor à nosotros mismos. El  
consumar la Emperatriz es cosa ardua, y  
obra del Divino Amor; el qual, quando  
llega à ser puro, y consumado, excluye to-  
talmente à el amor propio, y toma el trono  
que ocupaba el tirano. Por esto, el aborre-  
ci-

amiento propio, no es otro cosa que el  
 amor Divino, puro, y perfecto: No es, pu-  
 er, este feliz aborrecimiento, como juzgan  
 los que ignoran, aun las voces, y lengua-  
 ge de espíritus: No es, digo, un aburrimi-  
ento amargo conigo mismo, o alguna amara-  
 da ixa, que devorava, y devorava (como su-  
 cede a algunas personas de poca virtud, y mu-  
 cha ignorancia) por que este aburrimiento a-  
margo es el mismo amor propio de otro gè-  
 no, el que tienen en el infierno los perdidos;  
 antes es el aborrecimiento propio (que todo lo  
 cura, y todo lo perfecciona) el dulcísimo Di-  
 vino Amor, que todo lo pone en consumada  
 paz: est consummata Sapientia, y esta sola  
 es la que pone la mano ultima à obra tan  
 magnifica, como suya.

2. Esto assi dicho, es una profunda  
 tiniebla, para las Almas que no saben sino  
 es amarse à si mismas; por que ignorando

de su amor mismo, ignorando qual sea su  
abonuecimiento. Todos saben, aun las muje-  
res, (y las nuestras nos lo dice en su Consul-  
ta, Paradofo 2.º) que consiste el abonuecimi-  
ento de si mismo, en mortificax à el amor pro-  
pio; pero esto es decir nada; por que ¿en  
què se debe este amor proprio mortificax, re-  
nunciax; ò en que debe morir, para que  
viva, y reine el amor à Dios? Ya se ve,  
que à esta pregunta, no pueden responder  
todos, sino es los que supieren en que vi-  
ve, ò qual es la vida de ese amor mise-  
ro, por la que nos trae muertos. ¿Qual  
sea su Reino, y trono? Qual sea su  
nido? Qual el fuente donde està enestilla-  
do? Quien supiere su vida, sabrà en que  
està el darle muerte; y quien supiere el  
nido, ò su Reino, y trono, sabrà que cosa  
es excluirlo, mortificarlo, y por consigui-  
ente, que cosa sea proprio abonuecimiento.

3. Nuestro Santísimo Dios, que esto con-  
siste en mortificar las pasiones, y practi-  
car las Virtudes. Es así; pero si le pregun-  
 tan quales son esas pasiones, o quales  
 sean, o deban ser esas virtudes, no sabrán  
 más, que lo que con su ignorancia tienen  
 entendido de uno, y de otro; del amor pro-  
 pio, y de su aborrecimiento. Así se ve, q<sup>e</sup>  
 no sabe adonde vive, ni à donde tiene  
 su profunda Raíz: solo se contenta, con ha-  
 verle quitado à ese árbol algunas Ramas,  
 (esto es solamente lo que nos cuenta) pe-  
 ro si se dexa la Raíz bien aproufundada en  
 su Coxazon, por que ignora el nido, ignora  
 el Centro, no sabe sus Senos ocultos, y por  
 eso, ni sabe matarlo en particular, aunque  
 sabe en comun que debe morir. Pero (como  
 yo decía) su Centro, es el Centro del Alma,  
 y aqui tiene su Silla, y de aqui debe caer,  
 o morir, lo que solo hace el amor puro, o  
 el

el Don de Sabiduría, la que cubre todas  
las cosas con fortaleza soberana, sobre  
cuya piedra se levanta esta obra augusti-  
sima de la divina ciencia.

4. Este Centro del Alma no es otra  
cosa que ella misma; pero en quanto ella  
es la Raíz, y principio de su querer, y de  
su voluntad, albedrio, y determinacion. Es-  
ta voluntad, es la base, o cimiento de su amor  
bueno, o malo, puro, o impuro, perfec-  
to, o imperfecto, segun su volun-  
tad, o determinacion, o quereza tuviese alli  
en aquel secreto seno de su dominio, el  
exercicio de su imperio, o segun se in-  
clinare à lo bueno, o à lo malo, se deter-  
minare por algo puro, o viciado, o se  
aplicare à el objeto amado, o por amor  
propio, o por amor Divino; y segun este  
seno, o Centro estuviere vacío de todas las  
cosas, por no haver ya en él mas amor  
que

40

que uno, y ese del bien puro, y summo,  
pure, caste, et sincere, amado, sin que  
haya antes, o principalmente otra cosa,  
ni otro motivo, que sirva como de Cimiento  
à su amor: así se dice, que está el Cen-  
tro del Alma, limpio, puro, o vacío, o po-  
bre de espíritu. Esta pobreza de espíritu, es  
la que se llama simplicidad; y quando es-  
ta el Alma simplificada, o es pobre de  
Espíritu con pobreza summa, entonces es-  
ta perfecta, y riquísima. Charitate que  
diffunditur abunde, et complete, per Spi-ri-  
tum Sanctum qui datur, para que su  
infusión haga la similitud perfecta, dese-  
ada, y pretendida en la divina idea, de no-  
strar con Dios mismo, en que está la  
consumada perfección, la santificación, la  
conformidad con su voluntad, que es San-  
ta, perfecta, et bene placentur, y en q. está  
la empereza consumada, à q. no le falta

511  
mas que la Corona, con <sup>1 2</sup>facilidad eterna,  
en que se afirme con seguro lazo, esta si-  
militud, y union con el Divino Ser, a que  
mixta toda la economia de nuestra Redem-  
cion. Prop te Patem ( dice el mismo Sal-  
vador) ut fiant unum, sicut et nos u-  
num sumus.

5. Esta perfeccion tan sublime, y con-  
sumada, no se perfecciona aca tanto, que no  
tenga siempre mas que perfeccionar, has-  
ta la ultima consumacion, que se le da-  
ra por la vision Beatifica (y aun aque-  
lla no tiene aquella ultimadissima, hasta  
la Resurreccion de los Cuerpos, por las Ra-  
zones que trae S. Bernando, y el Agus-  
tino, que no son ahora de nuestro intento)  
ademas, no puede tener aca, aquella firme-  
za que conviene, por estan el Feroxo in Va-  
sis fectilibus, ni podex tener el alma aquella  
permanente vigilia necesaria, para no tro-  
pe-



perdam, amodo. Siempre in lubrico, vivien-  
 do inter Carnis illecebras, quibus ubique tem-  
 tamur, sine cessatione tentamur, quotidiana  
formax nostrae est. Esto Die cum Paron tam  
 perfecto, y enamorado, como el Agustino, quien  
 añade: in hoc enim magno hujus vite diluvio,  
ubi circumstantibus agitamine procellis, et non  
invenitur fida statio, et locus eminentior, ubi  
per Columbe valeat aliquatenus Requiescere,  
nurquam tanta pax, nurquam secura quies,  
ubi bella, et lites, ubi que horter, foris pugnae,  
intus timores. En que se ve, que aun los  
 perfectos no van, por que les falta mucho. Es  
 asi, que en muchas ocasiones muertan, que  
 no está el espíritu que los vivifica, Siempre  
 en aquella altura, á que los levanta, y caen,  
 y tropiezan en muchas cosas, siendo aqui  
 nuestra perfeccion defectuosa, sacando se  
 eso mismo la Sabiduria Divina, para los  
 recoger mucho provecho: quibus omnia coo-  
 pe

11  
perantur in bonum. Principalmente se  
aumenta en ellos, y crece la humildad, la  
que siempre tiene que crecer; siendo esta  
una consumada Verdad, en que está consu-  
mada la perfeccion. Asi se ve en sus caidas,  
y levantadas, unas Señas de Almas muy grā-  
des, las quales Señas no se ven en Almas  
pequeñitas, las que quando caen en mal, se  
levantan peor, no sacando humildad pacifica, y  
dulce, sino es congoja de confiado, y triste de-  
margurada, efectos claros de su mucha sober-  
bia, que disculpan con Razones: (para su ig-  
norancia) virtuosas, pero dictadas de la es-  
timacion que tienen de si mismas.

6. Es menester mucha paciencia, para  
esperar nuestra perfeccion, que crece entre  
millares de imperfecciones, las que debemos  
tolerar humildes. S. Juan de Sales de-  
cia: Amar las imperfecciones mias; por que  
lo humillavan, y le descubrian la Verdad, se  
quiere

quien era él, y quien era Dios; y esta pro-  
 ducia un amor dulce à tal verdad, con que  
 se aumentaba, y crece la perfeccion. Esta per-  
 feccion consiste en dos cosas: en que esta ver-  
 dad se nos descubra, y que el alma guste,  
 y se enamore de ella. Entonces es pobre de  
 espíritu, entonces tiene el propio aborrecimien-  
 to, entonces está simplificada, entonces es li-  
 bertada de la ignorancia, y de la flaqueza,  
 y es señal de las dos heridas ya ponderadas,  
 por que entonces le rodea, quasi sicuti veri-  
tatis ejus: conviene à saber, el espíritu de la  
 verdad, que es el prometido, como fruto de la  
 Redencion, para conseguir el fruto de nuestra  
 libertad, ó perfeccion, que no es otro, que la  
 infusion del espíritu de la verdad. Cum abiero  
mittam vobis spiritum veritatis, quem mun-  
dus non potest accipere, quia non novit eum.  
 Por que solamente, por el Spiritu Veritatis,  
 puede el hombre tener similitud con un Dios,  
 que

que nos es disimil por todas partes, y po-  
demos solo por la Verdad, llegar à unísono,  
y à unísono, è interiorizarnos, con lazo  
de perfecta Caridad, con un Dios, que dista  
infinito distancia similitudinis, de nosotros,  
y longissime sumus ab eo, con longitud, que  
nos constituye in Regionem longinquam, y  
tan Ultimadissima, quanto distan estos dos  
abismos, sin limite, ni termino. Uno es su-  
sea, abismalmente grande, por todos lados,  
Secundum altitudinem profunditatem, longi-  
tudinem, et latitudinem, potentie, scilicet, Sa-  
pientie et eternitatis, et Charitatis: y el otro, el  
sea Criado, que es abismalmente nada se-  
ruido, y el nuestro, abismalmente perdido, en  
aquel Caso de misericordia. impono en abien, que  
dissimos en el Artículo antecedente.

7. Verdad examente avombada, que la  
Divina Sabiduria hallare Camino, para que  
estos dos abismos tan sumamente opuer-  
to

tos (como que son dos, como extrínsecos de  
 era Verdad altísima) se pue dan Unión,  
 to cano, y conuerten ambos, en similitud Ver-  
 dad esa, que haze poder vivir uno, en otro,  
 entrando el hombre en lo seno profundo  
 del abismo Divino, comparendiendo cum  
omnibus Sanctis, que sit sublimiter profun-  
dum, longitudo, et latitudo ejus. Camino, pues,  
 no obstante halló en el profundo abismo de su  
 Sabiduría, la latitud inmensa de su Caridad  
 sin limite, que toca à fine, usque ad finem,  
 encontrando en ese final extremo con el hom-  
 bre, y lo levanta la Sublimidad de su Poder,  
 à que tuviere con él mismo Comunicación,  
 en los lecos longísimos de una Extremidad  
 Feliz. ¡ Quien tal creyera! A nadie le pa-  
 sara por el pensamiento tal alta ~~cosa~~,  
 de que fuere, ni aun posible tal cosa, si  
 la fé no lo enseñara, por exceso de una  
 Caridad infinita; y mas viendo preceder,

(como lo fue despues del pecado comun)  
el. que el Dios mismo muniere por me-  
dios tales de Sabiduria, que nunca cu-  
pienda en entendimiento humano, ni  
aun en el Angelico, aun la posibilidad  
de tal fortuna.

8. Y aunque se juzgare posible, nun-  
ca apareciera medio oportuno, para jun-  
tar estos extremos distantisimos. Por  
que, que conuentio lucir ad tenebras? Nün-  
guna, si el hombre quisiere solicitar tal  
asunto con Retoricas, dice el Espiritu S.<sup>to</sup>  
por Job; que si se parte à palabras con  
Dios, no le podran responder à mil Razones,  
una: Si quisieremos Justificarnos delan-  
te de él, dice, que nuestra propria boca no  
condemara. Si quisieremos traer tes-  
tigos en nuestro abono, ninguno osada  
dar testimonio de nuestra Verdad: Si qui-  
sieremos allí acordar de nuestras obras,  
apa-

14  
aparecerán como p<sup>o</sup> amor mui s<sup>o</sup>uio. Si  
te lavarás como con agua de riuero mui  
claxar, tus manos mui esmeraldas, y lim-  
piar, te las teñirás à Dios con man-  
illar, en tal manera, que tus virtudes mi-  
mar te aborrezcan. Si quiener llevan las  
cotas por via de enojo, à la ira de Dios  
nadie puede resistir: Si por via de fue-  
za, es tan robuto, y esforzado, que delan-  
te de él parecerá oja seca, que lleva el  
viento: Si por astucia, y mañá, él es tan  
mañero, y sagaz, que vendrá à tí, y no lo  
verás, y se irá, y no lo sabrás. Estas co-  
sas tiene dicho el Santo Job, para que  
se vea, que no hai camino alguno para  
su comunicacion, y similitud, sino es, el  
que él mismo abrá, por que nadie pue-  
de justificarle delante de él, ni negar, ni  
tratar con él, en cosa alguna, ni mentar  
en idea tan soberana, ni por justicia, ni  
por

por mandado, ni por fuerza, ni por muche-  
dumbre de palabras, para que desmayen  
los Mexicanos desconfiando de su lengua, ni  
tomem vanagloria por que se tierran por Sa-  
tor, y que conozcan los Sabios, que su Sa-  
biduria no les da de entoraxar, y que vean  
todo, que las fuerzas de los grandes Se-  
ñores de el Mundo, aun menor vale, que  
lo dicho.

¶ Que medio sería oportuno?  
Nadie lo pudiera circunscribir sino ser el mis-  
mo Dios, por que mixando sus atributos  
y perfecciones, no hay alguna que tenga  
proporción apta, que pueda enabaxar con  
la misera para la semejanza, teniendo  
do en todo desproporciones infinitas: Por  
que no solo el hombre miserable, y tanto  
mayor misero despues del pecado, sino es  
todas las Criaturas del Cielo, y tierra, com-  
paradas con Dios, son nada, como lo cono-  
ció



15.  
ciò Jeremias: arsessi terram (dico) et  
vacua erat, et nichil, et Coelum, et non erat  
lux in eo: que fue decir, que las Criaturas  
de la tierra eran nada, à vista de lo que  
èl conocia en el Criador de ella, y que las  
lumbrenas del Cielo, eran purisimas tinie-  
blas, delante de la luz increada: y el Sabio  
comparò todo lo Criado, à una gota de Rocío,  
que el Sol sea à el primer Rayo: Sicut  
gutta Rosae ante lucem. Si miramos en  
hermosura una, i que proporción tenida la  
nuestra con la fuente original de la be-  
llezas, ante quien fabax est gratia, et va-  
na est pulchritudo? Si queremos buscar pu-  
erza para un bondad, nemo bonus, nisi vo-  
lunt Deus: Si por un Sabiduria, sapientia  
hujus mundi stultitia est: Si por un Seño-  
rio, y poder magestuoso, queda tan debafo,  
y abatido todo el poder de las Criaturas, que  
solo podria temerles sugesion; pero no vimi-  
li-

litud. Vidi Dominum (dice el Profeta)  
sedentem super solium excelsum, et  
elevatum, et ea, que sub ipso erant, re-  
plebant templum. ¿Pero para que er cam-  
sarse en un unto imposible? Pon que si-  
endo Dios la Summa Altura, no tiene  
pon donde tener semejante con la ba-  
jura de su Criatura, que viene de la  
nada, y es la nada misma.

• 10. ¿Pues que puente se pudo ha-  
lar, para unirse el hombre con Dios, p.<sup>o</sup>  
similitud à él? ¿Qual podia ser? Solo  
la de su Verdad: él conoce la sola, y uni-  
ca Verdad que él solo es, y que él solo me-  
rece ser amado, pon que él solo es el Bi-  
en puro, y que por eso se ama à sí mis-  
mo, siendo él solo, el fin cui, y ultimado  
termino, y centro, paraíso, final de to-  
do su Amor. Tambien es Verdad, y aun  
es la misma Verdad, ó semejante à ella,  
que

que la Criatura no es: que el hombre  
 es un abismo de necesidad, de indigencia,  
 pobreza de nada. Ved ahora, que si el hom-  
 bre se huviere mantenido aqui, no dexando  
 esta Verdad, viviendo en este abismal conoci-  
 miento, como en un Centro Verdadero, y por  
 eso deliciosissimo, ya conviniendo con Dios,  
 Dios con él, por el espíritu de Verdad, en  
 que se adunaban, y conformaban en uni-  
 on pacífica, siendo un Verdad una misma  
 con esta: Por que lo mismo es, que Dios  
 sea el unico bien Verdadero, y que por  
 coniguiente no hai otro: Ex Dominus,  
et non estam plius, que sea Verdad infal-  
 lible, y certissima, sea el hombre la nada,  
 la necesidad, la indigencia, la pobreza mis-  
 ma, por el caso mismo de que no es Dios,  
 sino un Criatura. Ved aqui el modo de po-  
 der comunicarse un abismo con otro, y q.  
abissus abissum invocet: El abismo de un sex,

abismal en sí, el abismo de el no ser, con  
tal de que este gusto de esta Verdad. Este gus-  
to, y complacencia, amor, y alegría, de que  
sean Verdad ambas cosas, las aduna en un abis-  
mo de delicias, y empiternar, y las transforma  
en una Deiformidad Sagrada: que ya que  
el hombre, y Dios, son cosas tan estremada-  
mente distintas, se hacen una misma cosa, por el  
amor de la Verdad misma, que los aduna, como  
el Padre con el Hijo, y el Espiritu Santo, son  
una cosa por naturaleza. Ved aquí la seme-  
janza, para que no se hallaba puerta algu-  
na, y sola la Verdad la pudo abrir, para que  
en conocerla, y amandola, gustando de la una  
y de la otra, así de que Dios solo sea, como  
de ser la Criatura nada, o gustando de una  
Verdad misma, que encierra ambas cosas,  
no siendo en la Verdad Dios, sino es una so-  
la Verdad, en ese gusto, en esa alegría, en ese  
sabor Verdad es, solido, y purísimo, está el to-  
do

do; está la humildad consumada; está la pobreza de espíritu; está el aborrecimiento propio, y está el amor puro, que buscamos. Por que esta verdad Sacratísima de Dios, y de mí, quando delicta, y enamurada (por que no hay ya amargura amarga en la voluntad, que la obnubila, con engañosa mentira) es la humildad misma; es la misma pobreza de espíritu; es el mismo aborrecimiento propio; es el amor de Dios purísimo, casto, sincero, recto, sin tener ya otro fin. Qui de se querere, ni otro termino à donde pasan, que Dios; por que así lo dicta la Recta Razón, à quien ilumina la pura luz de la Verdad.

11. En este conocimiento profundísimo de la Verdad, y en el amor purísimo que produce, conviene que el Hombre sea, no solo imagen de Dios, sino es simil à él, ò sea imagen similitud, como lo fue en su primera Creación; siendo esta la mayor idea, y de mayor

por fortuna nuestra, entre las corpóreas Cri-  
aturas. Estas son imágenes de Dios, re-  
presentando cada una alguna parte de  
ese abismo de Grandezas. Pero nuestra al-  
ma inmortal, y espiritual, además de ser  
imagen, le es similar, es imagen, y más ex-  
celente, que todas las demás Criaturas cor-  
póreas, aunque se componga una agrava-  
da imagen de todas juntas; por que nu-  
estro espíritu participa de todas las perfec-  
ciones del Ser Divino, hasta los grados  
de intelectivo, y volitivo libre, con que sale  
una superior imagen, que excede a todo  
lo corpóreo en admirables perfecciones: Pero  
no era con esa imagen similitud, si la  
Piedad Divina no huviera tirado más a-  
delante las líneas de su pintura, dando la  
luz sobrenatural, para que el espíritu de la  
Verdad la gobernase en su recto amor, pa-  
ra que no parase en sí, sino en solo  
Dios

Dios, como diximos ya, y latamente queda explicado en el Anticula 2º. Esto fue hacer al hombre ad imaginem et similitudinem. Entonces la lux pura le alumbraba sin nada, y le hacia ver con gusto, que no merecia el algun amor, sino que a solo Dios lo debia dirigir. ¡ Ojala no huviera caido a la mentira, que lo sacó de la Verdad de su no ser, para que saliese de aquel centro de gloria, a la altaneria vano de su estimacion propia, con que quiso saber, y aun ser como Dios, en que desamparado de la Verdad, sino perdió su imagen, por que esto fue naturaleza, pero perdió el ser similar, que fue gracia sobrenatural. Y aun la imagen quedó afectada, y como borrada, por que la naturaleza misma quedó vulnerada, tocandole gran parte de las heridas. Con esto cayó el hombre en tal abismo de miseria, que no tiene ojo para llorarlas, si los

tubiera para conocerlas. Algo se dijo de  
ellos en el Artículo citado, y se dijo en los  
siguientes de este Discurso: Para aho-  
ra que hablamos en general, basta saber,  
que cayó en concupientia sui ipsius, ó en  
su amor desordenado, queriendo todas las  
cosas para sí solo, y habiendo perdido la  
regla de lo que es bueno, y el sentido de  
de la bondad propia; él es enemigo, y pa-  
ra sí mismo el bien propio, para quien  
consecuentemente lo quiere todo, bueno, y  
malo, midiéndolo todo, no según es bueno, ó  
malo, sino que la regla de su amor á bue-  
no, ó malo, es, si le gusta, y le deleita, ó si  
le aflige, y contrista.

12. Según esta regla, se parte, y di-  
vide en infinitas amores á las cosas delei-  
tables, aun á las malas, y vitiosas, y ven-  
ritivas, sin que le sirva de freno, ser el  
objeto de suyo malo, y según la regla razón,  
in-



injusto: Por que como se dijo ya; aque-  
 llo tiene por bueno, que lo fuere para si,  
 habiendo perdido la luz recta de la Verdad,  
 que le descubria el bien sincero, y su bon-  
 dad para le daba gusto, y le hacia amaran-  
 to, no por gusto, sino es por ser recto, y sin  
 atender a si mismo, a quien veia no ser  
 digno de ser amado como termino, y ini-  
 cando de la nada, y siendo un punto nada; y  
 que Dios solo es el bien puro, quien es  
 digno de ser amado en todas las cosas, las  
 que todas deben ser a el dirigidas, y por  
 el solo amadas. Pero perdido el sentido, o  
 la perfeccion de esta pureza, y sabon car-  
 to de el bien, gobernada la Voluntad por el  
 sabon de la concupiscencia, esta es en el fon-  
 do, y centro del Alma (que es un querecer  
 determinacion, o movimiento para amaran-  
 to que todo lo llena, y la que alli tiene su si-  
 lio, de a donde todo lo manda. Esta concu-  
 pi-

piencia, es la que se llama amor pro-  
pio, y aqui tiene su nido en este fondo.  
Aqui en este centro esta el Reino, o el  
trono del tirano, que buscamos para  
descubrirlo; por que en tanta la ignora-  
cia, que el Alma no se conoce à si mis-  
ma, ni sabe de su amor mismo, ni su  
seno profundo, ni reconoce sus movimi-  
entos, ni que ama, ni por lo que ama,  
aunque en todo procura amarse à si mis-  
ma con ciega concupiscencia.

13. En este Centro, esta Dios mas  
presente à él, è intimo con él, que él mis-  
mo lo está; pero la Voluntad no lo gusta por  
que no lo conoce, y con las profundas tinie-  
blas que alli hai, no ve los resplandores  
de la Verdad; antes juzgando con ciega ten-  
quedad, que está à fuera su bien, vive en  
los sentidos buscando deleite por todas par-  
tes, con tal prontitud, liviandad, ligereza,  
fu-

furor, y precipitacion, que no tiene ni  
 fortaleza para detenerse, que la que tie-  
 ne una ~~ofensa~~ sea, delante de un vici-  
 cam terrible, que le lleva facilmente à todas  
 partes, ò quasi pulvis quem projicit ven-  
 tur, à facie terræ: Y lo peor del caso es, que  
 ella ni se ve, como es llevada, ò precipitada con  
 el viento, no lo conoce; y si lo conoce, no se  
 detiene; ignorando à donde, y de adonde cae:  
 y si lo sabe, no tiene valor para detenerse.  
 Por lo comun, almas ajenas espirituales no  
 lo perciben, y esta ignorancia es lo peor que  
 tienen: no lo conocen à este precipicio, ni à es-  
 ta liviandad, ni ligereza, y aun furor, con  
 que son movidas à todas partes como viltan-  
 nos ligeros, que remonta el viento à lo al-  
 to, sin tener firmeza para caer con  
 el polvo: Nada de esto conocen, digo; por  
 que como los movimientos sensuales, están  
 por la gracia, y temor, y proximidad, y ad-  
 más

mas, Dios por piedad quita la lena <sup>u</sup> a este  
fuego, quitando las ocasiones; el dinero,  
la honra, la salud, valamiendo como con  
la toxa de amargurar, con que tiene rem-  
brada la Fiebre, de espinar cubierta, y  
de desquiciar, el debate, y gusto, que amoroso  
buscaba el amor propio para su Reyno: Er-  
te se temple, se sosiega, perdiendo las es-  
peranzas de su fortuna, en las cosas ma-  
yores, y mayores que quisiera, sino se le  
hubiera puesto freno de lo alto: con esto se  
retira mas a lamentar sus duelos, que a  
remediarlos con adelantamientos: pero no  
muere, aunque se temple, por que en  
el Reino que le ha quedado funda su im-  
perio. ¿Que fuera del Mundo, y de cada qual,  
si Dios con su mano oculta no mitigara es-  
ta furiosa hoguera? Esta es una de las i-  
deas divinas, en tener a los hombres aña-  
ya con tanta amargurar; pobreza tanta,  
ma

males sin numero, que no hay corazón  
 que huelgue, comunmente se dice, gimiendo,  
 y llorando, cada uno por su camino, en es-  
 te Valle de lagrimas, adonde no se coge una  
 sola Yava, sin que la mano sea en vano pre-  
 tada de spiar; y no obstante, con la leña que  
 tierra à mano, tendida tenes, sin darse por  
 vendido para alimentax el fuego, buscando  
 darse gusto, y defendiendo el trono pequeño  
 que le ha quedado, con concupiscencias, Codici-  
 ar, embidiar, venganzar, alegrar, vanida-  
 der, Jaetanciar, complacenciar, curiosidadar,  
 galar, dextemplanzar, y millaver de Kate-  
 nar en que se ceba, para conservar su vi-  
 da, temiendo como à la muerte mirando, el  
 que su amor, y estimacion propria se mu-  
 eran. Esto, quasi todo se lea para por ab-  
 to à muchisimos, aunque temen temer  
 à Dios, y huyan de pecado mortal; por que  
 como sus aficiones, y deseos, no sean cosa  
 ma

mayor, que haga ruido afuera en el  
sentido ( que es á donde vienen de ariento )  
como es la luxuria, y la ira, que por ser  
tan sensitivas, y ruidosas, son bien cono-  
cidas ( digo conocidas, quando son graves, y  
muy pecaminosas ) no siendo, digo, cosas  
de esta laya, ò desenfrenada gula, no cono-  
cen cosa alguna, y tierran, á su parecer,  
limpia la conciencia, sin hallar que con-  
fessan, ni á Dios, ni á su Ministro, cre-  
yendo que todo está seguro, muy lejos por  
lo mismo, de hallar Remedio, faltando el  
conocimiento propio, que es el principio de  
Remediante.

14. Ademas, en Almas Religiosas,  
principalmente Religiosas, tierran mucha  
ignorancia, otra Vair, y es su Remedio pe-  
or, por ser mas difícil de conocer: Por q̃  
el temor de Dios las tierran en el Claustro,  
donde por las mesmas ocasiones se viene  
de

de los Sentidos, están libres de practi-  
 canlos. Como se veen Cartas, pobres, mortifi-  
 cados, y su Conarzon, y voluntad, con la falta  
 de venia, o de ocasion (en que, y con que exer-  
 citavan su fogosidad) se veen, digo, templa-  
 das, y sin codicias del Siglo, y sin desey del  
 Mundo, no veen otros fuegos, otros vientos,  
 y Unacarres que los enciende, por un vicio  
 mas espiritualer. Ademmas, con la devocion,  
 ternura de Conarzon, y amor à la Oracion, y  
 deleite que perciben en Oros, Libros, Viciencia,  
 y en cosas de este genero, se oculta mucho mas  
 el proprio amor, sin conocerlo, ni advertirle sus  
 ercondisor, à donde mantiene, no solo los vicios  
 del espíritu, sino las Raizes de los del Sentido,  
 las que pululan, pero con lentitud venativa,  
 por lo que no alcanzan à conocerlas, aunque  
 con fogosidad se veen bien andiente; pero pa-  
 ra ellas inveniible, y por eso, à ellas inveni-  
 ble, aunque mas se le acomese. Pero no

saben lo que piden, que por más que se  
les vaya quitando á el amor propio, y á  
su estimacion, de esto, y de aquello, en que se  
mortifican, más en lo que se le dexa, y se le  
concede, allí se amoda, allí se amarga, allí se  
esconde, y allí se hace fuente, volviendo siem-  
pre morosa, aunque esté sujeto con el temor de  
Dios. No se les dice por esto, que ha sido mal  
hecho el haverse retirado del Mundo; haver  
dexado las galas, el regalo, los pasatiempos,  
ni el haverse dedicado á la desociacion, á la mor-  
tificacion de los sentidos, á la oracion, y lec-  
cion espiritual; ni el procurarse la paz, y ca-  
nidad con las Religiosas, sin murmurarlas,  
ni quejarse de ellas; obedeciendo á la Pue-  
lada, condescendiendo, con dulzura, á las com-  
pañeras en sus genios (quizá oportunos)  
sin manifestar la oposicion, desmenuzando  
el propio genio, por acomodarse á el de las  
otras en paciencia pacífica: No se dice,  
pues



- puer, que estas cosas sean malas; ni que  
 lo sean otras, que à estar parecen; antes es-  
 to es muy apropiado, y es gran consuelo el prac-  
 ticarlo, y ojala que huviera à fueras, y aden-  
 tro muchas almas, que fueren así vic-  
 tuosas, que fueran otras tantas Marza-  
 ritas con que se enriqueciera la Santa  
 Iglesia. Pero si, no obstante se les dice, que  
 se tengan por pequeñitas, puer que son  
 parvulas en verdad: que no se hagan ya  
 grandes, ni misticas, ni se juzguen ya es-  
 porar por algunas devociones dardientes, que  
 en los ejercicios experimentan; las que  
 dicen son llamadas amorosas que las abra-  
 zan: que sepan, que les falta mucho para  
 la perfeccion, y para una consumada, y  
 tal empresa, la que se ha dicho arriba: que  
 conozcan, que aun tienen muchas imper-  
 fecciones de sus deseos inutiler, de alegri-  
 ar vanas, de complacencias miradas, de  
 es

esperanzas de tierra, de temores, miedos, cobardias, tristezas, estrecheces de animo, desconfianzas, desmayos, perezas, repugnancias, y mil niñerías gachonas, que todo junto hace ser su virtud primaveriza, pequeña, y apocada.

15. No se le dice tampoco, que sea maravilla, o cosa rara, el que con tantas virtudes, sean aun imperfectas, antes fueran cosa singular, y rara, el que fuesen desde luego perfectas, y consumadas; pero debiam conocerse aun sucias, y muy manchadas, para implorar la Divina Misericordia sobre ellas, para que la luz de su verdad las curara algun dia. Solo esta es la que perfecciona, quando a la Criatura la aprofunda en la luz muy agradable de su nada, y misericordia: luz tal, que produce aquel sabor, y gusto de su abatimiento, por que Dios lo sea todo. ¡O, que misericordia! Ella tenga la  
ti-

tima de nosotros perdidos; por amadores  
 de nosotros propios. Esta Verdad, está en  
 el Centro mismo de nuestro mismo animo,  
 desde allí traiga (por quien es, y por su  
 piedad) al conocimiento de aquel fondo po-  
 drido con la parte de vivencia, a el Alma  
 que queda viva fuera de si, voloteando co-  
 mo abeja fuera de su panal, por la cor-  
 rupcion de tanta flor, que luego que  
 la pida, se les desaparece; por no querer,  
 ni saber amar el bien solo, el solo estable,  
 el solo amable, el solo firme: ella sola pue-  
 de hacer que organice aquella en Reprehen-  
 sion caritativa: Veditur pro amicitia ad coru,  
 para allí en aquella soledad hablarse al Co-  
 razon, lo que habló a v.<sup>n</sup> Agustín, que agrade-  
 cido confiesa de este modo su agradecimiento.  
Ece intus exar, et ego foris, et ego te ibi quere-  
bam; meum exar, et tecum non exar. Vo-  
casti, et clamasti, et rupisti sunditatem meam.

commisisti casti, splenduerunt, et fragasti Cecita-  
tem meam; fragasti, et duxi spiritum, et  
anhelo tibi: quiescivi, et erumio, et sitio; teti-  
gisti me, et exanivi in pacem tuam. Esto  
haviámos de mentes, que la Verdad eterna tro-  
nada sobre la mentisera falacia, de la Vanidad  
tenida de la estimacion propia, para que cono-  
cienda, quam in Razon se amara; y amara por  
Razon (rendida ya a tan dulce Verdad) a el  
puro, y summo bien, sin la mezcla viciosa  
de tanta mixtura, propiedad, y fatal amor de si.

## Articulo V.

Por otros medios en particular se puede co-  
legir, si esta Religiosa ha llegado a la  
perfeccion.

1. Esta tan reputado en si mismo el

amor propio, y tiene tanta profundidad las raíces en el Centro del Alma, que no se conoce por más que se explique. Algo se dijo ya; pero muy en común es meramente en particularizando más este asunto, para que se entienda algo, aunque siempre se quedará escondido, sin que se descubra al Alma, a quienes no alumbró la Verdad eterna, ofuscados con la ignorancia de su estimación propia, que las trae perdidas sin entenderlo ellas, y con Realze mayor perdidas, si siendo así vicisitudes, y amados más de si mismas, se juzgaren perfectas, y enmendadas.

2. No particularizaremos tampoco mucho, pero pondremos quatro Señales, las que bien entendidas, si el alma no es ciega, conocerá de donde luego va atraso, o va adelantamiento. Es así, que el amor propio, o estimación vana (porción heredada de la primicia

men Culpa) con que se codicia todo, para  
entronizar la gloria propia hasta adonde  
mas se pueda (y aun para su ambicion  
mas adelante, extendiendo su orgullo, a lo q.  
no se puede) tiene ante todas las cosas, y  
primariamente (y por eso se dice, que este  
amor esta en el centro, o en el fondo de  
el alma, como cimiento interior, a quanto  
se fabricare por la voluntad, en orden a  
quieren adelantarse, o complacere) tiene,  
digo, como base de todo, aquella obligacion di-  
ligadissima a si mismo, que discurre en  
el Articulo 2.<sup>o</sup> buscando siempre para si,  
lo que se le antoja bueno, por que le delecta,  
y le da gusto, y a lo que tiene por mal-  
lo por que le es molesto, y le da disgusto,  
huyendo de ello con horrible prontitud, co-  
mo cosa opuesta a sus designios, tan de-  
firmador de su amor.

3. Este fatal amor, es tenuisimamente

men-

mente anunciado de la alma, y regalado  
 continuamente en el seno de su concupis-  
 cencia, y como una madre tiene cariño-  
 sa entre sus dos brazos à su querido Chi-  
 cuelo, cuidada no le toque un pelo de que-  
 branto; assi està en nuestro seno, el amor,  
 y estimacion defendido, anunciado, y sosteni-  
 do como de dos brazos, entre los que engor-  
 da, y se desenvuelve y enguna. Estos dos brazos,  
 son los dos pasiones, ò los dos apetitos, en  
 que el amor propio se divide, qualer son los  
inascible, y los concupiscible. Estos, como bra-  
 zos se alargan à todo, con el empeño dicho,  
 de mantener à el amor en su trono: se  
 extienden à lo poco, y à lo mucho; à lo alto,  
 y à lo bajo, à lo que es facil, y asequible, y  
 à lo que es arduo, y dificultoso. La concupis-  
cible, mira à lo primario: la inascible à lo  
 segundo: Esta toma el empeño de lo arduo, así  
 para estarle si dà disgusto, como para con-  
 se-

seguinte, si es de su beneplacito, y à medi-  
da de su apetito. A quella toma por em-  
peño qualquiera objeto que ocurre facil-  
mente, desechandolo pronto si amarga,  
ò admitiendolo si deleita, placentera, y  
gustosa.

4.ª La concupiscible exercita y vigilante  
su obligacion y cuidado, de seis modos, ò por  
seis parientes, ò apetitos; por que si ocu-  
re algun objeto, que simpliciter specula-  
tum aparece bueno, y no anduo, à el pun-  
to salta deia el la concupiscible, ò por modo  
de amor, ò deseo, ò gozo, con estos tres ape-  
titos, se porta en orden al objeto que gus-  
ta, pero si el objeto que ocurre es malo, y  
sin mucha anduidad, que como tal conwie-  
ne evitarlo, se porta para ese efecto, de o-  
tros tres modos; por que al punto nace  
en su seno, el odio, la fuga, y la tristeza.  
Ver aqui los seis Caminos por donde and-  
da



da la concupiscible buscando lo delectable,  
 que ocurre fácilmente, ó estorvando, ó repe-  
 liendo lo que la da disgusto. Derivante, que  
 así que ~~ocurre~~ á la idea, lo que la que-  
 rida, aunque no esté presente, salta por lo  
 menor la complacencia, ó el amor, que  
 es la primera de las tres. Luego vi. Hay  
 camino de alcanzarlo, ó proposición de con-  
 seguirlo, ó aunque no la haya, salta el de-  
 seo de que la huviera, que es la segunda, y  
 vi á los medios que ocurren se le llega el po-  
 seerlo, y lográndolo, salta el gozo deliciosísimo,  
 con que se engorda, y vence el amor pro-  
 pio, que es el danto deseado; y este es el ter-  
 cer modo de determinarse á el objeto bueno, y  
 delectable, quando está ya presente. A lo q.  
 es malo para su gusto, va de otros tres mo-  
 dos, por que á la primera idea del mal, se  
 levanta de aquel seno, un pronto odio, y a-  
 borrecimiento, y no solo simple, que parece en  
 d-

abovencenlo solo, sino es que para ñ otro  
movimiento, que es fuga horrible de ere  
mal, con sola la idea de que pudiera su-  
ceder: Pero si por fin sucede por no haver-  
lo podido remediar, entonces se levanta la  
tristeza amarga, con que llora su desdicho.

5. La irascible se abanza à el bien, y  
huye de mismo del mal, pero es bien ò mal  
anduo, de donde toma su rumbo, para el  
empeso dicho. Sus sendas, por donde con-  
mina à la empresa andua, son cinco; por  
que si està aurrente, el bien anduo que se  
le propone al punto, ò se espera de el lo-  
go, ò de esperar de conseguirlo. De las cin-  
co sendas dichas, ved à las dos, de spe-  
ratio, esper. Pero sino es bien, sino mal an-  
duo el que se propone factible, estando aurre-  
ente, luego, ò teme estarlo por cobar-  
dia, ò se anima à evitarlo por audacia. Ved  
aqui otras dos, audacia, et timor; y si na-  
da

da ha bastado para que el mal por fin no  
 suceda, y que con su presencia le afligida, sal-  
 ta luego la quinta passion de la ira yehemem-  
 te, en que se aborrea. Pero pregunto: Si el  
 bien anduo auerente, movió la desesperacion de  
 la empresa, ó la esperanza de alcanzarlo,  
 quando este bien pretendido estuviere quizá pre-  
 sente, por que se consigue, saltará gozo muy  
 grande precisamente? Luego serán no cinco,  
 sino seis los movimientos de la irascible, aña-  
 diendose el gozo á los cinco ya mencionados; go-  
 zo, digo, del bien presente, como del presente mal  
 vale la ira fogosa que diximos arriba. Es ver-  
 dad que del bien conseguido, y mas si fuere an-  
 duo el empeño, resulta gozo excedido; pero el  
 bien quando está ya presente, dexa de ser an-  
 duo, y por eso su gozo toca á la concupiscible, y  
 es una de sus seis passions. Por esto son sola-  
 mente cinco los caminos de la irascible; por que  
 el bien, quum possidetur non habet rationem andui.

y por eso nunca la inasible, veritate en or-  
den a el bien praxente.

6. Estos once movimientos, son otras tan-  
tas señas por donde se podiam examinar los  
prognosos, o ataxos de el amor propio, viendo  
segun ellos, los excondixos, a donde se encas-  
tilla el tirano, sin miedo de ser excluido (por  
que es muy costoso arunto el vencerse uno a  
si mismo, mirigilando perpetuamente sobre  
su animo para arreglar a la Recta Razon  
tan desenfrenados movimientos con que nos  
amovamos) No obstante, son solas quatro las  
reglas, que se han de observar para reconocer  
el estado de nuestro amor, y qual es el que  
domina el centro del alma; por que, aunque  
segun la Philosophia moral peripatetica,  
son once los ya dichos movimientos de la inas-  
ible, y concupible; pero es camino largo, y  
por eso obscuro caminaron por esas veredas,  
para lograr nuestro intento en el examen

de la Religiosa. Los Estoicos mas brevemente dividieron à los dos ya dhos appetitos, concupiscible, è inasabile, subdividiendo estas dos pasiones en solas quatro causas, que son las quatro sèmas, por las que decia se puede colegir (mas ò menos) quanto està entronizado en el seno de el animo, el amor propio, y por consiguiente este la perfeccion mas longa.

7. Estos Philosophos siguen otro rumbo, que el Peripatetico, por que no dividen ánduo de facil en el mal, y en el bien, dando el ánduo ò el apetito inasabile, y al concupiscible, atribuyéndolo facil, como lo hace la escuela de Aristoteles, que deciamos: antes, por que sea ánduo, ò sea facil el empeno, como sea de cosa que alegre, y no moleste, se lo aplicam à la concupiscible; cuyo oficio y exercicio se reduce à dos modos con que se termina al objeto que le deleita. Por que al objeto que se propone, està presente, y se goza, ò alegra de esa fortuna:

o está ausente, y por eso se espereanza con ella, deleitándose con solo esa confianza. Ved aquí los dos modos de determinarse la concupis- cible, à lo que le place, o à lo que le es bueno, por que le dà deleite, gaudium, esper, esta del bien ausente, y aquel de el presente, sea an- duo, o sea facil el conseguirlo, con tal de que sea deleitable, y de ningun modo le disguste, y le deleite.

8. La inasible, por el contrario se ter- mina à lo que es molesto, aspero, amargo, do- loroso, siendo avidentemente sollicita para evitarlo, sea an duo, o sea facil el conseguir su intento. Para este asunto tiene dos modos, o dos apetitos; por que el mal de que huye, o está presente y le contrasta, le aflige y duele, o está ausente, y se horroriza, y teme no le suceda tal desgracia: Ved aquí los dos ape- titos que buscamos, dolor, timor: Estos dos con- los dos dichos, son los quatro sentidos, que de- cid

cia bastaban para castigar la perfeccion de  
 qualquiera persona; conviene à saber, Gaudium  
Spes, Dolor, Timon: los dos primeros son ape-  
 titivos de lo concupible, ò de lo bueno que  
 nos atrae, teniendo de él, (si está presente) go-  
zo, y si ausente, Esperanza, ò deseo de po-  
 seerlo: los dos ultimos tocan à lo inavible,  
 que huye de lo que le es amargo, doliéndose  
 y entristeciéndose si está el mal presente, y si  
 está ausente, temiendo la de dicha, que se-  
 gun su miedo le amarra.

9. Estas quatro pasiones, son otras  
 tantas como fluxiones terribles, que arreba-  
 tan furioso el Corazon, de un o liviano, y li-  
 gero, moviéndole incessantemente à todas par-  
 tes, ácia donde espere delecte: Estas vientos  
 indomitos, llevan à nuestra miserable anima  
in Regionem longinquam, muy lejos de la ver-  
 dad eterna, y de un Verdadero, y solidario  
 abundancia, para ser sustentada con las fa-  
 bu

bulaciones mentirosas de sus concupiscencias,  
que son muy contrarias à las delicias de  
la Ley sempiterna, que no es otra que el  
amor Divino, puro, sin engaños mentirosos.

¿Y quien podrá reducir à la estrechez de la  
lengua lo que en esta miserable Region pasa  
con un alma que no està afirmada con la  
pura luz de la Verdad, y con aquel casto  
y sincero sabor de esta misma, para q̃  
no sea engañada en tener à lo dulce por  
amargo, y lo que es amargo creerlo dulce,  
y con esta mentida codiciando ambicioso-  
mente? ¿Ni quien creerá esta su desoxa-  
cia, y miseria de su carnal Vida, si la Ver-  
dad misma no lo desengaña, para que re-  
vertatur ad se, clame, pida, y se humille  
profundamente, y sea por eso restituido à  
su Centro interior, de à donde lo llama la Ver-  
dad, para que él sea su extraviado, y se re-  
duzca glorioso à el Reino solido, que abun-  
dat



dat panibus? En este punto, el mayor da-  
 ño es no conocerlo, y la reflexion de un Alma  
 en terren esta Ciencia, como con ella clamare  
 humillada à el Cielo para que le dè la mano,  
 como clamaba el Augustino, aun despues de  
 muy adelantado. Alti de Domino (decia) con-  
cupiscentiam meam dulcedine tua quam ab-  
condisti timoribus te, ut concupiscam te con-  
cupiscentijs sempiternis: ne vanus illectur, et  
deceptus interior gustus, ponat amarum dulce,  
et dulce amarum.

10. Un Alma, pues, que avirada con  
 el Rayo de la luz Divina, se ve hecha un Ju-  
 guete ligero, y liviano (sin assido alguno pa-  
 ra detenerse) de mil Rayos amoxillos de vi-  
 misma, que la mudan facil, y continuamen-  
 te con alegrías, y exexamxos que la enran-  
 chan, la alegran, la llenan, y con que re-  
 botan mil Complacencias, todas de tierra, y  
 de vi misma, ò de sus cosas, todas mixtas,

abatidas, y vanas; o por el contrario se  
vee oprimida de miedos, temores, cobardias,  
tristezas, dolores, y angustias, y fatigas  
que la ocupan, la atan, la encadenan, la  
abatan, y la sustiman con penas, que no tie-  
nen mas ahijon para este estrago, que  
un miraxo amor proprio, que la tiene  
esclava de si misma, sin querer la li-  
bertad de los hijos de Dios, que sin qui-  
llos vuelan a el amor sagrado, y ella  
se vee cautiva de tantos vrayos, como  
son sus propios deseos. El Alma,  
digo, que ve esto dentro de si, que podria  
hacer? infelix ego (dice) quis me libe-  
rauit de corpore mortis huius? Y oyen-  
do decir a el Apostol, que sola la gracia  
de Dios per Jesum-Christum, a este le  
clama clamore valido por un tan pre-  
ciso remedio, y como esta luz se la da, pa-  
ra que la humille, y la punge de tam-  
to

ta escoria que tiene (y ella no conoce, y por  
 eso no pide para que se remedie) ya humi-  
 llada con esta Ciencia nueva, y purgada con  
 esta luz amarga, que le hace voltar la atar-  
 dura de la confianza propia, entonces cla-  
 ma in spiritu humilitatis, et in animo  
contrito, con las vexas de S.<sup>no</sup> Pedro quando  
 naufragaba, sub vento valido, diciendo con  
 el mismo, y en semejante peligro: Domine  
saluum me fac, o con David: saluum me fac  
Deus, quoniam infixam eam aquae usque ad  
animam meam, por que se vee in limo pro-  
fundi infixam, ubi non est substantia; pues  
 no halla suelo, o piedra firme en que se so-  
 tenga, para hacer pie entre las olas de sus  
 concupiscencias, en las que incedentes nau-  
fragat.

11. Como esta oracion va estrivan-  
 do, no como antes, en la confianza, y esti-  
 macion propia (por que esta va enflaqueci-  
 en-

endose à vista de tal misericordia) sino es en  
una expectacion de la Virtud Divina, su-  
cede lo que à David sucedió, y dice de si: Ex-  
pectamur expectavi Dominum et intendit  
mihi, et eduxit me de lacu miserie, et de  
luto fecit, et statuit super petram pedem  
meum, et dixit quere meum. Entonce es  
oída, y hace pie sobre firme sobre las a-  
guas que antes le cubrian, sin poder sa-  
car libre la cabeza, y llevada de un olav,  
hasta los profundos senos sin velo de este  
Chaos. En verdad que esta piedra donde ex-  
trive, no se dà, para que ya nunca nau-  
frague, sino es para que se mejore; se dà  
para que vea tanta dicha en tal firmeza,  
y vea por ese camino la misericordia misericor-  
diosa que tierra por si misma, y sea di-  
gnadecida à la piedra sagrada, que quiere  
ser nuestra firme estabilidad, y empieza  
à nacer ya el amor puro de esta Virtud, y

Verdad unica, lo que ya ve que sola es dig-  
 na de ser amada, a quien ya comienza a  
 amarse sobre, y mas que a todas sus cosas,  
 y van por ai enfriandose las concupiscenci-  
 as antiguas. Ni se da era piedra firme de  
 luego a luego, por que para un año, primero  
 que el alma se va con esta luz sobexando  
 purgando del amor que tiene a si misma en  
 sus cosas: Pero el primer paso despues de  
 haver venido a Dios mucho en mortificar el  
 amor propio de un carnal vicio, y mejorar-  
 lo, quitandolo del perebre del mundo, a donde  
 estaba atado, y haverlo atado felizmente al pe-  
 rebre de la virtud, leccion espiritual, devocion,  
 lagrimar, y oracion, a donde aun halla ma-  
 yor parte el amor mismo, y mas consuelo, q<sup>e</sup>  
 encontraba en los paratiempos del mundo. El  
 primer paso (decia) despues de esto para  
 la perfeccion (en que el amor propio debe mo-  
 rir, sin que baste el mejorarlo, es este como  
 Ci-

cimiento de la mucha oscuridad, y todo de  
imperfecciones, que hai en ese seno pro-  
fundo del Corazon, en medio de estar el di-  
vino proprio meliorado con toda esa virtud:  
Por que por fin, él es el que está aun en el  
trono, y en el Centro mandando todo; y co-  
mo no sabe sino es tirar todas las líneas  
de sus quexeres a sí propio, vale, aun lo que  
parece mas esplendido, manchado de este tin-  
te, sicut pannus mementauit.

12.. Por este paso que humilla mucho, y  
purga las Almas de tan mucha oscuridad, he-  
mos visto para ir a todas las almas perfec-  
tar, para que llegaren a ver vestidas de la  
fortaleza, con que las arman la virtud de lo  
alto, para llegar a sí misma en una  
union perfecta. Así cuenta de sí misma  
s<sup>ta</sup> Angela de Fulgino, en aquellos dos a-  
ños en que ve veen, y oían cosas que pas-  
man: Así s<sup>ta</sup> Teresa; así el grande Agust.  
el

el Desmayado, el Faulero, y todos; cuyas relaciones de su adelantamiento en la perfección, y en la vida mística, llegaron á nosotros, escritos de su propia mano. El Ven.<sup>e</sup> P.<sup>e</sup> Balthasar Alvarez de la Compania de Jesus, dá á sus Prelados cuentas, y relación individual de lo que sucedia en su Alma, en orden á su proceder en las oraciones, la que queriamos aquellos rigorosamente examinar, por si havia algo que corregir: en esta relación hay un parage que dice de esta suerte.

13. Diez y seis años (dice) pare trabajo, como quien araba, y no cogia; tenia entonces un Corazon muy pequeño, con gran dolor, que no tenia las partes que otras personas son amado; despedazandome por un amor, y por otras con deseo de tener oracion, y no pudiendo, ni hallando quietud en las cosas que debiera: Veni esta tentacion, resolviendome á no tener mas oracion, que la

la que me daba la obediencia, desechando  
la inquietud, y apetito vano de ver en esto  
señalado, como los que mas merecian. Tam-  
bien en este tiempo veia, que me amargaban  
mas mis faltas, que me humillaban, y que  
por la estrechura de mi corazon dabanme  
poco de ver faltas ajenas. Porador Catorce di-  
ños, fui puesto en ponerme en ponerme en  
presencia de Dios, esperando como pobre. En  
este tiempo, como miraba mucho a mi, esta-  
ba muy desconsolado; y pareciendome que  
no havia de llegar a la perfeccion, y por que  
no ve me comunicaba a mi con el regalo de  
a otros, conoci mi locura; puer haviendome  
apartado mal de Dios, me quejia como en-  
tin peon, y revolviendo sobre mi, estube mu-  
cho dias avergonzado ante el Señor, sin  
poder hablar palabras, sino pedir Castigo, per-  
don, y remedio hasta que fui llamado a exer-  
cicio mas superior.



14. A los diez y seis años (poroigue) me hallé con un Corazon maldado, y dilatado con suelta de Criaturitas, y un pausmo semejante à el de los Bienaventurados. Fui perdiendo el miedo, que por mi Corazon estrecho, y pusidamimidad, tenia à los hombres de entendimiento, y letras. Desde entonces las faltas me humillan, y no amargan, antes en ciertas maneras me alegran humillandome, por que descubren lo que hay, y me sirven en parte que me fie poco de mi, y si de Dios; y asy no soy, ni pairo tanto en ellas, sino en parte estan en verguenza delante de Dios. Conoci la gran sequera de algunos, que siempre andan buscando à Dios, y suspiran por hallarle, y en la oracion dan voces para que los oya, y no advierten que ellos son templos vivos, à donde de verdad habita este summo Bien, y

23  
y descansar; y ellos nunca descansan  
en buscarle. Otras veces estaba en la  
Oracion callando, y descansando, y este  
es un gran tercio, por que si el Señor  
todas las cosas hablan, y son abiertas  
à su ojo, mis oraciones, mis deseos, mis  
fuerzas, mi saber, mis entranças, y mi  
poder; y son ojos los de Dios, que pueden  
quitar mis defectos, encender mis deseos,  
y darme alas para volar; y quemiendo  
el mal mi bien, y su servicio, que yo mis-  
mo: De à donde saca el Alma, que pu-  
er el para por el aprieto, que debe para  
por él; que para eso fue él delante, para  
que con quietud y paz le vigamos, descã-  
sando en la Verdad dha de la fe: Conuolã-  
dore, que sino alcanza lo que desea, al-  
canza otra cosa mejor, que es la confor-  
midad con su Voluntad, pues vive con su  
quemero, no quemiendo saber mas que lo que  
él

él quiere, ni mas aprieta, ni por otros  
 caminos que los que quisiere tomara, y  
 à los flaquezas del Corazon, que suspiran con  
 la Carga, responde: ¿Dexasa de ser me-  
 jor en ti lo que tiene Dios hecho? ó por  
 ¿a ti te parece mal, dexas de hacer tu  
 voluntad? Y al presente es esto lo que mas  
 ves, y descansa en verme padecer delan-  
 te de Dios, y tratar como él quiere. Abra-  
 zado el Alma con el descanso que hizo todas  
 las cosas que alegrar, y por que hade an-  
 dar pensada: En pensar nosotros las toma-  
 mos con nuestras manos, buscando las co-  
 sas que están llenas de ellas, y dexamos  
 las cosas que tienen vida en sí, y alegría,  
 donde nuestros deberes son nuestros Señores.

15. Hasta aqui es el parage de este  
 gran Varon, y Maestro de espíritu, en el  
 que ve y ve mucho, y aun todo lo que llevamos  
 dicho, reflexionandolo todo con cuidado; por  
 q.

se vee que su Alma, aun en medio de  
las Virtudes Religiosas, que convenian á  
un hombre tan Docto, y grande (quizá ma-  
yores que nuestra Consultante en su Rela-  
cion no se Vifere) tenia mucha excoxia, en  
mil imperfecciones animadas de un Corazon  
estrecho, con las ligaduras de tantos quere-  
res, alegrías, esperanzas, tristezas, y te-  
mores, aun en las mismas que se exer-  
caban Virtudes, como eran los deseos de per-  
feccion, de oracion especial, zelo del bien de  
los otros, amarguras de sus defectos, y la  
humildad (aun así pareciendo á pequeños vicios)  
con que no se atrevia á parecer delante de  
los hombres de literatura, y virtud. Y no  
obstante, la Divina ciencia lo reprehende,  
y acusa por lo que vea así su perdicion,  
y lo acusa, como en medicina, qual sola es  
el veneno en esperanza solidada á la vir-  
tud soberana, á que de lastimar, sin mas  
me-

meritos tubiere de él misericordia. Así  
 estubo por dos años pidiendo castigo sobre  
 sus atrevimientos; no fauor, ni beneficio;  
 y así logró que se le diese remedio, el que  
 consiste, en que la verdad que al principio re-  
 prehendo, y por eso disgusta, y amarga á  
 la estimacion propia, ya quite, y delecte, sa-  
 tisfaga, y enamore con el sabor que causa la  
 verdad misma; quando la estimacion propia  
 se va perdiendo, y va el alma misma que-  
 rando de su nada, para la que ya nada  
 quiere, gustando de que Dios ya lo tenga  
 todo, en que está la pobreza de espíritu, y por  
 eso en ella el verdadero descanso, á que no  
 combida el mal pobre de todo, diciendo: Dixit  
á me quia mitis sum, et humilis corde, et  
inuenietis requiem animabus vestris: Sin  
 que pueda haver otro camino de la paz, y de  
 la perfeccion, sino es estar el alma en ver-  
 dad, no solo conociendola, sino en amandola.

16. Se ve tambien en esta Relacion,  
como la luz infusa de la Verdad le iba quitando su alegrar antigua en la satisfaccion propia, sus esperanzas miserables, en sus propias fuerzas, sus tristezas dolorosas sobre miserias, y sus miedos estrechos, y temores vanos de lo que era amor phantastico, causado del amor propio, se veen borrar ya en aquellas luces que a el hombre lo simplifican en aquel Uno necesario, que es Dios solo, a quien ya tiene por bien solo, y solamente punto: se veen ya aquellos rayos, que no percibe el Alma, que esta obnubilada con estas quatro passionen, que son como nubes oscuras que la repultan en tinieblas, como lo dixo Severino Boecio, comprendiendolo todo en estas dos Versiculos

*Gaudia pelle, et pelle timorem, spem que fugato:*

*Nec dolor adsit: nubila mens est hec ubi regnant.*

17. Con esto se puede ver fixamente el  
er.

estado de una Religiosa, y quanto tiene de  
 perfecta; por que se puede ver lo primero, quã  
 diferente es su Relacion murena, de la ya men-  
 cionada: quan llena de contexturas, y quan  
 falta de ciencia, no solo en las cosas dhas  
 de estar quatro pasiones, que son las fuentes  
 de toda imperfeccion, sino es de los yndimen-  
 tos elementales de la virtud. Ademas, se  
 puede examinar el Secreto de su Corazon, el  
 que aunque para ella esta oculto, y como tex-  
 taplenado (por ignorar su animo mismo) con  
 tanta tenaxa de la estimacion propia; pero  
 el Director puede observar, assi las virtu-  
 des morales, como su Raiz, en aquellas vi-  
 endo no solo el que las practique (que esto  
 es mas facil, y assi lo hacen muchos virtu-  
 sos frequentemente) sino es el como, y mo-  
 do, y la secreta Raiz con que las acostumbra-  
 practican: Esto segundo es de pocos, si se di-  
 tiende al modo perfecto, y herico. Ademas: Que

83  
Virtudes morales son las que exercen? p.  
que unas son mas faciles, y otras arduas  
y dificiles; y en esto es menester ver, si qui-  
za (aunque son generalmente infelices)  
son faciles Respectivè à la tal persona, cuya  
naturaleza hizo facil en ella, lo que fuera  
arduo en persona de otra condicion, y di-  
ferente calidad, de otro humor, genio, con-  
textura, mecanismo, Complexion, en-  
tendimiento, crianza, y cosas de esta  
leya; las que varian con extremo los  
sucesos de que depende, que esto sean, ò  
no arduos, y dificiles, equivocando por eso, y  
reputando por obras de superior gracia lo que  
es, y en lo que tiene gran parte la natura-  
lezza, y gran ayuda de la gracia, la q.<sup>e</sup> no  
es preciso que sea excesiva, no siendo por  
lo dicho las obras heroicas, sino es pequeñas  
respectivè à tal persona. Así vemos en  
la historia (que generalmente el darda con  
sus-



gusto del desprecio propio, es señal de al-  
 ma muy adelantada. Vemos algunas per-  
 sonas de muy deshonrable, que no solo tie-  
 nen honra a la deshonra, sino es q<sup>e</sup> sue-  
 len hacer gala de ella, o por bufonada, o  
 por su nativa crueldad, y miseria de la  
 condición propia. Lo mismo sucede en los  
 indios: hay algunas personas de muy pau-  
 sadas, y osas, que parecen con inaberrables,  
 aun en infusidos, y sueros de graduados.  
 Esto no es heroísmo, sino es compleción na-  
 tiva, que nada quiere decir. Lo mismo es en  
 la Caridad, en la Gula, en la Devoción, o co-  
 rar semejantes, en las que es menester re-  
 conocer el natural preceptivo de miseria,  
 para no creer la obra ya consumada, quan-  
 do aun están llenas de miserias. Estas se  
 deben tratar del Corazón como con pinzas,  
 con mañá, para que ellas mismas las  
 vean, y conozcan, que son pequeñas, y  
 qui-

Quizá que no tienen aptitud para mucha perfeccion, y que se adelantan en gustar de sex pequeños, y la memoria se juzgue cada una entre sus compañeras.

18. Para esto vease la liviandad de su Corazon, el que aunque ã fuera parece inmutable, no obstante ã dentro no hay instante en que no se mude, nec unquam in eodem statu permanet. Por esto la lengua es para descubrir el animo, como el pulso para las dolencias del Cuerpo. Esta es la orilla ã donde quiebran las olas de las tempestades de el espiritu, agitado con millones de movimientos. A esta orilla de los labios llegan, y aqui aparecen las espumas que erupe el agua, en que el animo padece tormenta; en estas espumas se ven sus alegrías, sus esperanzas y sus tristezas, y temores; y siendo estos quatro movimientos los que como quatro vientos comba-

batem el Corazon, como un conejo ligero que  
 nada sobre agua turbia, y alborotada sin  
 Subistencia alguna, como deciamos arriba,  
 por ellos mismos se venia todo, por que se  
 venia que sus alegrias, y esperanzas son de  
 cosas ridiculas, y que por fin pasan en si  
 proprias. Se venia lo mismo en los temores, y  
 tristezas, en las que se acobarda por nada,  
 se estrecha se apresadumbra, se atemoriza, se  
 aflige, y punza; Cosa Verdadera exam<sup>te</sup> tan de  
 poca monta, que se vee, como un alma no es  
 Aquila que se remonta por cima de las nu-  
 bes, y que mira de sus pies las tempestades,  
 sino q<sup>e</sup> es como un Yatonillo mureno, re-  
 cogido a su agujero, cazando lo que puede  
 quando vale a buscar algun cebillo, con el  
 que se contenta, y vive gustoso. Se venian  
 finalmente muchas Yaterias, como que el  
 amor propio le hurta de el alma el amor de  
 Dios solo debido, estandove aquel aun en el  
 tro-

trono encastillado. Están con tanto, y  
tan menudado, que se paran por alto, aun  
á los que se juzgan perfectos: por esto sería  
preciso dar de ellas algunas razones más en  
particular.

## Artículo VI.

De algunas particularidades que se deben  
notar en esta relación, para que se vea en el  
adelantamiento de esta Religiosa  
la sólida verdad.

1. Como las cosas espirituales no sean  
sensibles, es muy oscuro, y dificultoso su cono-  
cimiento por más que se trabaje en expli-  
carlas para que se conozcan. No obstante  
lo dicho, aun queda obscuro, obnubilando la  
fe de la verdad el amor con que nos ama-  
mos: se ha dicho mucho, pero todo en gene-  
ral

nal; y es preciso particularizar algo, por  
 si se puede percibir algo de este fatal amor,  
 con que el Alma se enamora de si misma,  
 perdiendo por eso mismo el ser perfecto, da-  
 do que no pierda la gracia por el temor  
 santo con que se adorna.

2. Si estuviéramos presentes á sus o-  
 peraciones, y viéramos el modo de execu-  
 tarlas la Consultante, se notarian desde  
 luego las muchas Vatecias de su estimacion,  
 liviandad, pequenez, y propiedad con que las  
 practicaba, y se evidenciara con claridad, ser  
 un alma amadora de si misma. Pero solo  
 lo que ella nos cuenta (aun viendo tan á  
 su favor, contando lo escogido de su proceder,  
 por convencer de su Santidad á su mismo  
 Director) con solo eso, y con los auto mismos  
 de su probanza, vale Vd, viendole desde luego  
 lo que dexamos dicho en el artículo pri-  
 mero. Por eso copiaremos algunos de sus pa-  
 ra-

saber, que nos digan bastantemente sus imperfecciones.

3. Dice, pues, en el Paragrafo 5º de este modo: Mui cierta estaba yo, que no havia mas perfeccion, que cumplir la voluntad de Dios, la que está cifrada en dexar á el mundo, sus vanidades, sus tiempos, intereses, honras, y liviandades, siguiendo al mismo tiempo el camino de la mortificacion, de las pasiones, con el ejercicio de las virtudes. Paremos aqui, para hacer una Reflexion. Vease lo primero, la segunda satisfacion con que habla de la perfeccion, la que es facil explicar en general, y en comun, es cosa que está muy lejos de ser enmendada, ni conocida de ningun exercitar, que tanto ignoran; y aun no la acaban en particular de percibir sujetos de letras, confesando siempre estar de si mismos en insuficiencia, en materias de cuyo in-

invenibles, equivo cuando facilmente los ac-  
tos del apetito sensitivo con el amor perfecto,  
y sin conocer los condicionados secretos en q<sup>e</sup>  
se amida, y disminulan el amor propio.

4. Vease asimismo, que (con toda su  
satisfacion de que sabe lo que es perfeccion)  
en la descripcion que nos da de ellos, no di-  
ce cosa alguna, que no sepan por la Cas-  
tilla los Niños de las escuelas, por que to-  
dos saben qual es son los enemigos de el  
Alma: que la pelea contra ellos, es el Ca-  
mino de hacer la voluntad de Dios: Esta  
pelea, o porfiada lid, es la mortificacion, la  
que es el ejercicio de las virtudes, cosa que  
saben hasta las mugeres. A esto se redu-  
ce toda la sabia enenemada de nuestra  
mística. Pero o! quanto hay que saben  
sobre esto! En este asunto son innumera-  
bles los Libros que se han escrito, y aun  
no bastan para que se yexse el Camino  
a

à cada passo; por que aun queda mucho  
que saber para conocer cada uno en si mis-  
mo, y en el otro, si en verdad se anexa  
à la verdadera virtud, y trata de mortifi-  
carse por parientes; las que en realidad tie-  
ne, que son muchisimas, y no solo las  
que conoce, (que son quizá pocas, y las mas  
faciles) queda aun mas, y muchissimas que  
saber sobre si, aunque diga la virtud, y  
mortificación; la sigue bien, si practica lo  
bueno bene, et perfecte, o pure. De esto na-  
da dice ni muestra perfecta, ni puede decirse  
su mucha ignorancia, atada à las tinie-  
blas de si misma. El hacer las cosas bue-  
nas bien hechas es cosa ardua; no solo el  
coronar la obra, sino el trabajo en acer-  
carse à ella. Este trabajo lo sabe el que  
lo practica, y el que trabaja en la morti-  
ficacion interior, la que se le para por  
alto à este espíritu mismo, ignorando lo  
que



que en mortificación del espíritu, de el q<sup>ue</sup>  
 nada sabe, y solo por due de mortificación  
 corporal, la cosa que ella ha podido concebir,  
 y en la que due consiste en perfección. Por  
 esto también es difícil mucho el conocer,  
 que cosa es hacer bien, cosa buena bien  
 hecha, y aunque esto se pudiera saber, por  
 lo que se dijo ya en el discurso del 5<sup>to</sup>.  
 Artículo: ¿Pero quien sabe (no digo de el  
 otro, sino de si mismo) aun experimentan-  
 do en su propio ánimo, quando, como, y  
 en que cosa, o en que circunstancias obra,  
 y encuta la virtud, haciendola como es  
 razón? O quando falta a la Ley de amor  
 puro y verdadero, por torcerse a si mismo,  
 siguiendo de Vais, y de impulsos a su de-  
 to el amor propio, que aun no ha muerto,  
 y se mantiene en el trono? Ya ve ve. quã  
 andan en esta noticia: Pero nuestra Maes-  
 tra de perfección, discurre de esta solo, el q<sup>ue</sup>  
 se

se mortifiquen las pasiones, y se practi-  
quen las virtudes, sin saber que eso no  
es perfeccion (dado que se haga que nos em-  
ganamos cada dia, juzgando que tenemos  
errores practicos sin haverlos) sino es quando  
estas cosas buenas se hacen, y practiquen  
perfecte, pure, sine proprietate, et sine spu-  
ritu amore cum Rectitudine, et complete en  
todas las cosas, viviendo de todas por Va-  
iz el amor, o Caridad, simplificandolas,  
y haciendo todas las virtudes unidas, que ten-  
ga el trazo de el Centro del Espiritu, a don-  
de solo vive el amor unido.

5. De lo dicho se colige, que esta  
Santidad no se examina a si misma, ni  
sabe como se debe examinarse su interior:  
No examina en sus propias virtudes sus  
raizes, sus quereceres, sus propiedades, sus  
intereres: no advierte los quatro movimi-  
entos por dicho, o quatro pasiones que nos per-  
pen-

penurias, y nos vencen de cada parte, aun en lo que hacemos bueno. i Y si los ignoras, como tendrás mortificación interior, peleando contra las alegrías, o complacencias y amores, contra las esperanzas propias, contra las tristezas, dolores de perderlas, aun de cosas santas (que molestan al ver la estimación propia, como color, y apariencia, de que el dolor es contrición por la pérdida de la virtud; sin ver que la raíz es su propio interior) contra los miedos, y temores de cosas semejantes? i Como, digo, mortificarás estas quatro raíces, fuentes de todas nuestras imperfecciones? Ya ve ves, que no trata de esto, ni se nota un solo ruego de trabajar en esta grande obra, en toda la Relación dicha: Pero, (como ya dices) viendo las lenguas, como el pulso del animo, secreto para penetrarlo; en lo que nos dice, se veen de la clara estas quatro fuentes en las muchas

imperfecciones, con que son saben lo que  
se hace, nos las descubres: Por que alli se  
veem la alegría, ò complacencia, de tam-  
to como ha hecho en treinta años; y esta  
se midem por los vultos, dolores, miedos, asom-  
brós, que son tam grandes, que ella misma  
due llegaban à desesperaciones: Por que  
el amor no es otra cosa, que pérdida de  
aquello que se ama; y à la medida de el  
dolor, ò tristeza, se colige quanto grande es  
el amor, la alegría, la complacencia, y la  
dulzura con que se posee, lo que ahora  
se le arrebatada. Aqui estaba amado el  
amor à si mismo, y este es, el que con so-  
lo el, amazo: ha echado de el trono con el  
dicho de el Director (que diximos ya) cau-  
sa esse alboroto, y confusión en el espíritu,  
pagado de si propio, y satisfecho con la ale-  
gria posesion de si mismo.

6. Vase lo que dice de si, luego que el  
Di-

Director la dijo, que no estaba en virtud perfecta, por estar llena de el amor propio, sin tener amor puro: dice despues de este modo: No sabré ponderar como el presente estado en que me hallo, toda llena de confusiones, dudas, tristezas, que apuntan a desesperaciones. Veare aqui en estas ponderaciones de la vida la estimacion propia, que en allegre, y complacida por venir de un corazon, y vida enmascarada de si misma, creyendo de su amor es un Celestial, y por eso contactaba a las Santas por sus compañeras; y asi dice en su Relacion parrafo 3.º me ponida con especial gusto a leer vidas de Santas, que juzgaba compañeras mias. Notare el especial gusto con que las leia, para que se vean las alegrías vanas, que las traen livianas como oja verde, quando ellas se juzga firmes, seguras, y perfectas, solamente por que obran cosas buenas, sin

ven las grandes imperfecciones de el practican-  
tas.

7. Veamos asimismo las esperanzas, que no son puras, extrinsecas mas en sus cosas, y en si mismos, que no en la palabra eterna: por que si en esta esperanza estubiere firme, aunque cayere al suelo el edificio propio de treinta años, por la noticia del Director, no cayendo la eterna verdad, permanecerá acogida bajo sus alas, con cuyo calor viviera esperanzada antes, y despues de la noticia. Pero con la posterior noticia, y advertencia de que su casa se le hundia, se aflige, se confunde, se desanima, y quasi desespera. Qué es esto? Caen el fundamento en que extrinsecaban las columnas de la misera fabrica de la virtud de era Religiosa, que no se afirma sino en si propia sino en si propia, como en esperanza solida, no

76.  
haviendo, en la verdad, otra solidez de virtud y virtud, sino es la omnipotente y verdadera; y si cada uno ama aquello en que espera, y nadie espera en lo que no estima, vease por aquí aquel amor á sí mismo, y aquella estimación propia, que aun está tan entera en su alma, y en el centro de ella, como en villa magestosa, gobermando desde allí esas acciones que no creía, como fruto perfecto del sudor de treinta años.

8. ¿Se veen claramente estas quatro passioner, y Raizer, aun en las virtudes que ella tanto pondera: ¿que vea, o quam á mover inundar su animo, en los siete vicios que llaman Capitales? Verdaderamente, si entráramos en su Conazon, veriamos que en cada uno saltaban los quatro fuentes, manando frequentes alegrias, esperanzas tristezas, y temores, como se veen

veem bullin menud ar las anexas, en al-  
gunos mamantiales. Es verdad que a esta  
Santidad todo se le para en claro. De la So-  
berbia dice con toda seguridad, lo que oíste  
solo dá honra, viendo la profunda tiniebla  
en que vive esta tenebrosa alma. En el  
párrafo 3.<sup>o</sup> de un Relación, después de contar  
muchas cosas buenas practicadas, para pro-  
bar la perfección de ellas, dice estas palabras:  
Sin tener con otras Jactancia de ella, ni So-  
berbia, ni vanidad; de uerte que Jarnar mi  
Compañeros me han notado soberbia algu-  
na, por que es el vicio que mas aborresco,  
y sintiera mas esta mancha, y el que me  
la notaron, que otro vicio alguno. Pobre ton-  
ta! Mas de uerting hay en estas pocas  
lineas, que se leen letras. Ella se ve lim-  
pia de esa mancha, con que se veen man-  
chada las Almas mas grandes, y tanto  
mas grandes, quanto mas la luz Divina  
les



les descubre tam arraigadas imperfecciones,  
 para que Clamen a la mano Omnipotente,  
 que las limpie, viendo que ellas no pueden  
 obrar tam excelentemente quando: Pero  
 esta simple no solo cree estas limpia de Jac-  
 tancia, sino es que se complace en tal lim-  
 piessa, y contiene muchissimo que se le no-  
 tava tal fealdad; y como nunca se la ha  
 notado; eso le aumenta la complacencia,  
 con que se engorda el amor, y estimacion  
 a si misma, y conyuntamente la voben-  
 vida, y Jactancia, que no significan otra cosa:  
 Pero sepa, que si un Compañero no le ha  
 notado esta mancha, aun tratandola tam de  
 cerca, por sola su Relacion se le notan bast-  
 tante complacencia de si misma, (o Jac-  
 tancia, que todo es uno) y alegras vanas,  
 de las que la Relacion misma rebosa por  
 todas lineas.

9. Pero ainq. ella las tapara, o diri-  
 mu

mulando (que no puede ver, y no teniendo la  
humildad misma, las estampas siempre  
la pluma con la tinta) se vale por mil ca-  
minos, que tienen soberbia, vanidad, y lac-  
tancia, sin que pueda ver otra cosa. Es  
así, que este es un vicio el supremo, y la ra-  
za originaria de á donde, y á donde tienen  
su raíz todas las otras viciosas. Demuestró  
que si esta raíz universal llegara á secarse,  
se agostaría de luego el árbol vicioso, con to-  
das sus hojas, flores, y frutos, quedando el hom-  
bre establecido en la eterna Verdad, y en la Sum-  
ma perfección, con la plena deificia similitud  
con el mismo Dios. Vea en solo esto el de-  
votino que muestra Sántica Estampa con  
su soberbia, quando dice con bastante lac-  
cia, y soberbia: que nunca ha tenido so-  
berbia, ni lactancia alguna.

10 Por ver, pues, este vicio tan uni-  
versal, que trasciende á todos los vicios, y  
se

se mezcla por eso latenter en todos los ac-  
 tos, aun y intuitos, comprendiendo sin diferen-  
 cia a todo género de personas. Así co-  
 mo la Razón de ente por ser la más uni-  
 versal, y primaria, trasciende todas las  
 esencias, sin que pueda cosa alguna por  
 mínima que sea, dexar de participar la  
 Razón de ente, por el mismo caso de que  
 tenga verdadera esencia, en que el ente  
 se particulariza; así la Verdad, viendo  
 como es la Verdad primera de nuestra condi-  
 ción, se imbuía en todos los actos (mas, o  
 menos) y en todas las acciones, y en todas  
 las gentes perdidas por ahorradas, desde  
 que la tuvo el primer hombre. Así lo ho-  
 rramos los que son iluminados de la Verdad  
 eterna, la que va mirando a quitarnos  
 esa porción, y pocas veces se logra com-  
 plete esta alta empresa, hasta la unión  
 Beatífica.

11. S<sup>r</sup> Martin Dumivense en el  
Sermon de Jactancia, dice: est a vestro: cum  
Cetera vitia particulatim sibi vendiderit,  
quos vixerit jactantia, vel vanagloria, non  
nisi in omnibus dominari contenta est. Y  
fuera de la Razon dicho, es la Razon, por la  
otra que disimula en el Artículo 2.<sup>o</sup> por q.  
el hombre tiene aquellas miserias adhesion  
a lo que le deleita, haviendo perdido la percep-  
cion del deleite del bien puro. Ahora pues;  
nihil homini magis delectabilis (dice el mis-  
mo Santo) quam studium humane laudis  
apetitus: at vero inane hoc vane laudis desi-  
derium tanto magis queritur quanto am-  
plius inventum est: ita ut nihil ex omni o-  
perae plus cupiat homo, quam laudari. Nec  
amplius aliquid gratias sibi existimat ho-  
mo reddi, quam si quis illum, quare glorio-  
sus fuerit admoretur. Hoc ergo Reges, hoc  
Judices, hoc Urbani, hoc Rustici, hoc femine,  
hoc

hoc visui, pueri, adolecentes, iuvenes hoc se-  
nes ambiunt omnes laudari volunt quam-  
vis false laudentur. Nam pueri adolescen-  
tium sibi ingenium vendicant. Adolescen-  
tes iuvenum in se fortitudinem metiuntur.  
Iuvenes sibi prudentiam senum adscribi de-  
siderant: Senes quia ulterius ire non pos-  
sunt, redempter vix gloriae sibi extrinsec-  
is exigunt: femine quambis sexu non po-  
ssint animo tamen virilitatis se extollunt:  
Rustici Urbanos videri se gestiunt: Iudices  
hoc sibi quaerunt defensori quod praecipuum: Re-  
ges hoc se committunt posse quod Deus: at-  
que ita dum singuli se plur videri volunt  
quam sunt, gloria laudis, quae soli Deo debe-  
tur hostiliter depredati sunt.

12. No cred, pueri loi consultante à si  
 misma, ni à sui compañeras, ni surge q<sup>e</sup>  
 mal tam extensamente universal, y tam  
 profundamente arraigado em nuestro animo,  
 está

està ya en su pecho curado con solo haver  
se ido al Convento, y como ella dice: hav en  
Renunciado al Mundo, y por hav en vivos en  
santos Exercicios treinta años. Por que  
esta vana alegría se invinida en todas  
las cosas, aun las que nos parecen mas  
limpias: omnes ubique famam suam (pelo-  
sique el Santo) promogare contendunt, licet  
non omnes eadem via: nam alij virtutibus,  
alij vitiis placere volunt, et ideo difficilior  
est hujus jactantis curatio, quid non tantum  
vitiis se immiscet, sed etiam virtutibus. Nec  
enim perimitit hominem à venetipso dig-  
noci: quoniam dum laudibus propriis adauget  
ejus exaltatio requiritur gaudium; exaltatione  
vexo, tumor, et nimia exultatio sui. Nam  
dum nullus de re vibi hoc, quod verum est,  
confitetur gloriam suam ex aliena opinio-  
ne suspendit. Siendo, pues sumamente  
difícil la curacion de esta guarnada herida.

Se parece à esta Religiosa, que con ha-  
 ven dexado las galas, y con dexar que tierra  
 abonrecid a los factancias, concluyò la empovera  
 de obra tan andada. Si con abonrecen los vi-  
 cios, y con repetir actos esproerog del abonreci-  
 miento à ellos fuerdamos perfectos, veniam in-  
 finitos los Santos. Pero ha! quanto dista uno  
 de otro. Si el que tierra mala voz dexeda can-  
 tar bien, aunque nada ve esfuerze con repe-  
 tidos actos de su Voluntad, siempre sonaxion  
 su cancioner con el mal tinte de imperfec-  
 ciones muricaber, que no agraden sino mo-  
 lestero. El que tierra malo los pier, siempre  
 que anda cogeda, y luego apanere las imper-  
 feccion mirera de un ~~plantar~~ pier

13. En afri que nuestro entendimi-  
 ento, y Voluntad son como dos pier parada  
 in à Dios: estos quedaron con la ignorancia,  
 y flaqueza, en estado de no poder in en ve-  
 quimiento de el bien, ò de lo bueno para, y  
 sin

sin tropexan el hombre consigo mismo en  
aquel escollo de su amor propio, ornando-  
lo siempre por deleite, y dulzuras, singular-  
mente la de la honra; y alabanza propia, su-  
cediendo tantos tropiezos, que quedan notados  
en el Articulo 2.º Ahora pues; para an-  
dar bien no bastan deseos, no son suficien-  
tes expresos actos, sino es que por la gra-  
cia misericordiosa del Salvador se nos ver-  
tigan los pies à su vanidad, dando al  
entendimiento aquella luz, que vea la ven-  
dad del bien puro, y aquella inocente, y cas-  
ta dulzura à la voluntad, para que lo vea,  
y lo ame pure, et sincere. Es pues esta  
emprenda, non volentis, neque currentis, sed  
Dei misericordis, quien usa de su mise-  
ricordia con el que se le humilla, y reco-  
nociendole como para esse camino, pide in-  
cessantemente su remedio, à el que lo tiene pro-  
metido como nos humillamos: Pero que lea



está de pedir salud el que se juzga sano!  
 Y juzgándose nuestra vana gloria que está  
 libre de la Jactancia, y soberbia, no le que-  
 da que pedir, sino complacere, y Jactan-  
 re más, y más con las Santas y su Com-  
 pañerías, esperando por honrar su compa-  
 ñía: Pero quando la luz eterna la re-  
 prehende descubriéndole su altanería,  
 queda burlada, haciéndole ver quan  
 profunda y aixer tierra en el Alma la  
 satisfacion propia, y quan manchada  
 están sus obras con el deseo de la  
 alabanza, con que se tienen nuestras o-  
 bras mas escogidas.

14. Folle Favorer (amade el s<sup>n</sup> Max-  
 tin) tolle admirationes humanas, et pau-  
co invenies, qui aliquid boni, aut amore  
Dei, vel timore perficiant, ubi non levior  
no culpa commaculat: quia homines  
et gloriam vanam Deo preponimus. Ubi  
 que

que hoc vitium serpit, suas utrobique par-  
ter exerceat: nullus est glorie vanæ finis, nec  
solum ea que gesta sunt requirit, sed etiam  
que gerenda sunt antecedit. Itaque si quid  
boni operis ab aliquo destinatum est continuo  
laudis appetitur, jam ei depingit, quantum ex  
eo admirabilis fiet ceteris; si aliquos recte do-  
cere voluerit, priusquam ab alijs appelletur e-  
ruditus, et eloquentissimus jam hoc præmissæ  
suspitionis, delectatione aures depauperant au-  
dire. Si quando dirigantur literæ ad amicum,  
priusquam transmittantur, aut perveniant  
ad manus, quantum in eis apud illum doc-  
tissimus videbitur, quantumque illi admira-  
tionis per quædam verborum suorum loca na-  
cetur, sagaci quadam commendationis sue cogi-  
tatione prædivinat: si aliqui beneficium promptè  
prestitur loco necessitatis, antequam acci-  
piat, quilibet iam quantum ex eo benignus  
omnibus, aut largitissimus videbitur sibi ipsi,

ante quam prebeat metitum: Preludit ego elatio in quibusdam, et velut duxo quendam vaded omnibus. Nec solum magnis dat animis, sed in parvis. Nam in quovis opere notatu, si mos laudaberis invalidum, deinceps plus valebit, si parum ponderis portantem quasi admiratur fueris majore succumbit. Si pigro dixeris, quia velox est continuo evolabit. Insuper, aut cui vixit vana gloria non potuit dare, vel impetum commendabit.

15. Vale en esta narrativa nuestra de-  
gracia en vola esta alegría, fueras de las otras  
que nos inundan por todo labor, y en los vici-  
os todo, como despues diremos: Por que de este  
apetito a los abambas, que oculto latitat (y aun-  
que quien lo conoce lo representa) vale aquel  
impulso a devar, a lo menos, el que muestra  
corar vean vitas, y admiradas: Y aunque  
se hagan ocultas, y se escondan, por prudem-  
cia, no por eso dexa el alma misma de ver  
las

lar, y complacere de si propia, y de juzgarla digna, se que si por algunas circunstancias negaren à entenderse, la admiracion ciertamente. Todo esto para en el Centro oculto de el Alma, sin que ella por Justicia lo perciba. De aqui nace la estimacion à si misma, y la preferencia que oree de si sobre los demas: (aunque con acto expreso diga de Coaxion, y con quantas vexas puede, que es la mas mala Criatura que nacio de Madre) De aqui viene el aprecio, y aligacion à su propio Juicio, y dictamen, manifestando, (por lo menos en su interior) y <sup>ser</sup>destimando la conducta de los que gobiernan, y que si ella fuera Superiora no permitiera esta cosa, ni la otra, que quando ella mandaba estaba la Comunidad de otra manera, que ya va todo con el tiempo: que ya no se guarda esto, ni aquello; pero que ella procura mantenerse la perfeccion, y la mantendria

aun-

aunque vea sola, hasta que muera: De aqui  
 el gozo, y complacencia de que ve y oigan un  
 consejo; que la Prelada le consulte como un  
 oraculo; y la que asi lo hace, siguiendo un  
 dictamen en el gobierno, esta es Prelada  
 buena, y de su gusto: Pero si un Consejo se  
 desprecia, si un dictamen no se pide,  
 entra una ciega amargura (que se dice  
 zelo de Reforma) que los trae inquietos, di-  
 cumiendo como Remedios tanto daño, sin ver  
 el propio tan grande, que la turba, la amara-  
 ga, por temer en su Raiz, no Zelo Verdadero,  
 sino el zelo de su gusto, y amor a si mis-  
 ma, y a su Coraon, las que disimuladas  
 con el buen fin, tapam, y ocultan la Raiz del  
 Coraon.

16. De esta complacencia que tiene  
 cada uno en su Coraon, que no se oultan a  
 si misma, aunque de otras se escondan, na-  
 ce el Exea en su pecho lo que oye de si, en  
 or-

orden a. que es arreglada, y buena Religio-  
na (aunque diga de venas, y con mil protes-  
tas que se engañan, y que si vieran lo  
que es, como ella misma lo ve, la tubieran  
por la mayor pecadora) no obstante lo cree,  
y se complace, y se alegra por que viene  
aquel Juicio de afuera con el dictamen ve-  
creto de su alma; y si en publico cae en  
falta, que todos conozcan, (como <sup>en</sup> ~~en~~ pre-  
dencia, en vida, en ignorancia de Voto, o Cojo,  
o Constitucionen, o Regla) queda corrido, afre-  
tado, y con amargura, lo que no es otra co-  
sa, sino en aquella perdida de la estimacion  
que tiene a si misma, la que amaba, y en  
lar otras, aunque protesta que no quiere,  
y que aborrece sumamente que la es-  
timen, y alaben: Asi vemos, que creida ve-  
ra nuestra Santa que no temia soberbia, ni  
factancia, <sup>por la que</sup> daba credito a las Compañeras,  
complaciendose, en q. nunca se la notaron.

De

17. De la misma complacencia, o sac-<sup>86</sup>  
tancia de sí propia, nace el Creer, que es  
capaz de ver enamorado de Dios, y que Dios  
se le comunica, se le revele de su Corpora que-  
rida, y Regalada. Con esta idea trata á Dios,  
como que á su Juicio es su Corpora, y á sí  
le habla, y así se le acerca, buscando entrada,  
á donde oye que salen comunican sus Corpo-  
rar: y si no la habla, aquí son las quecesas,  
y como que no tiene Dios razón en tratarla así,  
quanto hace por él tanto, y quanto, ve un lee,  
que hicieron las que lo merecieron: y si vien-  
te algún poco de temerosa, dubitosa, andona,  
y covar semejantes, crece la complacencia, la  
Creer más segura, juzgando ya por Experiē-  
cia, que es la que ella tenía ideada de sí pro-  
pia: Con esto crece el fervor, y el amor, por  
título de agradecida, y vienen ciertas lagri-  
mas, al ver que sin merecerlo, Dios este tan  
franco: Con estas reflexiones se aumenta más,

48  
y man la Jactancia, pero ocultando mas,  
y man el vicio, quedando volapado con tales  
adornos, que se creen Galas del Cielo. Des-  
pues salta el impetu de la alabanza, y de-  
seo de que se sepa; y por que el decirlo sin  
motivo alguno, parecienda mancha que em-  
brianda la estimacion propia, quizá se  
calla a la comparsa; pero se desea  
que llegue la hora de poder decirlo a el con-  
fesor, con quien se oculta la Jactancia, y  
complacencia, con el justo motivo de no ven-  
enorgañada: y como los Libros dicen, que na-  
da se le oculte, y que todo se le manifiere.  
Sin ven que no es ese solo el motivo;  
sin ven que aquella gana es amorosa,  
y demeritadamente activa; y consiguiente-  
mente no es su Raiz Virtus: sin ven, que  
su deber es inquieto, y que quisiera que  
el Confesor no se tardara, y se alegre mu-  
cho, y parecio de pronto sin llamarlo; y si  
no



no puede venir tan presto, no hay espacio  
para aguardar, evolucionándole al punto lo ofi-  
cial para, por no saber expresar esta estima-  
ción propia; mientras va el papel, y viene  
la respuesta; pasan muchas complacencias,  
revolteándose la memoria en repetir adentro  
lo que va escrito, adivinando ya lo que es-  
tará diciendo el Confesor, y quanto se ad-  
mirará de lo que pasó con Dios; y si el  
Confesor no corresponde á esta ansiedad, y no  
dá respuesta, ó se le olvida, ó no puede venir  
tan presto, ó cayó malo, ó se fue por largo  
tiempo, ó la dejó, ó repugna el crédito de sus  
cosas; aquí son las nimiedades, las quejillas,  
las amarguras, las tristezas, las dudas, y  
los descomulgos, que amargan los presun-  
dos Regalos de el Cielo. Así vemos en esta  
Consulta lo que pasó: (luego que el Director  
hizo poco juicio de esta alma) que toda su  
complacencia con el amor Divino fue acibar  
en

en su pecho, por que se le dio aquel golpe-  
cillo a la estimacion propia, que era qui-  
en Kadivaba toda su complacencia con  
Dios, y con los Esporav sus compañeros.

18. ¿Que Remedio havia para tan  
grande daño, que tanto afeca, y mancha el  
precioso fruto de las buenas obras? El pri-  
mero paso es conocer este mal (y no solo  
este, sino otros innumerables, que manan  
de esta fuente de imperfecciones) y ojalá  
la Consultante lo huviera conocido al prin-  
cipio de los treinta años de profesion, que  
quizá estudiara su pobre espíritu de distin-  
ta manera, y supiera lo que es el amor,  
puro, y aun huviera quizá llegado a con-  
seguirlo; pero ignorando, y aun no creyendo,  
que tierra, ni que há tenido jamás este vi-  
cio de las Jactancias, no le havia hecho que-  
ra para sujetarlo, y pedir la libertad de tal  
miseria. Por esto no tiene que Jactarse, o  
con-

complacerse en sus treinta años, no conociendo el fondo de su animo, para limpiarlo de tanto lodo: por que mas le aprovecharia un solo dia de esse conocimiento profundo, que todo esse largo tiempo, aunque este lleno de exercicio virtuoso, sin proprio conocimiento, que es el que hade excluir el amor propio, o hade causar el aborrecimiento propio, que es el todo, y es el amor puro, y perfecto, como llevamos dicho.

¶ El primer paso, deida, es conocer el mal, para ponerle remedio con summa diligencia, y cuidado; y sino, que sucedera? El referido Sr. Martin dice, lo que dà homero: Nisi quis jactanti am in omni opere suo, circumspere provideat; nihil Deo, nihil proximo, nihil denique sibi ipse proficiet, sed velut infelix mancipium sub cura Domini quantumvis laboraverit, tamen semper est nudus, sed dicit mihi aliquis: ergo nichil Charitatis, nihil  
mi-

misericordie, nihil demique quod gerimus, cui-  
cumque deputabitur bonitati: ad autem dicam:  
nihil, quia, <sup>soli</sup> bonitati sue vanagloria vendicat,  
quid quid non bonitatis, sed eius imperio est  
perfectum. El Santo dice esta sentencia ad au-  
tem, como el dice: Yo no me atrevo à tanto, p.  
que hablo ahora de almas que temen à Dios, y  
q. por eso no es solo ese el motivo, ni es de cre-  
er, que sea solo el motivo la vanidad, y pro-  
pia estimacion; por que aunque esta puede,  
algunas, influya en la obra como deficiencia que  
quita la pureza, que se tiene por lo comun  
à obrar el bien, quia bonum, vel justum, et  
rectum: Pero el objeto determinativo siempre  
es, ò debe ser la virtud, y el honor de Dios, aun-  
que acompañen otras cosas malas; las que se exclu-  
yen, ò procuran ~~excludi~~ con actos expuestos al  
puro amor. Pero si digo: que manchan las  
obras, para que no sean perfectas, con el tin-  
te de la estimacion propia: Mas en las Almas  
que

que por no conocer esta Raiz maldita, no le hacen guerra para sujetarla, reprimirla, y humillarse con ella, y por ella, y por otras muchas, no solo valdrian las obras imperfectas, y venas de Jactancia, y porquerias arrojadas, sino que cierra la puerta para que algun dia llegue á perfeccionarse en conclusion consumada de la empreza, por mas que por cien años multiplique los ejercicios.

## Articulo VII.

De la dificultad de que se cure esta raiz; como es difícil el humillarse de Corazon.

1. Como la perfeccion no consiste, en lo que nuestro Conualtante nos relata como Sabia Maestros, sino es en la humildad de Corazon, six-

viendo solamente de medio. Remota los vici-  
tuos ejercicios que quitan los vicios, que  
son los estorvos para aquel alto asunto, es me-  
nester que se cure esta Raiz de la estimacion pro-  
pia, para que el alma se humille de veras.  
Esta inclinacion esta tan arraigada, que pocas  
se libran de ella; por que esta en el Centro, o  
tiene el grado primero en todo los vicios: y asi  
como no es muy difícil el cortar al arbol  
algunas Ramas, pero es muy trabajoso el ar-  
rancar la Zepa, que tiene profundamente  
clavada en los senos de la tierra: asi se  
vean muchos ~~que arrancan~~ vicios le cir-  
cundan algunos vicios, que son como Ra-  
mas que nacen de aquel tronco, pero no se  
vee facilmente quien arrancare el tronco mis-  
mo extirpando la Raiz, que es la prop-  
erestimacion, o es la soberbia que signifi-  
ca una codicia. Quien dice: no se  
vee, sino en muy raro, humildad de Corazon,  
y

y por eso difícil mucho, et Curam boni Vultus de  
 la complacencia en los propios corazones, y  
 el deseo de la alabanza, por estar esta Voz  
 en la Deprecatione de la soberbia, o estimu-  
 cion, que cada qual tiene de si mismo, co-  
 mo centro y trazo que produce los demás  
 vicios. Radix omnis peccati superbia est,  
 dice el Espiritu de Dios.

2. Veritas enarratio que arombrat  
 el rex honoris a bonis aliquid maius sublimet,  
 la temeridad del vicio de la complacencia pro-  
 pia: i y que se atraeva a deus una pobre sim-  
 ple, de si mismo, que no tiene soberbia, ni  
 jamas tubo jactancia! Vane complacentie  
prima nobis remota (dice el P. Juan Da-  
 vid Servita, en el espejo de la complacencia)  
injeit primus omnium Lucifer, quia ex  
propia excelentia gloriam captavit in sem-  
ipso exprecelenti Archangelo, malignorum  
spirituum Princeps est in inferno. Hinc  
 nu-

88.  
nullum fere ex toto mortalium genere si-  
nit ab hac peste inferari, ita ut flammæ  
illa domus propiæ excellentiæ spectiosa de-  
serti paradisi depopulata est scintillæ, atque  
favillæ, tam voracis incendiis in omnem hu-  
manæ vitæ præpensionem adeo late perlate,  
atque vagatæ sunt, ut quæ ab illa existimat  
liberum, videat quæso diligenter an se ip-  
sam non fallat. Y dando la Razón, por que  
no se conoce este vicio, y la misma per-  
sona que lo tiene no lo percibe, dice, que es  
la causa el alhago con que suavemente de-  
leita, y así exclama. ¡ O miseria! O! mē-  
tis nostræ caliginem! O condamini in ementi de-  
mentiam! Quid agimus? Quid volumus? Quo  
evadere tandem præsumimus, quidnam tam  
vane speramus? O quam pessimo labora-  
mur vicio, sed tamen ad blandienti nobis su-  
avitæ, atque ea propter, neque illud cognos-  
cimus, neque fidem facimus, neque habe-  
mus



minus admonenti, ita ut quod magis in no-  
bis gravatur, hoc minus cognoscatur.

3. De aquí se ve, quan difícil es, no solo el que ere vicio se arrandue del animo, sino er aun el conocerlo él mismo, ni aunque se lo diga lo crea, sino er por gracia misericordiosa de la luz Soberana: Tiene profundar las Raizes, no solo en la generalidad, con que el apetito en todo busca su gusto, y sabor deleitoso en el aplauso, y apetito, que el alma tiene a la singularidad, con que se eleva precipitada la estimacion propia, er un delecte de tanto plazer, que ere excede a todos, y er la Raiz originaria de los demas. Por esto, aunque con trabajo se reprime la larcivia, se sofete la ira, se comprime a la verguenza, se estimule a la perezosa, se tenga a raya el Cuerpo con ayunos, vigiliar, y exercicios virtuosos, pero la complacencia propia, aun en todo esto se queda texida, y tan arraigada.

83  
da, que no basta à su curacion medicina al-  
guna, complaciendose el alma misma en  
estar en un corar, tanto mas, quanto mas ve  
que son singulariser, ò à la misma perso-  
na le parece por boberia; que lo son, ò por  
que ignora, ò por que con su estimacion pro-  
pia ella misma las desprecia, dandolar mas  
valor de lo que es verdad.

4. De manera misma podre esta Uaga,  
que aunque el Sujeto no tenga prouida alguna  
para sobrelaxar, de modo que sea despreciable,  
por lo mismo à la vista de todo, su estimacion  
aun se afirma, en lo que, ò le queda, ò el  
bunca dentro de si en que se pueda anidar,  
y complacex su amor propio de si mismo, bus-  
cando afuera aplauso, de lo que à juicio de los  
hombres es irrisible, y despreciable. Una po-  
bre Monja encerrada se complace tambien  
en lo que le queda: Por minimar que se-  
an estar corar, alli se cria esta polilla de  
la

la complacencia en el boudado, en las flores de  
 seda, en la abilidad de manos, en adornar  
 los abaxer, en festejar los Santos, en vestir  
 las imagenes, en saber bien el rezado, en  
 leer bien en el Coxo, en cumplir los Oficios, en  
 juzgar bien lo lanzer de las elecciones, en sa-  
 ber gobernar la Comunidad, en que esteen  
 las Religiosas contentas, en que dicen bien  
 todas, que devesen se continuando la prelaçion:  
 y cosas de esta laya que son infinitas, sin to-  
 car en la curiosidad de la Celda, ni en otras  
 Vatenias de Mujeres, apocadas, y atolladas  
 en la estimacion propia, y en el apetito de  
 ser queridas, y sin tocar en la piba de in-  
 finita leña, que tiene un mar de complacē-  
 cias, deves, y alegras en punto de Confesion,  
 las que son vergonzosas aun de referir: todo  
 esto, digo, sirve de Cebo con que se alimentan  
 la fogora llamada de propria complacencia, y  
 factancia, que aun le queda à una mugeri-  
 ta

ta encesada, sin que a esta pòdre baste cosa alguna para que se cure.

5. Interim (proxime el mismo Padre) neque omnia argumenta mundi, neque universę Connectiones, neque Sibi uolum monitione-  
tū, neque aduersi Carus, certum que malum, huic complacentię Debitum, et vix prope modum illatum non ab illa, vel tantillum va-  
lēt detererere. Tam Radicata est in visceribus hominum damnabilis uita philantia, si-  
uē multum, (siue parum, subeat hęc glori-  
andi materia, imō potius nihil) ut bonorum nostrorum operum fetum (instam Simidum) imō animam propriam potius per hanc ir-  
samiam suffocemus, ac disperdamus, quam ut vel moniti utique intus, aut foris vitium hoc agnoscamus, ac ut detestabile a nobis di-  
moueamus. Desperando viendo lo irreparable de esta Uaga, vno ex por pietatē Divina: uti-  
nam (dicit) tandem aliquando Domine illu-  
mi

mirer vultum tuum super nos, et misere-  
amur nostri, ut speculum complacentie amove-  
at procul ab oculis mentis nostrae.

6. Veane la dificultad de que ve cune un  
vicio texco, que aunque se le den muchos gol-  
per para que ve axi<sup>o</sup> que, y aunque de he-  
cho, à veces parece, que ya ve conquiso el ax-  
namearlo del todo por actoy muy propio. Se  
mortificacion para el caro, no obstante, aun  
se mantiene en el fondo de el alma, cierta  
Zepa, o tronco, que pulula nuevoz bastayor de  
complacencia propia, reverendeciendose la Raiz  
con nueva Ramas, como si ninguna se huvie-  
se cortado. Sed merito quo malo genio (proxiqne)  
vultus tam miseri, ut non obstantibus tot tam-  
tis que remediis, semper ille inexterminalis  
complacentie vultus, vel millia Raizum, aut  
etiam evulsum repulset. Evident que hoc pela-  
que infelicitatis (ut credo) Raizimi, et quoad  
itam immunitatem, non tam ipso de se, quam  
a

alios de ipso combenit iudicare. De aqui se  
vee quan poco credito se debe dar a las mu-  
geretas, que con su ignorancia informan de  
simismas sobre sus tierras y sus vicios, y sus  
tierras virtudes, poco que hablan en lo que no  
saben, y sin querer mentem. Asi vemos  
con la seguridad que los Consultante hablan  
de sus virtudes, y de su perfeccion; hasta  
atrevense a decir, que nunca ha tenido com-  
placencia de simismas; siendo asi que este  
juramento se hace, y anida en el tranco de el  
dablo, y envicia la fruta mas delicada, y  
la que parece mas hermosa de tierra en el Cen-  
tro su guarreado, sin que se excluyan las  
acciones mas minimas: nam communis  
(añado el mismo Padre) habet misericordiam  
totam, ut si scribimus, legimus, concionamur,  
docemur, loquimur, canimus, manum, vel  
pedem movemus, aut aliquid deum fieri-  
mur, quare ego invidiar illico auerget, et ad-

nequeat infernum, hoc timeo, gemitu, gloria, no-  
bis que in facto complacemur, sic fit, ut si de-  
sit inspector, simus que no, soli, quando ali-  
quid facimus, ecce non deest superbia, et exi-  
timatio facti laudabilis, vere ingent.

7. Assi se introdure, cum em lo bue-  
no que obramos, la complacencia vanda, sin  
que el alma lo advierta, sino esta prevenida  
de la luz sobexantou, para que la verita, y va-  
que humildad, viendo su imperfeccion, y red-  
quanto tierra que temer, y pedir a la Divi-  
na Piedad para que tenga lastima de tam-  
ta miseria. Et mismo Padre Juan David  
se vicia y teme, (cum ration) si em esto mi-  
mo que exiue contra la factancia, se econ-  
da la misma complacencia: quin, et fortare  
(concluye) dum ita scribo, serpenti que  
nequiti am detego, caput vtrum veteris um  
latenter attollit, ut reflexit ferientem, ac val-  
tem ab illa me parte titilet, quia illum mihi

videam, equezie tutudisse.

8. El origen de vix tam difícil esta-  
curacion, es aquel mal profundo que ya de-  
xamos dicho en el Artículo 2.<sup>o</sup> y su remedio  
unico, es el que notamos en el 3.<sup>o</sup> Conviene  
à saber, que el mal està como en su Raiz,  
en la necesidad de avanzar el hombre à si  
mismo, como que es el para vix mismo el  
bien puro sin otro respeto al bien solido, y  
verdadero, tomándose el à si propio por  
termino, y fin cui de sus quexeres,  
y buscando con ciego precipicio el deleite,  
y lo que mas le sabe, y haviendo perdido  
el sentido, ò percepcion del bien casto y rec-  
to, solo tiene por bueno; y aquello es pa-  
ra el bien puro, que mas le deleita, y con  
ese titulo mas, y mas se enamora de él,  
sin otro respeto à su Rectitud, ò bondad;  
y como nada mas le deleita que el ser  
singular, y aparecer como tal, glorioso,  
y



y admirable delante de si mismo, y de los  
 hombres, por eso esse sabor de la gloria, na-  
 da, y propia complacencia en sus cosas,  
 que el amor de si mismo hace, que ten-  
 gan lustre, o que accidentalmente lo  
 debee, y que los tenga por singulares, esse  
 es el que mas amara, amara, y codicia, glo-  
 riandose dentro de si con mil vanas ideas  
 antes que los otros lo conozcan; y si lle-  
 ga el caso de que salgamos a fuera, y corres-  
 pondan a esas ideas las alabanzas, y es-  
 timacion de los otros, se aumentan con ex-  
 tremo dentro los gustos, y los brios animo-  
 sos, para hacer mas, y mas, que merez-  
 ca tal, y tan grande esplendor, y aun ex-  
 ce el amor a Dios, y las ternuras, y la-  
 grimalas crecen con la alegria dicha, y com-  
 placencia propia, como diximos en el arti-  
 culo antecedente hablando de ellas.

9. De aqui se ve desde luego, que no  
 hay

Hay otro Remedio à tal daño tan anexi-  
gado, y texco, que lo que ve dixo en el tex-  
cero Artículo: no hay otro Remedio que la  
Verdad misma, que devengañando à el al-  
ma le dà à probar su dubtado con que  
suelte el boñado que tanto le vale, y por  
eso tanto lo apetece, qual es la gloria  
propia, que toda estriba en la mentira,  
de que el hombre es algo valido, digno de  
la estimacion suya, y de la agenda, dese-  
ando mayores prendas para aumentadas,  
y envidiando las que no tiene, con dolor de  
no poseerlas en la Verdad; pero como esta  
luz quando seprehende, y convence de em-  
bustado, viciosa, y perdida à un alma que  
tiene otra diferente idea de si misma, es  
preciso le sea no sabrosa, sino amargui-  
sima: con eso acabanse ve à el alma  
purgando, y como con fuerter legiar va vol-  
tando las anexadas manchas de la esti-  
ma

macion propia, que es la Raiz de toda va-  
 na complacencia, hasta que a el paso que  
 va perdiendo aquel antiquado credito se vi-  
 mirra, y cayendo por sus esperam-  
 zar propias, va entrando en la deliciosa  
 Region de la Verdad, gustando de estar en Re-  
 pugnanza. Este Rendimiento a la Verdad, q.  
 le alumbrada, y gusto delicioso con que la es-  
 tima, alegrandole a el alma misma Ver, en  
 Verdad, que solo Dios es, y que ella no es de  
 suyo sino un puro nada, es aquella Confesio,  
 que es sola la que hace a el alma agraciada  
 para tratar con Dios, y que comun que con  
 ella tan elevada *Magister*: Confessio, et pul-  
chitudo in conspectu eius; y esta es la unica  
 puerta para unirse con Dios, y poder tener  
 similitud con el, como deciamos en el Ar-  
 ticulo 4.<sup>o</sup>

10. A esto mira S. Agustin quando di-  
 ce: qui confitetur peccata sua, iam cum Deo  
 fa-

facit. Acyfat Deum peccata tua, et si tu  
deus conjungeris Deo. Pero es mi adu-  
do arunto el de nuestra Euacion, el que lle-  
guemos primero ò concesa quien somos  
hasta lo mar profundo; y lo segundo, hallan-  
gusto rabosoissimo en ese abatimiento, por  
que la estimacion propia no gusta de el  
no ser, siendo su empeno, y su sabor el  
ser mar, y mar, y complacere por eso  
en lo que juzga que es. Por esto repugna  
la luz de la verdad, quando le repuehemde  
misericordia, para que se confie, <sup>y de</sup> rendida  
à luz tan clara. Demente; que si Dios  
misericordioso (mal que à ella le pare) no  
la mette en grandes y estrechas premuras,  
como à la uba bajo de la viga, para que  
ruette era arquerera podre de la mentida  
que le ahaga, nunca ella dexaria la es-  
timacion à si misma, ni sus vanas com-  
placencias, y esperanzas en sus cordes.

95.

Es menester que Dios la humille de su  
mano con golpes muy Viejos, y premuras muy  
ajustadas para que se arregle el alma (tor-  
cida à sí misma por soberbia) à la verdad  
misma que es Dios. Este ajuste es la hu-  
mildad de Corazon, y hasta que esta se Zam-  
pe en el alma, no tendrà esta, ni de carnes, ni  
de paz dentro de sí, ni tendrà el amor  
puro, deseado de los perfectos, ni tendrà la  
similitud con el mismo Dios, por que no hay  
otra puerta por donde entrar à esta semejan-  
za eminentissima que la ya dicha: convi-  
ene à saber, de que su verdad venga bien  
con la nuestra, arreglándose una con la otra,  
su solo ser digo, con la nada nuestra, por  
amor deliçoso, que las enlace en uno. Por  
esto el Salvador mismo, que ideò esta similitud  
para nuestra curacion, ut sint unum, sicut  
et non unum sumus: No dixo que fueran  
mos similares al mismo Dios en ser omni-  
po-

potentes en criando todo de la nada; en ha-  
cer portentoso, y maravillar en cielo, y tierra;  
ni en que supieramos todas las Ciencias, y  
todas las cosas, ni en otras millares de ex-  
celsitudes de sus infinitas prerrogativas; por  
que era puestas con Cenizas a la Cria-  
cion, que se vió en la miseria, la flaqueza,  
la ignorancia, y la nada misma: Pero vi di-  
so, que fuéramos remesantes à un Padre  
Celestial en ser perfecto como él: Stoto perfec-  
ti, sicut ut Pater Vester Coelestis perfectus est.  
¿ Y en que consiste esta similitud? ¿ ó que  
hemos de copiarle para tal perfeccion? Nada  
de lo grande que tiene, que eso no es dable, que  
eso es imposible, solo si la humildad y Cona-  
cion, ó el Rendimiento à la eterna Verdad,  
quitando se que sea sola, y no otras por  
conyugente, un punto, y solo nada. Disce  
te à me (dicit) quia mitis sum, et humili-  
lis corde. Entonces se halla la paz, que  
es

es la perfeccion, quando ya nada hay en  
 el hombre, que alborote y perturbe, estando to-  
 do en su centro con pacifico descanso: et inve-  
nietis Requiem animabus vestris.

11. Esto es muy arduo, y dificultoso, por  
 eso hai muy pocos que vean humildes de Co-  
 raxon, o que vivan en la luz derramada de la  
 verdad misma; viendo el Coraxon humano  
 un Chaos profundo de mentiras; con cuyas  
 ilusiones el hombre miserable no sabe sino es-  
 burcarse à si mismo con texco empeño: om-  
nes que vadunt quequunt, non que Jeru-  
chasti. Pero ello es preciso que se tienda à la  
 verdad, y se ajuste à ella, no pudiendo estar  
 doblada su Retitud à la soberbia perversidad:  
 Por que Dios no es otra cosa, que esta verdad  
 derecha de Retitud acia la verdad, la que  
 siempre Reducida à paverar la diversa incor-  
 rigible que se le opusiere. Quid est Deus (di-  
 ce v. Removido L. 5.<sup>o</sup> de Consideratione) est  
 Va-

Rationalis quedam equitatis directio incom-  
vertibilis, atque indeclinabilis quippe atim-  
gens ubique: cui illius amoris prædictæ com-  
turbetur, necesse est, quia in hunc omne tu-  
midum, vel distortum impinget, et conqua-  
sabitur. Vè univervo, quod obivum forte offen-  
derit, cedere nescia rectitudo nam, et fortitudo  
est. Vease aqui la necesidad de la humildad  
y verdad exacta, para tener puestas para entrar  
à Dios, y unirse con él: Por que mientras  
la voluntad está torcida, queriendo para sí  
mismo la gloria, no se aduna con la verdad,  
que dice ver toda se Dios. Entonces es toda  
nuestra voluntad persevera en un combate,  
sin que jamas tengan logro, antes enuen-  
tramos con la vara de la equitad, y rectitud,  
que nunca cede à nadie; y si el alma por  
amor no se rinde à esa verdad eterna, se-  
rán eternam<sup>te</sup> opuestas, sin ceder ningunada  
la una à la otra: quid iniquis voluntati-  
bus



tam contrarium, et adversum, (pro et contra) quam semper conari; impingere semper, et frustra? Quid tam pende, quam semper velle quod numquam erit? et semper velle quod numquam non erit? Quid tam damna-  
tum, quam voluntas adjecta huic necessitati vo-  
lendi, volendi que, ut ad utrumque iam sicut  
non nisi pervenire, ita non nisi invenire mo-  
ventum? In eternum non obtinebit quod vult,  
et quod non vult justinebit in eternum. Dig-  
ne omnino ut qui ad nihil quod deest unquam  
affertur, ad nihil quod liberat unquam evadat.  
Quis hoc fecit? Rectus Dominus, qui etiam  
cum perverro pervertitur, numquamque Re-  
tum pravo conveniet: hec enim sibi invicem  
adventantur, et si non invicem ledant; letio  
alterius est, absit ut Dei.

12. Siendo, puer, precuro, que nvestad  
 voluntad ceda, o re rimda a la vendad e-  
 texma paner rex felix, y negada a comu  
 ma-

mada perfeccion, se ve de deluego lo an-  
duo de la verdadera humildad, y de el  
abaxamiento propio, o pobreza de espí-  
ritu que todo es uno, y en que está el  
punto de nuestro adelantamiento, mayor  
o menor, segun fuere mas, o menor esta  
verdadera humildad: Por que el alma tex-  
ca en su estimacion propia verite la  
flechar, que le dispará misericordia de la  
verdad misma para que caiga en la  
cuenta, y se de por venida, compadeciē-  
dote, no ya porfiada en si propia, sino  
en codiciando con cupiscencias rempiten-  
nar la gloria Divina. Este es el empe-  
ño del espíritu de verdad, buscar, y so-  
licitar quien le ame, adorandolo in spi-  
ritu, et veritate, nam Patet talis querit,  
qui eum adorent, nam in spiritu, et ve-  
ritate oportet adorare.

13. Para esto vá Dios piadosamente  
pur.

punzando de era porzomón à la Sobervia  
 con que cada uno indientemente se esti-  
 ma, à los que el mismo Dios quita, compade-  
 cido de lo mucho que han trabajado en verlix-  
 lo en quanto han podido, y obligado de leer  
 vendiar y aplicar, que honrosos han puesto  
 en sus años, poniendo como bara de su  
 pretension, el conocimiento de que ellos no  
 pueden conseguir, ni adquisicion de su caudal  
 era graciosa, y graciosissima de la humil-  
 dad de Corazon. Pero ved aqui, que muchos  
 como flacos (por fuerter en el amor à si  
 mismo) resisten à la Verdad que los re-  
 prehende, por que no pueden tolerar con los  
 ideas que tienen de si, y en las que compla-  
 cidamente esperan, el ven que cayó al suelo la  
 fabrica de la virtud, basandola Dios con  
 el polvo para comenzarla de nuevo, no cre-  
 yendo ellos era fortuna, y misericordia gran-  
 disima, obnubilado con la estimacion propia,  
 y

y sus tinieblas, y afirmado en las es-  
peranzas de sus mirables obrillar vir-  
tuosas. Mas para que ellos vean por dife-  
renza de oír, y no por consideraciones especu-  
lativas, ni meditaciones piadosas, que son  
un puro nada, y la flaqueza misma, y pa-  
ra que los palpem, y experimentem, los de-  
sea que gusten las hecer concompidas de el  
Centro de su alma, y vean la flaqueza, y  
mutabilidad, endeblez, y ninguna solidez en  
las virtudes; aun en aquellas en que es-  
tan mas firmes, los desea que sean tenta-  
dos por mil modos, ocultandoles su ayuda se-  
creta: y ved aqui el alma se ve naufragar  
en mil peligros; y ya ve que su Va-  
gel, aquel muy cargado de riquezas, aquel  
rico con finas mercaderias de el Cielo, de  
virtudes de Castidad, de paciencia, de devocion,  
de amores Celestiales, y preciosos dones: Ved,  
(digo) que Vagel tan bien pertrechado, y armada-  
do

do, y que sincaaba los naves seguras, ahonda  
 ahora a su vista, a sus ojos se va a fondo  
 sin Remedio alguno, y que perece a volar sin  
 esperanza. Esta fuera la unica tabla en tal  
 derdicha; pero el alma desventurada a espe-  
 ranza en sus cosas, viendolas ya perdidas no  
 sabe esperar en voto Dios, que fuera todo su  
 bien, y ese es el fin que se pretende en tal  
 naufragio, el derivar a la continuacion propia  
 de la propia esperanza.

14. Por esto hay muchos flacos, que  
 no pueden tolerar tan arduo Remedio; y  
 Dios los dexa sin curar, no vea que se pi-  
 enda todo, viendo mejor que el sembrado ten-  
 ga <sup>un</sup> Tizamon, que no el que por amanceb-  
 ere mal fruto se pienda el buen grano. Se-  
 no sepan estos viatoros, que aun son im-  
 perfectos, y que mientras no fueren puny-  
 do con muchas y repetidas legias, en que  
 dexen las esperanzas propias, y vayan

complacencias con que están sus virtudes manchadas de mil cuervos y propiedades, e intereses, y vicios espirituales, no llegarán a ser pobres de espíritu, ni tendrán el abatimiento propio, ni la humildad verdadera, que consiste lo uno, en tocar, y palpar la nada propia, y no ~~propia~~ ~~mancha~~; y lo otro, en demandar delicias en ellas, y de carnicar en creyendo, como en regalado banquete, con mucho gusto en ser, y parecer, y ser tratado de Dios, y de todas las criaturas como nada, y según la verdad de lo que ve, comprendiendo, y sabe de sí, y de Dios, la qual verdad la ama con más gusto, y sabor, que los animales gustan de la gloria vana, y propia excelencia.

15. Este sí que es el amor puro, quando es amor a Dios, que nace del gusto mismo de su abatimiento, y de que Dios sea solo el que es, y no yo. Entonces sucede lo que

que dice David al Salmo 106: Videbunt recti, et letabuntur, et omnis iniquitatis operabitur os suum. Entonces es el hombre vendado de verdad, y no torcido a su amor propio, quando ve la verdad, y quando esta te alegras con sincera alegría letabuntur, y entonces callan ya los vicios, y callados se remedia todo: omnis iniquitatis operabitur os suum. Pero, quis sapiens, et custodiet haec? et intelliget misericordias Domini? Pocos. Lo cierto es, que niestada Consultante no tiene aparejada alguna de ven de estar pocos; pues en su Consulta se ve que no está purgada, ni humillada: se ve que está aquel alma no deshecha, ni demeruzada como ova en el Sazán, ni menoj en la prensa, o viga de entrecuerdas aprietadísima, sino que está entera, vende, dura, soberbia, factanciosa, y ciega, sin verben de si mar, que lo exterior, y de su inte-

tenion nada, ni Dios se lo hà dado à conocer,  
quizà por que no es para tan alta perfec-  
cion, pues se turbò tanto con solo aquel di-  
cho de su Director, que reflexionò ya.

## Artículo VIII.

Por mas que las virtuosas acciones se acu-  
mulen, y multipliquen, no es el Alma per-  
fecta, hasta que la humildad se  
perfecciona.

1. No consiste el mucho aumento de  
perfeccion, en que se obra mucho, sino es en  
que lo que se executa sea bien hecho. Ve-  
mos muchos virtuosos que obran cosas que  
espantan: toman tareas laboriosissimas;  
viven en perpetuo afan por servir al pro-  
pi-



gimo; unos por un Camino, otros por di-  
 versos, cada uno segun su poder, segun su  
 habilidad; unos predicando, enseñando, co-  
 ferando, exercitiendo, y dando la vida, y su  
 substancia por mil Caminos, como esclavos  
 de los otros, sin descanso, sin alivio, en de-  
 mandas, en penitencias, en vigilias, en li-  
 mortas, en paciencia, y en otras de esta  
 especie: otros en exercicio virtuosos de lec-  
 cion espiritual, de devociones acumuladas,  
 de ayunos asperos, Misas, Comuniones,  
 frecuencia de los templos, asistencia à los  
 enfermos, visitas de los hospitales, y Cance-  
 les, Jubileos, oraciones, vigilias, Via-Sacras,  
 silicios, Disciplinas, buen exemplo à la fa-  
 milia, aplicacion à el trabajo, y à la doc-  
 trina de sus Domesticos. Venos à muchas  
 Religiosas, calladas, obedientes, pacificas,  
 devotas, celosas de la regular observancia,  
 veladoras, asistentes al Coro; y à este modo

121  
venos mucho bueno, y por tiempo lar-  
go. Venos de estar sujetos muchos, pero no  
venos muchos perfectos, por que la per-  
feccion no consiste en mucho aparato, sino  
en la humildad de Corazon. Esta no se ve  
aun en esas almas tan virtuosas, por que  
en medio de ese estrepito virtuoso no se co-  
nocen à si mismas, ni tienen humildad  
y modestia, y si esta no se perfecciona, nun-  
ca seràn perfectos.

2. Examinense por adentro esas al-  
mas, que afuera parecen tan hermosas,  
y se veàn muy apocadas, y feas, por que  
se notará la estimacion que tienen de si  
mismas, y de su suficiencia para muchas  
cosas; se verá una complacencia en lo que  
dicen, predicam, escriben, trabajan temien-  
do el oido atento, para saber el juicio que  
se hà hecho de su trabajo: V.g. si el audi-  
torio quedó contento con el Sermon; si el pu-  
bli-

blico ha quedado satisfecho con el impavero; que aceptación tienen sus acciones entre los hombres grandes; si las obras virtuosas, el celo, el gobierno, el Consejo, el dictamen, el modo de vivir, tiene la estimación que él mismo le da á volar en su pecho, juzgando sus acciones por dignas de ser alabadas, no por su honra de sí mismo, (dice) sino es para alabanza del autor de todo; y si difiere correspondiendo el dictamen de los otros con el juicio de adentros, parece su Conacouncillo como una canoa ligada á la corriente del viento, torciéndose áquél día la dulzura con que se alhaga, se delicia, y se rebuelca en la memoria de lo hecho; enruiciándose su alma en ese todo como en agua de ambar, que así le huele á la estimación propia la honra; y la alabanza, y animándose por eso, y con ese ahísion á manejar afanoso, á nuevos sudores, viendo que ese es el camino por donde Dios quiere servir de un talento,

pues

puer se ve el fauto, que aplauden todos, y  
de que todos son pregoneros.

3. Pero Dios nos libere, que alguno, o  
algunos digan mal, o que no tengan de su  
proceder aquel juicio, que él mismo con su a-  
mon proprio tiene alla conceptuado: entonces  
se tuexce la Camuela del Conarzoncillo, vamo,  
y enamorado de si mismo in partem alte-  
rum, entonces se amarga la dubsura,  
se disgusta, se devaninan para la taxe-  
ar, se queda en su interior de la simula-  
cion de quien dice mal, y cree, que mal  
es ignorancia, y defecto del que habla, que  
no de la obra: que como no es sujeto doc-  
to, ni virtuoso, ni tiene esta prenda, ni la  
otra, por eso habla: que no es otra cosa  
que embidia la que mueve su lengua: En  
fin, fuera quexen contax a el Mar la  
qstar de sus aguas, referen por menor las  
nivecias, flaguezas, impulsos, movimientos,

y Raterias venozozosur, que en esto pasan; no solo adentro de su animo, sino ex que sin advertirlo el mismo, valen afuera. Las facticias, complaciendose en bolver à referir lo hecho, y el aplauso obtenido pasado con todo, por bolver à oirlo, y Ratificando de lo que lo oyen nuevamente. Lo mismo sucede para consolarse en las amarguras de alguna pérdida, saliendo afuera unas palabras picantes sobre el parecer ajeno que no dio gusto, mostrándole la porción de la venganza, hasta pasarse en minimización de la ajena suficiencia. Este, y otros miserios ~~consequos~~ tomados el amor propio, dolorido de el cara, para el imperado, para ver si el Juicio de los Amigos que le adulan, puede resucitar las complacencias que le quedaron como muestra, con la dolorosa herida de el que habló en contra de lo que él deseaba.

Y por que esto, quizá, se juzgare ven-

venganza, o vicio de el amor propio, o por el contrario, quiza la Jactancia se podia disminuir niñerida, si estas cosas se tratan con personar virtuosas que pueden penetrarlas, entonces por el miedo de no perder con ellas el credito y estado de la virtud, y estimacion adquirida; templan la lengua; se cubren con la modestia; buscan titulo virtuoso, y como que hay necesidad de hablar, y a la Jactancia, y a la pena se habla con tal manera, que dicta la estimacion misma, que sino es con ojos limos, nadie las penetra: Pero con un poco de advertencia se vea desde luego, lo que es aquel alma que parecia perfecta; se vea que esta caída en la flaqueza, y en la ignorancia de si misma, sin saber su miseria, ni quanto lejos esta de la perfeccion, y de la verdadera humildad.

5. A el paso de su estimacion a si, y a sus cosas, es el trato que quiere se le  
tem-

tenga. El vestido hade ser decente; este, y no aquel afrentandote, sino es digno de su ~~punto~~. La superioridad à los otros se guarda en todo los actos de credito, el punto, el pundonor, la fama se conserva à toda costa. Dios nos libree, que uno por ignorancia, ò inadvertencia, ò malicia falte à lo que le debe, ò se deslice en alguna palabra que llegue à sus oidos, que no vino bien con su estimacion: aqui se ve la Verdad de <sup>la</sup> ~~su~~ ~~perfeccion~~; por que se ve, que si es un alma virtuosa, pero es amadora aun de si misma, y que no està humillada, puer no suelta el appetito à la honra propia. De aqui vienen mil quequillas, de si me hicieron Yaxon, ò sinrazon en esto, ò en aquello; si ya no se hace caso de los ancianos, ni de los Maestros, ni ya los mozos veneran à los que han criado, como veiamos en otros tiempos. Demas de que este amor à ser querido, y estimado, venerado

201  
do, y aplaudido de todos, engendran mil ni-  
merias, y gachas vergonzosas, en estas ab-  
mar que parecen perfectas por su mucha,  
y grander obras; pero todo va bueno, como  
no ve toque en los honros, por que en ellas  
no hade caer macula, so pena de que se de-  
cario la virtud, y todas las Yaxores, y con-  
vesos dados a otros sobre la humildad, na-  
da vivem, nada detienen en tocando pun-  
to de honra, que es como la niña de los  
ojos de la Jactancia.

6. Ni de este mal se libran las Mu-  
geres, que por no temer premdar para  
ser estimadas, parece que están libres de  
esta Jactancia, y estimacion propia, por  
que en lo mismo que no pueden, y no lo  
hacen, no es por que están ya libres, si-  
no es por que no pueden, y por falta de o-  
casion, (que es haato gran bien) pero no  
por estar humilladas, ni por aborrecer e  
a



à sí mismo. Esto se vee, en que en el pe-  
 queño Reyno en que vive su miserable condi-  
 cion, allí tienen las miserias mismas, en  
 punto de ven amiradas, y aplaudidas, aun  
 en cosas bien miserias, y apocadas, pero no  
 es apocado el amor à la honra, y à la fac-  
 tandia, à lo que tienen complacido ban-  
 tamente excusar. De aqui nace en unos,  
 y otros virtuosos, que complacido de sí mismo  
 en punto de virtud, y santidad, assi como que-  
 ran de ven afuera tratados de los otros con de-  
 precio, así quieren que Dios les trate, como,  
 y de la manera que ellos se persuaden lo me-  
 recen: Y si veen que Dios, en la Oracion, y  
 comunión, les cierra las puertas, y que no se  
 les comunica con el Regalo que à otros, se que-  
 jan à él mismo con irrefragable atrevimiento,  
 sin saber el por qué, ó la Razon por q. Dios  
 justo lo haga así con ellos, pue. le sirven  
 tanto, y quanto como los Santos le sirven;

y si en alguna ocasion van al altar, o  
a la Oracion mas dispuentada, o mas lim-  
piar que nunca, o en algun dia de mayor  
solemnidad, por eso se esperan con mas,  
de que entonces tendran aquellos sabores,  
negados otras veces: i ¿ que sucede? Los  
días valen peores, mas secos, y mas dis-  
trahidos, mas duros, y mas puntillosos,  
y menos pacientes, y mas invulnibles. Y  
viendo esto Vayan, por que vean, que quan-  
to mas satisfechas de si mismas, y mas es-  
peranzadas en sus cosas, menos satisfecho  
está Dios de sus cosas mismas, ni de ellas,  
y para que se humillen, y dexando la es-  
peranza propia, y estimacion, esperen en  
solo Dios en profunda humildad, y camin-  
nen en pobreza de espíritu, tomando el ul-  
timo lugar para si, delante de un Dios  
a quien no se puede comunicar, sino en  
humillandote a él de Corazon; no obstante  
la

la Yaxona <sup>e</sup> ~~ni~~ <sup>el</sup> ~~Dio~~ <sup>ante</sup>, se quejan de él  
amargamente con imprudencias intolerables,  
y soberbias inrufribles.

7. Que será esto? Que hade ser! Que  
la estimacion de si mismas, que quieren  
temerla delante las Criaturas, queriendo  
se si estas faltan en alguna cosa, a lo q.  
ellas creen tienen Dño, las tienen tambien  
con el mismo Dios, queriendo que su Ma-  
gestad los estime, aplauda, enamore, y se  
les comuniquen, gobernando las ideas de  
su Sabiduria, y disponiendo de su Yigue-  
ra, segun la idea que tienen de ellas mis-  
mas; conforme a la qual era Yaxon, el q.  
las puestas estubieren abiertas, como lo  
estubieron para las Santas, que son en  
todo sus Companeras, como lo decia nues-  
tra Monja en su Consulta. Pero o! cuán-  
to se engañan! por que las puestas no se  
abren, sino es a las Verdaderamente humil-  
des

des; y estar almas virtuosas. aun no se  
conocen à sí mismas; ni la luz de la Ver-  
dad les alumbra, para que se haya cura-  
do la Soberbia. Esta cuesta mucho à el que  
es curado de ella, y aun no basta para  
arrancarla de todo punto, dexando por lo  
comun algun Vicio.

8. Verdaderamente alumbra, lo que  
nos cuentan almas grandes, que fueron  
curados de la porrosion, en lo que pasaron  
de purgar, y de legiar para que valiese  
era mancha: se ve, quando arrugada es-  
ta en nosotros mirables, aun despues de  
millares de golpes recibidos de todas partes  
para que se cure. Es menester que Dios  
misericordioso tome la mano, y nos ponga  
en aquel centro profundo de la nada, y  
flaqueza del alvedrio, para que veamos,  
como por vista de ojos, lo que somos en  
la Verdad, y à tanta luz, ceda ya la tened  
er-

estimacion à nosotros, y caiga à el suelo  
la altamecia, y esperanzas vanas de nues-  
tras fuerzas, y en nuestras cosas.

O. ; Quien creyera, que un alma co-  
gida por el Espiritu Santo para su trato  
amistoso, è intimo, y con aquello prodigio q-  
le sucedieron à S.<sup>ta</sup> Angela de Fulgino, y  
despuer de tantas virtudes como se veen bri-  
llar en lo que ella misma escribe, ò dicta  
para que se copie, aun tiene soberbia que  
le curven! ; y que para hacerla mas humil-  
de, y que por ese medio fuere mas grande, y  
digna de los divinos amores, que se subri-  
guen à tan horribles purgaciones, fuere  
introducida aquella perla tan preciosa en  
un abismal Senor, à donde dexo la  
erecoida, que ni ella veia de soberbia, y es-  
timacion propia, para ser transformada  
en la Clara luz de la Verdad, à donde lle-  
gò à la similitud del mismo Dios, y union  
con

con él; tanta, y tan sublime, que pasmas  
oídos, y demeruzan los Rayos de luz, que  
despiden su boca quando habla, como nubes  
que horriblemente truenan, y atemorizan!  
Es verdad, que no todos, aun los perfectos lle-  
gan á tanto; pero en lo que les falta á los  
pequeños, viendo quanto ditan de tanta  
humildad, venian para humillarse, que  
aun no han empezado á ser humildes  
de veras, quando les parecia que poseian  
era parecido a Manzanita, sin haver en-  
trado en el seno de su madre, que es un  
abismo profundissimo sin sueldo. Vea-se lo  
que dicen de él los que lo han sondado,  
perdiendo el pie en ese Mar, y perdiem-  
do con esta medicina la estimacion pro-  
pia.

10. Vea-se el Capitulo 49. de su Vida,  
y se verá, como en un espejo, á sí propio  
cada uno, y lo que fuere si Dios lo de-

samparaxia, y lo que es en la Verdad, y en  
 la Realidad. Video (dico entre otras cosas)  
quod Demonibus multum sum traditus, qui re-  
vivere faciunt vitia, que homo, et addunt  
alia, que nunquam fuerunt, et quandoque  
sum in tenebra horribilissimorum Demonum,  
ubi videtur de esse omnis spes boni. Et est  
illa tenebra horribilis, et cruciantur vitia,  
que cognosco in anima esse mortua, sed  
extra animam ea cruciantur Demones: nam  
in locis veris tantum est ignis, quod  
conveniunt aperire ignem materialem, ad ex-  
tinguendum ignem concupiscentie, donec Con-  
fessor mihi prohibuit. Tunc cum sum in  
illa tenebra, credo quod prius elegerim af-  
sani, quam illa tunc pati, imo tunc cla-  
mo, et advoce mortem, et dico Deo: Domine:  
si me debes mittere in infernum, ne di-  
feras, sed subito facias, et ex quo me dese-  
liquisti, comple, et sumerge me in profundum.  
 Esto.

Esto quiere decir mas de lo que dice, y  
que entendiam muy bajamente las al-  
mas que nada sabem, y lo construian  
à su modo pequeño, como le sucede con to-  
do lo que está escrito, sin que le sirva  
de freno à su soberbio orgullo, ven quanto  
cuesta avanzar la soberbia, aun de un  
almoa punta: Pero à la verdad, esta purga-  
cion fue mas de lo que se puede entender,  
y si Dios no estubiere al lado oculto se per-  
diere todo; por que èl mismo la sofocó,  
dándole alivio de aquel conocimiento, que  
ella misma explica por estas palabras.

11. Et intelligo tunc quod est id opus  
Demonum, et quod illa vitia non vivunt in  
animas, quia animas nunquam convenit  
eis, sed est corporis tantus violentia, et tantus  
dolor, et tedium quod si duraret corpus id  
pati non posset. Sed et animas videt, quod  
ei oblata est omnis potentia, quavis non



conventiat vitium: et videt quod est contra  
Deum, et sic cadit, et torquetur in eis. Es-  
 tos si que son golpes de Dios para la estima-  
 cion propia, y propia esperanza, quando see  
 que ablatu est ab ea omnis potestas. i Como  
 se veia limpia, y juzgaba a los Santos por  
 sus Compañeros, quien se ve con toda con-  
tra Deum? y que la mancham los vicios, y  
 que cae absque potestate, et torquetur in eis,  
 y que aunque el alma no conviene, eso se  
 le esconde, y no solo la luxuria, sino que la  
 ofeiam otros, y todos, aun un vicio que dice q.  
 es el magno, y que no puede decirlo. Et est quod-  
dam vitium magnum quod venit in me, et hoc  
vitium superat omnia alia vitia, et est quedam  
virtus, que datur mihi manifeste a Deo con-  
tra predictum vitium, qua virtus e a Deo li-  
bera. Vitium est tam magnum, quod recurrendu  
illud dicere; et est tam magnum, quod quan-  
do predicta virtus est mihi abscondita, et videtur  
 mi-

311  
mihī, quod me dimississet, non est ver, que  
me posset tenere, neque pro reverentia, nee  
pro pena aliqua, quā statim venem in  
peccatum, et istos labores sustinui per duos  
annos, et plus. Aquí se ve, quam endeble  
en todo lo bueno, y quam movable es el dibe-  
rio humano sino lo sostiene el brazo Divino!  
i Pero como lo creencia esto profundamente pa-  
ra humillarse como conviene, sino es q-  
por experiencia huviere entrado en esto  
abismal sereno de su nada, para ven a-  
lumbado de la Verdad Divina, a quien por  
eso áme con celestialer llamas? Y aun no  
basta una vez entrar en ese profundo, re-  
quirer el amor propio teo, sino que re-  
cerita de muchas, y repetidas purgas, para  
que se vinda à la Verdad, y ceda su trono  
à el amor Divino. Así lo vemos en los  
de Fulgencio, que aun lo ya mencionado es  
nada, para lo que despues cuenta con estas  
pa-

palabrarum, sequens harmoniam, y de omnibus.

12. Item in anima conuenit pugna-  
re quendam humilitas, et quendam superbia  
tedii grandissimi. Humilitas est quia video  
me cecidisse ab omni bono, et me esse ex-  
tra omnem virtutem, et contra omnem qua-  
tiam, et video in me tantam multitudinem  
peccatorum, et defectum, quod non possum co-  
gitare quod Deus de cetero velit mihi mirere-  
ri, et video me domum Diaboli, et operatrice,  
et credulam Demoniorum: et video me fili-  
am eorum, et video me contra omnem recti-  
tudinem, et contra omnem exactitatem: et  
dynam inferno, et ultimo profunda inferni,  
et ita humilitas non est illa, quam aliquan-  
do habeo, que facit animum venire in cogni-  
tionem bonitatis Divine; quia aliam humili-  
tas predicta non adducit nisi in innumera-  
bile malum, unde intus in anima, videtur  
mihi, quod cum tota circumdata Demonibus;  
et



et videns defectus in anima et in compo-  
ne, et est mihi clausus Deus, et abcon-  
ditus in omni potestate, et gratia, ita quod  
nullo modo possum recordari Dei, nec ipsius  
habeo memoriam, et videndo me iam dam-  
natam, non curio aliquo modo de damna-  
tionem meam, quia plur curio, et doleo, quia  
offendo creatorem meum, quem nollem offe-  
dire pro omnibus bonis, et malis que no-  
minari possent.

13. Verdaderamente estas cosas no son  
para alma flaca, que de mayoria precie-  
samente a vida de luz tam profunda<sup>te</sup>  
fogosá, que de menuda hasta las raices  
mas intimas de la soberbia, y estima-  
cion altavenda, y mas tanto tiempo, y tam  
repetidas veces como significa la voz: con-  
suebit pugnare in anima, i que dice en  
nuestra Santica, si de cubriera en su  
alma era provincias nuevas en su na-  
da

da propia? Pues vemos lo que se turbó,  
 y llegó como á desesperarse de solo oír de-  
 cía, no tenía el amor purgado, ó que su  
amor á Dios no era puro. En que se ve,  
 quam impuro es el que tiene á Dios, y  
 quam lejos está de la humildad verdad era,  
 lo que de tan poca luz se avista. Vea lo  
 que fue moisés, que conociere de sí <sup>ta</sup>  
 Anjelica, y que tubiere para tanto fortale-  
 za, para que se le diese el amor puro,  
 y en tal grado, que deslumbrara los ojos, aun  
 solo el mirar sus brillantes rayos. Es ver-  
 dad que fue esta purgacion para el amor,  
 no como quierda perfecto, sino seraphico, havi-  
 endo llegado á lo nueve grado, que en este  
 amor reconocen los Theologos, y que no es ra-  
 zon pedir tanto á espiritus pequeños: esto es  
 así; pero tengāse por pequeños, y no se ha-  
 gam compañeros de los Santos, se quien dis-  
 tam mucho en el interior conocimiento de sí

mismos, aunque en el exterior (que es  
muy fácil) les parezca en mucho \* por la  
qual se equivocan muchísimos, tanto los Dis-  
cipulos, como los Maestros, y esta es la Raíz  
principal de todos los engaños: Pero si quie-  
ren reconocer la Verdad, vean que esta al-  
ma aun está en tinieblas, y que no tiene  
la mas minima luz de si misma, sino es  
la que da á qualquiera, una luz ordina-  
ria. Vea en su Relacion si hay algun ras-  
go de su pluma, que venga algo con las  
ideas de S<sup>ta</sup> Angela en estas sus profun-  
das noticias con que Dios la humilla, pa-  
ra comunicarle con ella, como corpora sin  
macula.

14. Vnde videndo (provisue) offensio-  
nes meae innumerabiles, pugno cum om-  
nibus membris meis contra Demones, ut  
possim vivere, et non possum per aliquem  
modum omnino, et etiam non invenio ali-  
quod

quod vadium, nec aliquam ferro telam, nec  
aliquid omnino Remedium, per quod possim  
evadere, et perpendo, quod ego cecidi, ita pro-  
funde. Y quem podia (pregunta yo) con-  
cer, y penetrar este profundo? Pero en el es-  
tado el amor propio; y para que valiere de  
este centro, fue preciso enrampar atras: Aqui  
no voy de tanta grandexa, que aunque  
mas explique nada dice: La Santa Muxer  
cuenta por memoria muchas particularidad es  
de este su seno, que podia servir a nues-  
tro de engano, si tubieramos ojos para en-  
tenderlo, pero por mas que diga, no queda-  
mos a observar, por la profunda ignorancia  
de espirituales materias: Pero no dexare  
de transcribirlo, para que sea este alma  
que consulto, aun en otras Provincias, el  
las que su Director (dice) le describe, y le  
causan tan notable, y horrible novedad.

15. Unde (provisque) frequentat sum  
 hu

humilitate (era mala, y tenebrosa de que  
habla) inabirata, et facit me videre peccata  
mea, et super abundantiam malitiarum me-  
arum, ita quod video me non posse manifes-  
tare, nec discoopere ea per aliquem modum,  
ut earum simulationes, et iniquitates meas, et  
peccata possem manifestare, et vellem inie-  
nudi per Civitates, et plateas, et vellem ap-  
pendere ad collum meum canere, et piceo  
dicere: (atiendare a el pregon, y se venia  
como el amor proprio que antes tiraba en  
trono Regio, mandandolo todo, y buscando a  
pregonar, y publicando su gloria, ya va  
No, y cautivo al Cadahalso, a ven mivento  
por aborridon perpetua del Reyno Sobexa-  
no) hec est illa vilissima, plena  
malis, et simulatione reminatrix omnium  
vitiorum, et malorum, faciebam enim bona  
ad famam hominum, et faciebam dici om-  
nibus, qui invitabant me: non Comedo piceo



neque Carnem, et ego exam plena gula, et  
conversatione, et ebrietas: Et ostendebam, et no-  
lebam recipere, nisi quantum sufficiebat mi-  
hi, et evadebam esse pauperem exterius: et ubi  
jacebam projiciebam multos panes, et de ma-  
ne faciebam eis labium, ut perusum venientes  
hoc perspenderent. Videte anime mee Diabo-  
lum, et cordis mei malitiam. Scidatis quo-  
modo cum hypocrita, et filia superbie, et fi-  
lia Diaboli, et quomodo cum deceptis, et cum  
abominatio Dei: Et ostendam me habere De-  
um in anima, et consolationes Divinas in  
cella, et ego habebam Diabolum in anima,  
 et ostendebam me esse filiam orationis, et  
 ego exam filia ire, et superbie, et scidatis  
quod toto tempore vite mee studium quomodo  
possem habere famam Sanctitatis: et scid-  
tis in Veritate, quid propter malitiam, et si-  
mulationes, que absconce sunt in corde meo,  
multas gentes decepi, et cum homicida mul-  
 ta-

tarum animarum.

16. Despues, bolviendose à los muchos hijos espirituales que estaban bajo su direccion, y consejo, à quienes enseñaba la profundissima humildad, que en sus exortaciones se pueden ver, les dice de este modo:  Nolite mihi de Cetero credere. ¿ Nonne videtur quod Demoniacus sim? Vos qui dicitis estis filii, Rogate istam justitiam Dei, ut exeant Demonia de anima mea, et manifestent nequissimas operas meas, ut non amplius vituperetur Deus per me. ¿ Non videtur, quod omnia que vobis dici sunt falsa? ¿ Nonne videtur, quod si non essent malitia in toto mundo, ego Repleverem totum mundum de abundantia malitiae mee?  Nolite mihi plus credere: Nolite plus adorare idolum istud, quia in isto idolo latet Diabolus, et omnia que loquuta sunt nobis fuerunt falsa, verba simulata, et Diabolica. Rogate istam  
Jui-

114

Justitiam Dei, ut cadat hoc idolum, et  
pragatur, ut manifestetur opera Diaboli-  
ca ejus, et mendacia, et verba inopelata,  
et inaurata que dicebam, quia deaurabam  
me verbis divinis, ut essem honorata, et a-  
dorata pro Deo. Rogate ut Diaboli exeant de  
hoc idolo, ut non plus decipiat mundus  
per istam feminam.

17. Estas viras quoniam deum mulieri  
no mar de lo que se puede comprehender,  
y aun no ceva de quoniam explicare, aun-  
que no puede, y asi provice con el mismo,  
y aun mas ar ombroso diuendo: Unde Rogo  
filium Dei, quem nominare non audeo, quod  
faciat me manifestari per terram, ut ape-  
riat, et disputat me, ut facta in exemplum  
dicant homines. O! quomodo exat inopela-  
ta, et deaurata, et tota simulata intexius,  
et extexius, et velle mittere in collum vin-  
culum, vel unam redortam, et facere me  
trad-

traxi per Civitates, et plateas, et pueni  
dixerunt me, et dixerunt: hec est illa vi-  
lissima femina, quo toto tempore vite  
sue ostendit fabrum pro vero, et omnes  
dixerunt: O miraculum! Ecce quod fecit  
Deus, quia fecit per semetipsum mani-  
festavit, et dicit malitiam, et iniquitates,  
et peccata que erant abscondita. Et istud  
icere parum sufficiebat anime mee.  
Et sciatis quia sum posita in una de-  
spexatione, quod omnino despexavi de  
Deo, et omnibus bonis ejus: et feci casti-  
tham inter me, et ipsum: et ideo sum  
Certa, quod non est alia persona in Mun-  
do, ita plena omni malitia, et damnan-  
da, sicut ego sum, quia quid quid Deus  
dedit ad majorem despexationem, et conde-  
nationem permittit.

18. Si vero amade: Unde rogo, ut om-  
nes rogetis Deum ut non tardet exaudi-  
he-

hexe Demonium de isto idolo, et mani-  
 festentur opera nequissima que intus  
 sunt, quia caput meum dividitur, corpus  
 deficit, oculi mei caligant exunt propter  
 multitudinem lacrimarum, et omnia  
 membra mea disjunguntur, quia non  
 possum manifestare malitias meas,  
 et mendacia anime mee, sed gaudeo quia  
 iam incipio aliquid manifestare; et sci-  
 ar, quia tu qui scripsisti, parum scrip-  
 sisti in comparatione omnium malorum,  
 et abusionum meorum, quia cum eras  
 parvulus, incipi operari mala. Itē, et  
 similia cogor dicere prædicta humilita-  
 te, inavisata, et depreca.

19. A vista de esto, i que dixemos no-  
 sotros? si in ligno vividi hoc fit, in axi-  
do quid erit? Si un alma tam pura te-  
 nia cum las Raices de la Soberbia tam  
 profundas, las que fue preciso quemar  
 con

con tan crueles llamas, adonde estan  
radicadas las muestas, cubriendo-  
nos la soberbia de pie a cabeza con te-  
mentos de perfidia? i Si a esta preciosa  
alma, que no tenia vicio en la Verdad,  
sino solamente en la Fals, fue necesa-  
rio para curarla, humillarla, hasta de-  
memorarla como una uva, bajo de estre-  
chisima, y peradisima viga, a donde  
se le arramque del mismo pellejo toda hu-  
mor de mosto, hasta radicar el propio de-  
borracimiento en el Centro mismo del ani-  
mo, a donde hade tener el trono el amor  
Divino, que curacion vera preciosa para  
nosotros, en quienes estan, en Verdad, un  
diluvio de vicio, de mentiras, de simula-  
ciones, de vanidades, de complacencias  
de jactancias, de hipocresias, amando  
nuestra alabanza y honra, solicitando-  
la de mil modos, aun por titulo de virtud,

y de Santidad, ocultando quanto podemos  
 nuestros defectos de cuerpo, y alma, y afre-  
 tandonos de que seam (sin que sean, y como  
 toda repugnancia nuestra) descubiertos, ta-  
 pando siempre nuestras flaquezas de los  
 ojos ajenos, y aun de los propios, repugna-  
 mos verlos para no conferirlos, ni aun al  
 Dios mismo. ¿Y si para limpiar a un al-  
 ma pura, para adaptarla al trato con  
 Dios, aca donde siempre es entre velos, y  
 nubes fue el purgatorio tan horrible, qual  
 sera el que nos espera a los que estamos  
 tan manchados con el apeccio a nosotros  
 mismos, quando en la otra vida seamos  
 purgados, para la vision clara de la Di-  
 vina Presencia en comunicacion intima  
 con ella, aunque sea la mas minima  
 de la Bienaventuranza? Verdaderamente  
 la ignorancia, y la poca fe de las  
 cosas eternas, hace el que vivamos qu-  
 to-

tosos, texcos en nuestros delitos sin cui-  
dax de Remediarlos, humillandolos por-  
fundamente à la mano sangrada, que  
sola puede dar tal medicina.

2o. Es verdad que Dios tiene diversos  
modos de comunicarse, y tambien es  
es cierto lo que el Salvador dice: in Do-  
mo Patris mei manerunt multe sunt;  
y que uno es mar Santo que otro, y  
uno es mar perfecto, otro menor. Pero  
tambien es verdad, que à la medida de  
la perfeccion à que hade sea levantado  
cada perfecto, es preciso que la humil-  
dad se perfeccione, y se adelante, y es-  
ta no crecesca jamas sin que el cono-  
cimiento propio sea mayor y mayor,  
purgando à el Corazon mar, y mar de  
la soberbia, segun fuere su perfecci-  
on desmenuzando por mil caminos el  
animos, antes de descubrirle Dios su se-  
Cre-



cretos, por que si los favores se avem-  
 taren sobre un corazón amador de sí-  
 mismo, luego que él fuere sabido de su  
 fortuna, se llenara de millares de com-  
 placencias, y jactancias dentro de sí, y  
 deseando de á fuera la alabanza, huxta-  
 dole á Dios la gloria, y ademas tratava á  
 Dios, no tomando el ultimo lugar, sino ha-  
 ciendote camarada con él, y desiendo, y  
 codiciando mayores, y mayores preroga-  
 tivas, para complacere mas á dentro, y  
 á fuera. Así se ve, quando Dios da al-  
 guna limosna de su gracia (no las gra-  
 cias de comunicacion intima, que esto no  
 puede ser sin estar las almas muy pur-  
 gadas de la estimacion propia) como son  
 ciertas tentaciones deliciosas, á sujetos  
 no purgados, que caen en el apetito sen-  
 sitivo, que no ha muerto, se ven tales  
 tentaciones que son venenosas; se ven

vanas complacencias, y dejen se ma-  
yores gustos, y Regalos para satisfacer  
al amor propio, y al Credito que van to-  
mando se almas escogidas para mucho.  
¡ Que miseria! Dios les dà esta gracia  
para que se le acercuen mas, y le pi-  
dan humildes que los cure, y ellas con  
el mismo favor se envidan, y se apartan  
mas de Dios, acercándose à él, de la ma-  
nera que él huye mas, quia alta à lon-  
ge cognovit, sed humilia respicit. Así  
se quiso acercar à Dios Lucifer, y los  
suos enamorados de si mismos, por  
lo mucho que se les dio en su naci-  
miento; pero por ese camino lo perdie-  
ron todo, y cayeron en aquel deram-  
pajo profundo, à donde S<sup>ta</sup> Angela  
entra para su Remedio, y ellos vivirán  
alli para su Castigo eterno, y à donde  
viviremos los soberbios si seguimos

su parg; estando Dios empeñado en  
 humillar de poca fuerza, á el que no qui-  
 ere la humildad á que nos llama: Veni-  
te ad me omnes: dicitur á me quia hu-  
milit sum.

21. Vease aquí por que es preciso la  
 humildad para la perfeccion, y por q<sup>e</sup>  
 para aquella se necesita de un conoci-  
 miento crecido, y no ordinario, que al  
 hombre lo derribose para que desse  
 su altiveza, y ame su nada, en q<sup>e</sup>  
 está toda la dicha, y la fortuna mas  
 estimada de las Almas perfectas, y  
 la prueba esencial para ser Esposas,  
 tanto mayor humildad, quanto han-  
 de traba á mayor comunicacion. Pe-  
 ro como esta prueba de la humildad  
 no se alcanza firmemente sin hu-  
 millacion, y humillaciones muchas, por  
 eso vemos en todas las Almas muy he-

gadar humillaciones horroxosifrimas,  
y purgaciones mui dolorosas, no una  
vez, sino muchas; no de un modo sino  
de diversos. Vimos en s<sup>ta</sup> Angela de  
quella humillacion horroxosa, por de  
quella humildad falsa; veare ahora  
otro modo horrible por vob envid, que  
explica con estas palabras.

22. Post ea incepit superbia, qua  
eficien tota ira, tota superbia, tota tri-  
stitia, tota amarissima, tota inflata, et  
aliam amaritudinem recipio de bonis,  
que fecit mihi Deus, quia non recedox  
eorum ad aliquod Remedium, sed ad  
injuriam, et admirationem dolorosam,  
videlicet quod in me non potuerit esse  
nunquam aliqua virtus, et dubito quod  
nunquam in me fuerit peccato. Et non  
video aliquam Rationem, qua Deus hoc  
permiserit, et nunc in ista tentatione

omne bonum est mihi clavum, et abcon-  
ditum, quia eficio in tantum tota ira,  
tota superbia, tota inflata, tota tristitia,  
tota amarissima, perata et dolorosa, plur-  
quam pessima dicere, quia si omnes Sapi-  
entes de mundo, et omnes Sancti Pa-  
uly loquerentur mihi omnes consolatio-  
nes, et promitterent mihi omne bonum,  
quod Deus potest, et ipse Deus daret mi-  
hi, nisi aliter ipse me mutaret nullam  
consolationem darent mihi omnia, nec  
aliquid Remedium afferrent, nec eis tunc  
credere, imo omnia mihi essent ad aug-  
mentum dolorum, et darent mihi mayo-  
rem iram, et admirationem et tristitiam,  
et dolorem, plurquam pessim dicere.

23. Despuer conchuye con esta Clau-  
 sula, que explica mas que el Refexido  
 martirio: - Unde pro commutatione predic-  
torum tormentorum, ego eligerem omnia  
mdu-

nia mala, et omnes infirmitates, et  
omnes dolores qui fiunt in omnibus  
compositis hominum, et crederem quod  
leviora, et minoru mala mihi essent,  
quam predicta tormenta, Et pro com-  
mutatione predictorum tormentorum  
ego eligerem omne genus martirij sub-  
terrene. Et ipse statuer durabit per duos  
annos. Que dixerim a esto? A qui se  
vee una tal humillacion, que parece  
no cabe mar: en lo que tambien se  
puede colegir quanto cuesta deraxar  
gan la soberbia de un alma, y plan-  
tear la humildad profunda; y aun lo  
que mar es, que no basto tanto purga-  
torio para que tubiere su complemen-  
to: Puer los mis mos santos amades: et  
adhuc cognosco, quod non sum plene,  
nec perfecte curatus

24. Lo mismo vemos en todo lo  
que

120

que han llegado á verá mis amigos; por  
que para que tratem, y puedan comu-  
nicar con la Verdad eterna, los ha limpiado,  
y terriblemente purgado de aque-  
lla mentira, por lo que omnis homo  
mendax, se desentrela de Dios, para no  
poder tratar con esa esclarecida Verdad.  
Esta mentira no es otra que la sober-  
bia, y altanería con que el hombre, co-  
mo si fuese alguna cosa, no se pone  
entrevamente como pusiéndola delante  
de Dios, tomando el lugar último por  
profunda humildad. No se ve con  
mayor ordinaria en la Sagrada Ereni-  
titud, que diversos ideas en la Divina  
sabiduría para humillar al hombre,  
desde que él comenzó á enrobarse,  
y hasta que la Criatura (que es nada)  
se dá por vendida á tantas flechas, que  
de todas partes disparan la Verdad inveni-  
da

da contra la abstracción: no tiene adue-  
lla que aguardar, que ve la comunión  
esta, y mar con comunicaciones íntimas, y  
amistosas.

25. Así vemos en un amigo mis-  
mo, quanto lo ha humillado, haviendo-  
se ofendido, que á lo que levantó á mu-  
cho, fue despues de haver caído en algo,  
y en mucho, y á lo que no cayó en lo  
aprovechó en aquel abismo del mismo  
Dio. Veanse los Salmos vagados, y con  
especialidad los Psalmos, y entre estos el  
106, y ve advertiriamos unos versos que  
demonstran de estas humillaciones, que  
Dio executa con el que mucho ama,  
para que ve le sugere, y humille. Ve-  
an á Moyses, Job, David, Daniél, Eli-  
as, y los Profetas, y ve notariam de estas  
humillaciones á cada paso, con que pur-  
gaba Dio á sus mas amigos, para que  
su-



pudieren tratar con un Dio todo Ver-  
dad, á los que directamente se opone  
 la mentira de nuestros obediencia. En  
 el testamento nuevo aun se ve mas  
claro, haviendo vido este asunto el prin-  
cipal empeso del Verbo encarnado: con-  
viene á saber, el mostrar al Mundo que  
no tenia otro Remedio en pendicion, que  
el sabere humillarse á Dio, haviendo se  
perdido por la mentira de quien se exalta.  
Aqui miran su Sermones, su Conve-  
jos, su doctrinas, su palabras, y su  
exemplo, poniendose el mismo, viendo  
el mismo Dio en aquello abatimientos  
que habemos, ó por mejor decir, todo  
lo ignorar. Por que, quien puede lle-  
gar á comprender las humillaciones  
(no solo de afueras que estubieron á la  
vista, y exceden todo nuestra inteligencia  
ciencia) vino aquellas en que estubo aquella  
 Al-

Alma humilísimas, quando en el  
Huerto explica sus tristezas por tantas  
bocas como dice la Sangre para que se  
manifieste? El como agnus manu vetus  
qui portatur ad victimam, non aperuit os  
suum, para que ni quejándose se aliviase,  
y por di se conocieren; pero bastante se  
dijo de un (vino estamos sordos, y Ciegos)  
quando en la agonía mortal de la Cruz  
dijo: Deus Deus meus, ut quid dereliqui-  
sti me? Lo cierto es que quando David ha  
reflexo en sus enigmas, a sombrian: Leane  
el Salmo 68, y se oiran alli cosas que  
horrorizan: ¿Quien podría concebir aque-  
lla tempestad que surgenzio a nuestro  
Salvador? ¿Quien podría penetrar aquel  
clamor: infixus sum in limo profundi, et  
non est substantior? Veni in altitudinem  
maris, et tempesta deremovit me: labora-  
vi clamavi, Vauce facte sunt fauce meae:

y cosas semejantes? Nadie podrá entenderle, por ser humillaciones incomprehen-  
sibles.

26. ¿Para que es todo este empeño?  
Para que sepamos el camino de volver  
á Dios, que no es otro, que la humildad,  
y esta no se nos da sin muchas humilla-  
cion, y tanto mas terrible, quanto el grado  
de humillacion es de mas eminente. Vea-  
se esto en todas las almas grandes, las que  
no dexaron en su pluma algunos rengos  
~~del~~ sobre como que Dios las trató en las con-  
ductas de su vida para curarlas. Vea-  
se á el Agustino, á el Gerónimo, á S<sup>mo</sup> Paulino:  
lea-  
se á S<sup>mo</sup> Bernar-  
do; á el iluminado Faul-  
no; lea-  
se á todos, y quando hablan de si-  
mismos, se ven unos rengos de luz abier-  
ta, que los demerza en su modo pro-  
pio, con la que los purga, y limpia para  
cosas altas, y comunicaciones muy intimas.

27. Las cosas de S<sup>ta</sup> Theresia todas las  
sabemos; pero leare la humillacion, que nos  
cuenta con su ombro suyo, quando fue hu-  
millada hasta ponerla en el infierno. „ Pa-  
„ reciamme la entrada (dize en su vida) a  
„ manera de un Callejon muy largo, y estre-  
„ cho, a manera de un horno muy ~~caliente~~  
„ ~~obscuras~~ y angosto: el suelo me parecia  
„ como de un agua, como lodo muy sucio, y  
„ de pestilencial olor, y muchas sabandijas  
„ malabar en el. Al cabo estaba una con-  
„ cavidad metida en una pared, a manera  
„ de una Alazena, a donde me vi meter  
„ en mucho estrecho. Todo esto era delecto-  
„ vo a la vista, para lo que alli vierti. Lo  
„ que he dicho va mal encarecido; es otro,  
„ ni aun principio de encarecimiento hay, ni  
„ se puede entender: solo dize, que sem-  
„ ti un fuego en el alma, que yo no pue-  
„ do entender, quanto mas explican de  
„ lo

„ la manera que era. Los dolores del Cuen-  
 „ po tan inoportables, que con haver parado  
 „ yo (segun dicen los medicos) los mayores  
 „ que se pueden aver parados, con nada pa-  
 „ ra lo que alli senti, y ven, que havian  
 „ de ven para siempre, y sin jamas cesar.  
 „ Esto del cuerpo todavia en estado en compa-  
 „ nia del agotamiento del alma: un apre-  
 „ timiento, y un ahogamiento; una aflic-  
 „ cion tan venible; y con tan desesperado  
 „ descontento, que yo no ve como lo encara-  
 „ cen: Por que si digo, que es un estarse  
 „ siempre consumiendo el alma, es poco.  
 „ El caso es, que yo no ve como encaran  
 „ aquel fuego interior, aquel desesperami-  
 „ ento sobre todos los dolores gravisimos, y  
 „ tormentos, yo no veia quien me los daba;  
 „ mas sentiamme quemado, y de membrado.  
 „ No havia donde poderse ventar, ni echan-  
 „ re, ni hay lugar, que estas paredes a-  
 „ pri-

„privetam ellas mismas. No hay luz; todo ti-  
„nieblas; todo ahoga. Quiso el Señor que  
„viere de à donde me havia librado por su  
„Misericordia: No es nada ojalá; ni habealo  
„yo pensado muchas veces, es nada. Yo que  
„de tam espantado, y aun lo estoy ahora  
„escriviendo esto; con haver quasi seis años  
„que el calor natural me falta de temon:  
„y así no me acuerdo vez, que tenga trau-  
„bajos, que no me parezcan nada todos los  
„que acá se padecen; y así, que no que-  
„jarme el vicio.,,

28. En esta Relacion de 5<sup>ta</sup> Frene-  
sa se ve lo que vamos diciendo, y quan-  
tas humillaciones son precisas, para fun-  
dar Dios en el alma la humildad profun-  
da, digna de que él mismo comuniquese di-  
mitivamente con un alma. Aquí se  
oye un lenguaje semejante à el de 5<sup>ta</sup> An-  
gela, aunque es por diverso rumbo la luz,  
que

que las demeritadas a ambas; y se vee  
 que todo esto no es para otra cosa, q<sup>e</sup> pa-  
 ra desvanecer del alma la soberbia. Así  
 lo confiesa, y conoció s<sup>ta</sup> Angela, despues  
 de aquellos dos años de tanto martirio: Sed  
modo (dicit) postquam fui in isto statu, cog-  
nosco quod inter predictam humilitatem,  
et superbiam comburetur, et martirizatur  
anima: et est maxima purgatio, et puri-  
ficatio anime, et adquiretur vera humili-  
tas, sine qua nullus salvatur: et quanto  
magis est humilitas, tanto est magis pur-  
gatio anime: Et per predictam humilita-  
tem, et cognitionem offensivum anime de-  
purgatur a superbia, et a Demoniis: Et  
quanto magis anima est afflictus, depaupe-  
rata, et humiliata inferius, tanto magis  
aptatur, et purgatur, ut magis elevetur.  
 Y concluye con esta Claveada, que es todo  
 el sermón de mi pensamiento: quia nu-  
lla

Ua anima potest altius, nec plus eleva-  
ri, nisi quantum humiliatur, et profun-  
dius in humilitate completatur, et Vasci-  
catur.

29. Vease ahora los bobos de la  
Religiosa Consultante, en pond exam los  
30 años de aquellos sus exorcismos, quan-  
do no vemos en su Consulta Vasto de  
humildad extraordinaria, ni purgacion  
alguna, para que se le haya dado esta  
pena: antes vemos tanta altanería, co-  
mo jurgan que está libre de bobos, y  
de jactancia, quando sabemos lo que les  
costó a las queridas Esporas el verse li-  
bres de ellas, y aun no completè, y per-  
fectè, como deciamos antes.



Ar-



## Artículo IX.

La verdadera humildad no consiste en esta mencionada humillación.

1. **M**uchos vemos humillados, pero vemos pocos humildes verdaderos. Quantas cosas ideò Dios para humillar a el hombre, (tantas que son innumerales) son otras tantas humillaciones para hacernos humildes. La necesidad que tenemos del sustento diario, y del vestido, y de tantas menudencias de que pende nuestra vida, fue, incessantemente sembrándonos por los ojos la luz de aquella continua necesidad que tenemos de alguna mano, y de que no nos bastamos a nosotros mismos. Las hambres, las pestes, las guerras, las enfermedades, las

las miserias continuas que experimentem  
tam todo en si mismos, y las horribles que  
venen todo en los seis mil años, que han  
sepultado à un incomprehensible numero  
de gentes, à las que vez vivem hasta la  
corrupcion horribilissima de un sepulcro.  
¿Todo esto, que otra cosa es sino una  
profundissima humillacion, con que Dios  
quiere curar nuestra altavexia? Pero  
en poco se logran la curacion ni exi-  
condura; à lo meno, estar de à fueras aun  
no bastan, sino tomarse Dios la mano p<sup>a</sup>  
humillar à dentro las Almas, mas, o me-  
no, segun fuere el grado para el que las  
humilla, para el trato y transformacion  
con la Verdad eterna.

2. Ni las humillaciones de adentro  
nos perfeccionan, sino nos humillan; por  
que aunque son para fundar la humil-  
dad y exo ad exo, pero no son la humildad  
mis-

mismos. La humillacion es amarguif-  
 rimos; la humildad verdadera, es sobre to-  
 da dulzura. La Verdad Eterna causa am-  
 bar cosas, a la humillacion como medio, y  
 a la humildad como fin. Causa la humi-  
 llacion, quando ella no reprehende; y cau-  
 sa la humildad, quando luce, y replante-  
 ce. Quando no reprehende no descubre à  
 nosotros mismos, y quando luce, se descubre  
 alla à nuestros ojos. Veare ahora, por que  
 la Verdad amarga, viendo en la Realidad  
 la delicia mas sabrosa, y viendo tan dulce,  
 que no hay hombre que no la ame, y que no  
 se debete con ella en tal grado, y aficion à la  
 Verdad, que no hay quien no la pretenda con-  
 seguir, aunque los medios que toma cada uno  
 sean muy contrarios, no solo entre si, si-  
 no es frecuentemente contra la eterna Ver-  
 dad. Y es la Razon, por que de tal manera  
 se ama la Verdad, que cada uno juzga,  
 que

que lo que ama es Verdad. De aqui nasce  
que nadie quiere ser engañado, aunque  
hay muchos que gustan de engañar a  
los otros; y como nadie quiere ser enga-  
ñado, nadie gusta de ser descuberto, o con-  
venido en su engaño: Asi sucede, que co-  
mo no quieren ser engañados, aunque si en-  
gañan, aman la Verdad quando esta se les  
descubre; pero la abominan, quando à ellos  
les manifiesta, diciendoles lo que ellos oc-  
ultan.

3. Ahora puer: la luz que nos des-  
cubre quien somos es la humillacion; pe-  
ro la humildad, es, quando la luz nos des-  
cubre à la Verdad misma, y esta no es  
en armonia con su belleza. Entoncez no a-  
mamos a ver la nada propia; por que ya  
el amor propio se para à el lado de la Ver-  
dad, amando à esta mas que asi mis-  
mo, por aborrecimiento propio diluissimo, y

sagrado. Derrento se la venden que se-  
 guia con todo empeño, cediendo ya su  
 fortaleza à la Verdad, que no es otra cosa  
 que el mismo Dios, el qual es solo: delei-  
 tandose el alma tanto ya en esta Verdad,  
 que no solo no hace caso de si, sino que gus-  
 ta de que nadie lo haga; lo que tiene ella  
 à mas fortuna, que los Reyes tienen en  
 sus Coronas, y Cetro: pero por el contrario, si  
 la humillacion, ò lo que el Alma descubre  
 en su miseria, aun le amarga, le digne-  
 ta, le desmaya, ò desprecia: aun no es hu-  
 mildad con humildad la que nos cura, y  
 la que nos perfecciona: Por que esta amara-  
 gura, y digneza, no es otra cosa, que estar  
 terco, y encastillado el amor propio, sin  
 querer rendirse por puro amor à la Ver-  
 dad de la fee, que nos pretende curar por  
 medio de esta humillacion, diciendonos quien  
 somos, para que no nos amemos perdidos y  
 tercos.

4. Las almas condenadas à humiliacion eterna, son impondexablemente oprimidas, y humilladas; pero despues de tanta humillacion nunca tienen humildad, por que jamas les vale la Verdad, que descubriendolos los aflige, sin q<sup>e</sup> ella à simismos nunca se les manifieste, les sucede lo contrario de lo que queremos. Cada uno quiere escondere, pero no gusta de que algo se le esconda. Asi vemos, que el vicioso, el deshonesto, el hombre feo, y abominable, quisiendon esconder en su fealdad de toda virtud, pero nunca quisiendo que algo se le oculte, y esconda; mas en el Infierno les sucede muy al reves de su deseo, y de su gusto; por que el pobre miserable no se puede esconder de la Verdad, y la Verdad esta nò siempre escondida para él. Asi sucede acá con qualquiera humillacion:

Esta que nos dice quien somos lograda el intento si no damos por vencido, gustando de que Dios sea rolo, aunque no rotay, que no como cosa solida en la verdad, sino en la miseria nuestra, è indigencia summa, reamos por esta verdad abatido, y tratado como quien que fuere su gusto.

5. Este gusto puro, este trabajo sincero, este rendimiento amoroso à la Verdad, esta dulzura, que nace de esta Verdad que no descubre, gustando ya de ella por enamoramiento de la Verdad misma, por que ella gusta tambien de descubrirse à el que ya se une à ella, y à ella gustosamente se une: este gusto, digo, es el amor puro à Dios, por que ya no mixta la Voluntad (en un centro) algun amor espurio, que le aligere à un amor propio, haviendo ya quedado el Alma libre de aquella mi-

miserable necesidad de amarse á sí mismo, como á termino ultimo, y fin Qui sin saber amam lo bueno benè, ò con demon vinceno, como terremoy ya dicho en el Artículo 2.º. Es animismo este amor, y gusto de la Verdad, la humildad verdadera, y aquella humildad de Covarzon tan deseada, y apetecida, aunque de muy poco por eida. en por emon solida y regular; por que este gusto de la Verdad, es el sabor mismo á la nada propia; el qual gusto hace descansar en ella como en Centro, tomando el lugar ultimo como un Viquisimo Principado. Es tambien este gusto y sabor de la Verdad, el mismo aborrecimiento propio, ò la muerte, y extirpacion del amor que cada uno se tiene á sí mismo: por que en virtud de este amor delicioso á la Verdad, que es Dios solo, y á la voluntad, no quiere pa-



ra si, ni aun una cosa mas de venidad, ni  
 el dinero, ni el aplauso, ni el regalo, ni el  
 deleite, ni los honras propias tan estimadas  
 de un amor propio; nada quiere para si,  
 ni a si misma se quiere ya para si, si-  
 no que todo su queren empieza, y termina-  
 ta, o terminada en solo Dios, o para el,  
 como en ultimo termino, Cui omnia de-  
benitur, et ipsius sunt omnia; et hoc est  
Veritas, et non est alia. Pero ero ya gau-  
det in tribulationibus, en las de honras, en  
 la pobreza, en el olvido de todo, y de apre-  
 cio de todo; por que ya el amor puro en  
 sola la Verdad, le dio el aborrecimiento va-  
 gado en las mentiras, que antes la em-  
 ganaba, estimandole por Verdad en lu-  
 gar de Dios, aunque es amor todo avisador  
 por la Verdad misma, et que omnis homo  
mendax, et de que uniuersa Vanitas om-  
nis homo uiuere.

6. En asimirmos este amon, la po-  
breza de espíritu tan aplaudida de los per-  
fectos; por que en espíritu, y el Cetro  
del Espíritu mismo, está ya vacío de to-  
das las cosas, o pobre por amor a volar  
una que es Dios, renunciando la propi-  
edad de todas ellas, no queriendo cosa algu-  
na para sí, sino es el mismo ven ven-  
do; y aunque todas las cosas las ama, pe-  
ro para Dios se quien son en verdad. Af-  
si, esta alma que tubiere tal fortuna, es-  
tá riquísima por fe, y Caridad, tanto  
mas viva, quanto posee todas las cosas,  
mientras ella menos las estima, y las dis-  
panta de sí por verdad en amor, y Car-  
dad, verificándose entonces lo que decía  
el Apostol de su pobreza de espíritu, tan-  
quam nihil habentes, et omnia possidem-  
ter. En ademas este obedto amon la  
mismo simplicidad, la que tiene el grado  
ul-

ultimo de las perfecciones, por que este a-  
 mor abraza à la Verdad, ò à la nada pro-  
 pia, en la simplicidad misma: por que  
 simplifica à el alma, adunandola en so-  
 la una cosa; pues le quita aquellos de-  
 sesos, alegrías, temores, y dolores, ò tur-  
 baciones en que el amor propio tiene par-  
 tida el alma, dividiendola en tantos que-  
 reres, y amores, quantos son sus li-  
 ambadas en el alcance de sus intereses  
 particulares. Pero simplificada el al-  
 ma en un quereso solo, que es el Cen-  
 tro de todos sus amores, y deseos de sus  
 alegrías, y esperanzas, nada la divide  
 de aquel bien summo, y verdad solida  
 que la alumbrada, y la enamora: ya  
 ni lo alto, ni lo bajo, ni lo sublime, ni lo  
 profundo, ni las pérdidas, ni las gana-  
 cias, ni las honras, ni las deshonras,  
 ni las amonestaciones, ni las contradicciones,  
 ni

ni lar niuenter, ni Criatura alguna po-  
drá con un momento dividirla, para q-  
ante otros cosas, que la Verdad misma;  
con cuyo excoudo Vodeada se mantiene firm-  
me en la simplicidad de aquel amor uno,  
mas poderoso que todo lo engañar, pode-  
roso esta volamente, para lo amadores  
de si mismo, a quienes hace flaco por-  
na ven facilmente vencido, la multiplici-  
dad de sus propios deseos con que se miran  
à si mismo.

7. Vea ahora aqui en que esta  
la perfeccion, y à donde miran todo los  
Confesor Evangelico, y Documentos de los  
Misticos, los que el Salvador compen-  
dio con el abnegat se metipsum, y en de-  
quella su grande entencid: qui non re-  
nuntiat omnibus adhuc autem, et anime  
sue non potest meus esse Discipulus. Pero  
como esto para que sea perfeccion ultima,

o consummator Sapientiae, es preciso que  
 nazca de un amor puro, y este no sea otra  
 cosa que el gusto y sabor de la Verdad mis-  
 ma, que le hace à el amoroso perfecto e-  
 nunciarse de su nada, para que no solo  
 en efecto, sino en el afecto Renuncie à si  
 mismo, y à todas sus cosas, contento con  
 esa Verdad solida, que es una, y eterna;  
 por eso la perfeccion consiste en conocer  
 à esta Verdad, que es solo Dios, como de ma-  
 nada, y de nuestro abatimiento. Este es el  
 amor puro; esta es la humildad de cona-  
 cion, esta la pobreza de espíritu, esta la  
 simplicidad infantil, que tanto nos encara-  
 ga nuestro Salvador; este el abrenunciem-  
 to propio tan deseado de los perfectos: Este fue  
 el asunto de la encarnacion del Verbo pa-  
 ra remedio del mundo, conviene à saber;  
 el darle à un tinieblas la luz de la Verdad.  
Ego (dico) in hoc natus sum, et ad hoc veni

in mundum, ut testimonium perhibeam  
veritati. Y a esta Verdad Sacratissima des-  
velan las almas amadoras, como di centros  
de sus dichas, y bienaventuranzas. „ Bien  
„ aventurado (dice el Augustino lib. 10 Conf.) se  
„ da, aquel que libre de toda molestia, se ale-  
„ grare de aquella sola Verdad, por la qual  
„ toda las cosas son Verdad en su ser: Por que  
„ ella sola es la que con sus Replandores  
„ nos libra de toda la molestia, con que el  
„ amor propio, nos oprime, y carga con mi-  
„ llanes de flaquezas sobre el alcañal de  
„ millones de quexeres, que nos estrechan,  
„ y afligen. „ Pero la misma Verdad nos  
„ combida amarnos, para librarnos de tan  
peridas cadenas en que trabajamos can-  
gado sin provecho, ni alivio alguno: Venite  
„ ad me (dice) qui laboratis, et onerati estis.  
„ Y para que? para descargarnos. Y como?  
Ego reficiam vos, con la dulzura de su Ver-  
dad

dad; el qual soberano Sabon es aquellos hu-  
mildad de Anaxan, con la que todo se pone  
en unave paz, llegando la Criatura à su Cen-  
tro, que es su medida, y la Verdad misma.

Dirate à me, quia mitis sum, et humilis  
corde, et inuenietis Requiem animabus ver-  
triv.

8. No obstante, seguimos tenen la Sa-  
nidad, y mentida; y aunque el espíritu  
de esta Verdad clamorea à los ojos videntes,  
quitando con aquella su aere Opresion,  
que nos dà por boca de David: filij homi-  
nium (dicit) usquequo gravi corde, ut quid  
diligitis Vanitatem, et queritis mendacium?  
Y aunque el mismo nos dice la Verdad, que  
es solo el Salvador, y nos quita para que  
sepamos, que el solo es el Santo digno de la  
máxima excelencia, que queremos para  
contentar nuestra altivez, hurtandose la  
con invulnerable Vanidad, y mentida: Scitote  
quo-

quoniam misificavit Dominus Sanctum  
uum: No obstante, digo, tantas moliciones,  
en lugar de humillarnos a él, pidiendo su  
favor para que nos libere de esta pestilente  
mentida, y que ciertamente humillam-  
donos a él mismo, no oyendo. Dominus exau-  
dit me cum clamaveris ad eum. Nosotras  
gravi corde, y sin sacar nada, ni haver ti-  
tulo, ni razon alguna para era altame-  
ria, olvidados de la nada propia, seguimos  
la vana presumpcion, y mentisera va-  
nidad, queriendo las honras, y las demás  
cosas para nosotros, amandonos en lugar  
de Dios, contra los replandores de esa uni-  
ca verdad. Ya se ve que esta perfeccion  
asi consumada, no puede ven de muchos,  
ni esto se ha dicho, por que la debi era  
terrenu ya la Religiosa que consulta;  
por que podia ven bastante mente San-  
to, sin tener tanta altura, como la ya à  
di-



dichas. Sapientia consummata; pues ve-  
 mos aun tantos Canonizados, que no llega-  
 ron à termino tan Supremo, contentamdo-  
 se con haverse llegado al trono. Pero se dice  
 de esta perfeccion lo ultimo, para que se  
 vea por donde va el camino, y que viendo  
 la altura de la perfeccion consummada, se  
 vea quanto distamos de ella, y vean algu-  
 nas Mugeritas bobas (que se nos venden  
 por perfectas) que las perfecciones no son cien-  
 tas devociones, y gachas, que tienen con  
 el que llaman Exporio, ni consiste en fue-  
 ro de oro, ni en ansias, y supositos, ni la  
 humildad que tenemos dicha està en llamar-  
 se à si misma la Pecadora, ni en decir, q.  
es la mas vil Criatura, ò cosas de esta la-  
 ya; por que esto cada uno lo puede decir  
 quando quisiere, y solo puede ser ven dig-  
 no del buen deseo de la humildad: poro esta  
 palabra no consiste en palabras, sino que es  
 ella

ella misma; ni conviute en humillaciones,  
aunque estas bien executadas, sirven de  
medio quando emmente oportuno para obligar  
al Cielo, à que ponga su mano, y no sa-  
que de el lodo. Ni el amor puro conviute  
en decir: amo à Dios puramente; à el so-  
lo amo no por interer alguno propio: à solo  
Dios quiero: à mi me abomino como à ci-  
ens arqueroso: Yo solo quiero la gloria  
de Dios, y no la mia: para mi quiero la de-  
honra, para Dios solo la alabanza. No con-  
viute, pues, el amor puro en estos actos, y  
expresiones, por que estos actos se pueden  
hacer facilmente; y aunque sean muy  
utiles, y meritorios, por aquel buen deseo,  
y animo encendido con que se frequen-  
tan; pero el amor verdadero no es otra  
cosa, que el mismo, y no conviute en  
el acto con que se expiime, que es so-  
lamente signo del objeto. Este es cosa

maior Sobexando que mucho cuesta, y vi-  
ny arriba, y no está en palabritas, ni de  
dentro en el pecho, ni se afuera en el labio.

9. En amor que este amor puro, segun  
está explicado, toca ya en el 4º grado de el  
amor. De este amor en el 4º grado dice S.  
Bernardo (de diligendo Deo libro) Sanne in  
tertio gradu diu statum: et ne vno, vi à quo  
piam hominum quatuor in hac vita perfecte  
aprehenditur, ut se scilicet diligit propter De-  
um. Afuerant hoc vi qui expeiti sunt: mi  
hi fortea impossibile videtur. Cui autem pro-  
cul dubio cum introductus fuerit seruis bo-  
nus et fidelis in gaudium Domini sui, et  
inebriatus ab ubertate Domus Dei. Quasi  
enim mixo quodam modo oblitus sui, et à se  
penitus, velut deficiens totus pergit in Deum,  
et deinceps adherens ei unus cum eo spiri-  
tus exit. De aqui se ve, que no es dable  
Negar un alma en esta vida, à el amor  
pu.

no perfectamente perfecto; pero se puede llegar à conocer su eminencia, para saber humillarse, midiendo la distancia inmensa, que aun tiene nuestro pequeño ánimo con el que debe ver. El que debe ver, lo esperamos en la vida eterna venidera; en esta, si se llega solo à tocar el gozando alguna vez, es felicidad gozando, y esto se da algún breve rato, y no de continuo, y à muy raras sugetos.

10. Felix qui invenit (dicitur et Melifluo) ad quatuor usque pertingere, quatenus nec se ipsum diligit homo nisi propter Deum. Amor iste amor est, et amor Dei excelsus. Ne vena amoris coagulatur, amor pinguis. Quis ascendet in monte Domini? Quis dabit mihi pennas sicut Columbe, et volabo, et requiescam? Curo et vanaquirit, van luteum, terra inhabitatio, quando Caput hoc? Quando hujusce-  
modi

modi experietur affectum, ut Divin inebri-  
atur amore animus, oblitus sui, factus que  
sibi ipse, tanquam vas fornicatum, totus per-  
gat ad Deum, et adherens Deo unum spiri-  
tus fiat cum eo, et dicat: defecit Caro mea,  
et Caro meum: Deus conditor mei, et pars mea  
Deus in Eternum. Sicut Respondet y di-  
ce: Beatum diximus, et Sanctum, cui  
tale aliquid in hac vita mortali Caro inter-  
sum, aut vel semel, et hoc ipsum Baptum,  
atque unius Vix momenti spatio exponitur  
donatum est. Y anade: Te enim quodam  
modo pendere tanquam qui non vir, et  
omnino non ventire te ipsum, et a te ipso  
exinaniri, et posse amulari: Celestis est con-  
versationis, non humane affectionis. Et si-  
quidem a mortalibus, quicquam ad illum  
Baptum (ut dictum est) intendum admittitur,  
subito invidet seculum nequam perturbat  
diei malitia, Corpus mortis aggrabat, solici-  
tat

tat carnis necessitas, defectus corruptionis  
non sustinet quodque violentius est fra-  
tesima Vocat Charitas. Hebrai! Reddite in  
se Videre in sua competitio, et misere-  
habilitate clamare: Domine vim patior,  
Responde pro me. Et illud infelix ego homo  
quis me liberabit de compone montis huius?

11. No ve ha dicho esto para otros  
cora, que para que ve vea, que aunq.  
el alma tenga muchas humillaciones, no  
por eso tiene la perfeccion, hasta que ten-  
ga perfecta la humildad; esta que no de-  
membrada hasta quedara en nada, y no e-  
namorada de ella misma, es la que mien-  
tras mas nos amiguila, have crecen la  
Divina llama del amor, mas, y mas, se-  
gun mas, y mas llegare a un punto la humil-  
dad, a donde tiene esta un perfeccion. Y pa-  
ra que ve vea que tanto tiene un alma  
de soberbia, y Jactancia, quanto d'ita de  
la

la humildad perfecta, y tanto menos po-  
 see esta, quanto mas dista del amor pu-  
 ro; y este tanto dista de nosotros, quanto  
 distamos de su Divina, y Meta voluntad.  
 Este bien summo no quiero hacer cosa al-  
 guna, que no fuere propter semetipsum;  
 poro que el solo es bonum simplex, et om-  
ne bonum est cupia amore bonum; y si  
 no adorno de Razon, y de voluntad, fue pa-  
 ra que conociamos el ser solo bien, y q<sup>o</sup>  
propter ipsum quiriemos todas las cosas,  
 hasta las que nos dio a nosotros, y hasta  
 nuestro propio ser para solo Dios, sin q<sup>o</sup>  
 de nosotros mismos tuviere voluntad  
 propia para nosotros, no siendo dada es-  
 ta para nosotros, sino es para el mis-  
 mo, propter quem omnia fecit. Por eso  
 qualquiera voluntad propia, ya se aparta  
 y se tuere declinando de la voluntad Di-  
 vina, acia la propia, contra la Razon que  
 man-

manda amara a Dios, que es non hoc,  
neque illud bonum, sed omne bonum, et  
simplex bonum, et bonum unicum; por el  
qual solo, son buenas todas las cosas: luego  
qualquiera voluntad que se amara a si misma,  
es voluntad particular, y por eso  
mala, y defectuosa, aunque tenga por o-  
tro motivo algo bueno, y meritorio, atribuan-  
do en la gracia del Espiritu Santo.

12. ¿Pero quien hay que cumpla  
asi la Divina voluntad? Todos los dias, y  
a todas horas, pedimos, que fiat voluntas  
tua, sicut in Coelo, et in terra. ¿Pero que  
es era tierra tan feliz, que aparezca de-  
lante de la Verdad con ese fruto de bendi-  
cion? Lo que vemos es, que cada uno  
puede decir con David: in terra deser-  
ta, et in via, et in aqueductu, sic in sanc-  
to apparuit tibi. Y para que? Para imple-  
nar la Divina virtud, y su gloria, que  
esta



está en guerra con esta tierra (maldita por su propia boca) las maravillas de su gracia, y de su misericordia, la que excede à las vidas, ó las verdades enanamente nuerter, en que vivimos sujetos à el pecado, que nos aparta continuamente de el bien mismo, por la obligación à el amor propio contra el gusto Divino, que todo lo dilige para vi volo; ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam, quia melior est misericordia tua super vitam.

13. Esta union perfecta, con voluntad tan sublimemente perfectísima, es verdad enanamente amor purísimo; pero viend<sup>o</sup> como es amor Divino en el 4.<sup>o</sup> grado, 5.<sup>o</sup> Demandando espera que se complete en la otra vida, no en esta, en que la carne agoraba, para no poder la voluntad nuertra ser unmejada, y como perdida, y abismada en el verno de la verdad eterna.

Quo

Quoniam tamen (provisus el 5<sup>to</sup> Doctor)  
Scripturas loquitur Deum omnia fecisse  
propter semetipsum, exit perfecto, ut fac-  
tura vere quandoque conformet, et conced-  
et authori, opponet proinde in eundem no-  
strum affectum quando cumque transire, ut quo-  
modo Deus omnia esse voluit propter  
semetipsum, sic no- strum quodque, nee nos  
ipsi, nee aliud aliquid finire, vel esse  
velimus, nisi eque propter ipsum, ob-  
volam videlicet ipsum voluptatem, non  
nostram voluptatem. Delectabit namque non  
tam mortua, vel populi necessitas, vel con-  
stituta felicitas, quam quod eius in nobis, vel  
de nobis voluntas adimplebitur: quod et  
quotidie postulamur, cum dicimus, fiat  
voluntas tua sicut in Coelo, et in terris.

En donde ve ve la altura de las Divinas  
ideas en Criaturas para su semejanza,  
la que no tiene otro puesto, que la uni-  
on

on perfecta con aquella su voluntad,  
 la que quiere todo para sí, por que él  
 solo es verdad, à lo que se opone el cu-  
 mor propio quando quiere para sí algu-  
 na cosa, en lo que se hace algo (viendo  
 nada) con inexcusable mentira.

14. Se ve arminismo lo que decia-  
 mos en el articulo 2.º conviene à saber:  
 que la gracia de nuestra Cuida estubo  
 en aquella aligacion à no poder regir el  
 bien, ò lo que es bueno: bonae, caste, sin-  
cere propterea ipsum (cum después de cono-  
 cido) sino en con amor expulso, y desor-  
 denado, V. g. quia delectat, vel quia bonum  
mihi: y que la gracia de nuestra Reparacion  
 mixta à bolerios venium deperditum sapo-  
re, proxi, casti, et sinceri, con el que nos de-  
 leita el bien, ò lo bueno, quia bonum de el  
 mismo modo que à la Voluntad Divina le  
 deleita, le alhaga, y le enamora, quia bonum

221  
y por que en la Verdad no hay otro bien  
vincens, puro, y que sea Simplex, bonum,  
et super omnia bona, sino es el mismo:  
por eso se ama à si, y à todas las cosas  
sibi, et propter se ipsum, y no se ama Di-  
os à si mismo, quid ipse sit, sed quia  
ipse est bonum, et est illud bonum, simplex  
summum, et unicum: De tal suerte, que si  
hubiere algun bien fuera de si, que fuese  
unico bien, no se amara à si mismo, sino  
es aquel bien summo, y para el qual qui-  
sienda todas las cosas, y à si mismo. Por  
esto nuestra perfeccion consummatissima es-  
ta en lo que ha dicho S.<sup>m</sup> Demando en el  
antecedente num.<sup>o</sup>. Quid Deus omnia  
voluit propter se ipsum: sic nos quoque,  
nec nos ipsos, nec aliud velimus, nisi ob-  
suam ejus voluntatem, et non propter  
nostram voluntatem. ; O que altura, y  
que Voluntad tan perfecta!

15. Se vee arimismo lo que es la Vo-  
 luntad de Dios, y en que conviene seguirla,  
 y conformarse con ella, y que la Consultan-  
 te dice bien, quando en su Consulta asien-  
 ta poro baxa, que no hai (dice) otra per-  
fccion que cumplir en todo la Divina Vo-  
luntad. Dice bien, pero sea en que con-  
 viene, y que era aturada la ignorancia de Muger-  
aitas: y mas quando ella juzga, que cum-  
 ple, y sigue en todo esa Voluntad, solo poro  
 que en 30. años hai practicado aquellos sus  
 miserables ejercicios, sin haver cultivado  
 en ellos el seno de su espíritu, para haver  
 morado, poro sea ad esa humildad, la propia  
 estimacion, con el conocimiento abysmal de  
 su nada, para unirse a la Verdad Eter-  
 na, en que esta toda nuestra fortuna, y no  
 en volar las humillaciones, o voluntarias,  
 o añadidas, que solo son medios; pero no  
 son el termino deseado. Este es tan alto,  
 que

que solo se completa en el Cielo, y aun  
somos mas o menos perfectos, segun mas,  
o menos nos acercamos a ese elevado tro-  
no de ese amor puro.

16. O! amorem sanctum (exclamatio<sup>n</sup>  
Deumando) et castum, et dulcem, et suavis  
afectio! O! purum, et defecatum intentio vo-  
luntatis eo ceste defecatione, et purum, quo  
in eo de proprio nihil iam admixtum re-  
linquitur: eo suavior, et dulcior, quo to-  
tum Divinum est, quod ventum. Sic affi-  
ci Deificari est. Y despues de poner muchos  
ejemplos de esta union transformativa,  
pregunta: Quando hoc erit? Quis  
hoc videbit? Quis possidebit? Y res-  
ponde: puto ego non ante sane perfecte  
impletum in, diligere Dominum Deum  
tuum ex toto corde tuo, ex tota anima  
tua, ex tota virtute tua, quousque ipsum  
non cogitare iam non cogitatione de corpore,  
et

et animam eadem in hoc statu vivificando,  
et sanctificando, inter eos derivat:  
et virtus ejusdem relevata modestijs in  
Dei potentia roboretur. Y concluye con lo  
 que llevamos dicho: impossibile namque  
est tota hec ex toto ad Deum colligere, et  
Divino infigere vultui quoadiu ea huic  
fragili, et enumerato componi intenta, et  
distenta, necesse est subreminere. Vease  
 en todo lo dicho la altura del amor pu-  
 rissimo, tal, que no se consume hasta  
 en el Cielo: y quam bexa estamy de  
 ere bien, y de la consumada humildad,  
 la que es muy distinta de las muchas  
 humillaciones, que nos cercan por todas  
 partes.



# Artículo X.

La perfeccion del puro amor solo suele llegar en este Mundo hasta poseer el tercero grado, acercandose, ò comenzando el quarto, pero no concluyendolo.

Es el amor una Ciencia inspirada, q<sup>ue</sup> la sobrepone la Divina sabiduria en m<sup>uch</sup>a conximpida Naturalza, la que de suyo no sabe sino es amarse à si mismo. Nace este amor sagrado en nuestras almas, à el modo de las perlas en sus conchas: por que así como el nacido, madre de las perlas, es porosamente tocado, y herido de una influencia celestial, como de un tiro agudo, y penetrante, que la solicita, y obliga à disponerse à esta excelente produccion; así el alma para q<sup>ue</sup>

poro-



producida a este alma tan precioso, es prove-  
 nida de una gracia especial de la Bon-  
 dad Divina, que ocasiona primeramente  
 en ella un ardo de todas las cosas del mun-  
 do, poniendole en el Corazon un generoso  
 estímulo, que la pide, y la despierta, y  
 la inflama por la solitud de este gran  
 bien.

2. Así como el vapor madre de  
 la piedra se dilata con el tiro agudo de la in-  
 fluencia del Cielo, abriéndose para recibir el  
 rocío, que le destila el ayre, y haviéndola  
 humedecido la digiere, la cuece, y la transfor-  
 ma en aquel abreviado milagro de la natu-  
 raleza, que los hombres buscan con tanta  
 ansia; así el Alma privada del generoso  
 estímulo, se dilata, y abre todas las puertas  
 a el Espíritu Santo, para que baxe en ella  
 como el rocío de Hermon, con calidad de  
 el Cielo, y efectos soberanos. Así los abava-

za ella con su libre albedrío, y alla dem-  
tro se une, y se familiariza, concibi-  
do, y formando à Jesu-Christo, como lo  
dice S. Pablo: Entoncez viene à nacer el  
quel Divino amor, en cuyo nacimiento se  
experimenta un gozo grande en el Cora-  
zon humano, semejante à el que hubo  
en Casa de Abraham, quando nacio el  
Chico Isaac; que es lo mismo que decia  
una Vira celestial, un Jubilo extraordina-  
rio, un ensanche de todas las facultades, y  
operaciones de el entendimiento, y de la  
Voluntad.

3. Apenas nace este pequeño Mo-  
narca, quando empieza à mandar, y à  
exercitar su imperio, y se orienta en el  
Corazon como en un trono: Las potencias  
todas le rinden obediencia; las pasiones  
le sirven; las virtudes aplauden su coro-  
nacion, y confiesan que todo les sirve  
de

de él, y que todas están en él. Pero ved  
 aquí, que así dicho, y explicado el amor  
 Divino, es obscuro, y queda obnubilada la  
 inteligencia, apocada con las mismas luces,  
 que brillan de tal modo: Por que este amor  
 sagrado tiene grados muy diversos, y es muy  
 diferente él de sí mismo, de quando nace,  
 y de quando es muy vivo, o quando ya  
 ha crecido mucho; y tanto, que instruido  
 un alma en la Caridad perfecta, tiene la  
 abundancia de las Riquezas todas, y la ple-  
 nitud del Espíritu, que es un amor puro, y  
 perfecto, o consumado, viendo entonces un  
 árbol ingenuo de los ingertos de toda per-  
 fección, que están continuamente produ-  
 ciendo los frutos de un amor sagrado, y  
 Divino, que se arremesa á el amor eterno.

4. Este amor está encima de todas  
 las Ciencias; se levanta sobre todas las  
 virtudes, conteniéndolo todo eminentemente:

Las Ciencias, y las Virtudes no valen  
mucho, pero no son el termino. Son las  
Ciencias, y las Virtudes para nosotros, lo  
que lo rema en la Galea; la Comida  
ã el Caminante; la luz ã lo ojos enfer-  
mos, y la armadura ã el Soldado: pero el  
amor es el descamado termino de las  
fatigas; es la Patria de lo Peregrino; es  
la luz misma de lo Ciego, y es la Corona  
de lo Victorioso. ¿ Mas qual es este  
amor? O! que altura! La fe misma,  
y la Ciencia de Dios, aun con medio para  
esa eminencia, levantando ã la Caridad:  
la esperanza no desce ã el trono, por  
que esta es la que quita lo quillo, que  
no detienen enredado en nuestras espe-  
ranzas como con fuertes cadenas; y es la  
que mantiene como en el ayre, aligera-  
do el peso nativo con q<sup>e</sup> no aligamos tena-  
mente ã nosotros mismos.

San